

**CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN
SS.CC. ECUADOR (CONESSCC)**

**Programa de Formación Continua para Seglares en la
Perspectiva del Carisma SS.CC.**

Módulo I

**FUNDADORES, ASPECTOS HISTÓRICOS DE LA
CONGREGACIÓN**

ELABORADO POR: Hna. Lida Romero ss.cc.

Quito - Ecuador

2014

PRESENTACIÓN

“Nadie ama lo que no conoce, ni nadie cuida lo que no ama” es una frase que cala muy hondo cuando se quiere establecer las relaciones o vinculaciones familiares, para comprenderlas mejor. Escarbar en la memoria el origen de una familia resulta una actividad apasionante, pero, a veces, quizá los mismos hijos no han profundizado en las raíces de donde provienen por distintos motivos. Sin embargo, si se quiere tener identidad es ineludible que nos remontemos a ellas. Ustedes van a tener la oportunidad de conocer ¿dónde?, ¿cómo?, ¿cuándo? se inició la Familia Sagrados Corazones, para poder sentirse plenamente identificados con ella.

Los principios de la historia de nuestra Congregación están íntimamente ligados a la historia de Francia y, para ser más precisos, a los acontecimientos de la Revolución Francesa, desde fines del Siglo XVIII hasta inicios del XIX y, al mismo tiempo, se debe situarlos en el contexto histórico de la Iglesia.

Nuestros fundadores, José María Coudrin y Enriqueta Aymer de la Chevalerie, están inmersos en la realidad de su pueblo y desde distintos lugares y diferentes situaciones, se van adentrando en la Misión que el Buen Dios les confiara. Preparemos nuestro corazón, para seguir este itinerario que la bondad del Señor ha trazado para la Fundación de la Congregación de los Sagrados Corazones. Nuestros Fundadores nos muestran, desde sus vidas, cómo estar abiertos a la voluntad de Dios con una actitud humilde y generosa. Experiencia que no se la vive en soledad, sino en comunidad, permitiendo que la acción de Dios, que su llamado, encuentre una respuesta dinámica y generosa.

Recorramos esta historia, no solo para regocijarnos, sino para permitir que ilumine la nuestra, en todos sus acontecimientos, en la alegría y en la tristeza, en la incertidumbre y en la certeza. Que ella nos lleve a iluminar nuestro camino y podamos dar gracias al Señor, por su maravillosa acción, por su presencia amorosa como Buen Dios. Nuestro Trigésimo Quinto Capítulo General llevado a cabo en Roma, en septiembre de 2012, nos ha recordado que nuestra Misión es una necesidad del Corazón de Jesús y que vale la pena emprender esta aventura, porque Él lo quiere y está presente en medio de nosotros.

OBJETIVOS GENERALES

1. Comprender los hechos históricos y hacer una lectura crítica dentro del contexto en el que surgen.
2. Desarrollar criterios para el análisis del proceso histórico de la Congregación Sagrados Corazones.
3. Identificar los principios sobre los que se basa el Carisma de la Congregación.
4. Establecer un proyecto de vida personal que responda al Carisma de los Sagrados Corazones.

UNIDAD N° 1

FRANCIA A FINALES DEL SIGLO XVIII Y PARTE DEL XIX

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Contextualizar el nacimiento de la Congregación de los Sagrados Corazones, durante la Revolución francesa.
2. Profundizar sobre el rol de la Iglesia-Institución durante el siglo XVIII y parte del XIX.

INDICADORES ESENCIALES DE EVALUACIÓN

- Identifica las causas que generaron la Revolución Francesa.
- Analiza críticamente el papel de la Iglesia-Institución al servicio del Estado.
- Explica con argumentos la enajenación de los bienes de la Iglesia a raíz de la Revolución francesa.

SUMARIO

1. La Revolución francesa.
2. La Revolución francesa y la Iglesia.
3. La nacionalización de los bienes de la Iglesia.

1. LA REVOLUCIÓN FRANCESA

Uno de los cambios políticos más importantes que se produjeron en Europa a finales del siglo XVIII, fue la Revolución francesa, porque se desataron conflictos sociales en contra de un régimen monárquico anacrónico que abusó del poder en alianza con la y Iglesia-institución. Esta revolución significó la angustia de un pueblo oprimido que vive hasta el cansancio las injusticias de parte de la nobleza feudal, de un Estado totalitario y de una Iglesia-poder.

Durante el reinado de Luis XIV (1643-1715) Francia se hallaba bajo el dominio de una monarquía totalitaria; el poder del Rey y la nobleza era la base de este régimen; pero, en realidad, el Estado se encontraba en una situación económica bastante precaria, que se agravó por el mal gobierno de Luis XV y que tocó fondo, durante el reinado de Luis XVI, gobernante bien intencionado, pero de carácter débil, por lo que se le llamaba: El buen Luis. “Los gastos militares y un lustro de malas cosechas crearon una gravísima situación económica. La mayoría de la población se vio en la miseria, mientras el lujo y el despilfarro del Rey y la nobleza continuaban como si nada. Luis XVI se negó a realizar cualquier tipo de reforma y defendió los privilegios de la aristocracia frente al hambre de sus súbditos que se estaban hartando de la injusticia” (*Felipe Pigna, historiador argentino*).

El mantenimiento de un Estado absolutista demandaba mucho dinero ya que:

1. Existía un gran número de funcionarios en el Gobierno y cada uno buscaba su propio beneficio.
2. Se debía mantener a un gran ejército permanente.
3. La corte vivía rodeada de excesivo lujo.

Algunos Ministros de Hacienda trataron de encontrar una solución a esta crisis, pero sus medidas solo complicaron más la situación y un nuevo problema aparece: el envío de tropas a América del Norte, para defender sus posiciones territoriales, ante el avance del Gobierno Inglés en la guerra de los EE.UU.

Consecuentemente, la monarquía se endeudó mucho más y se hicieron varias propuestas para tratar de dar solución a la crisis:

- Incremento de los impuestos.
- Imposición del diezmo a la nobleza, lo que provocó la ira y la oposición de esta clase social, que estaba dispuesta a defender sus privilegios feudales, hasta el punto de enfrentar a la monarquía. Por otro lado, la nobleza trató de acaparar más cargos en la burocracia estatal.
- Mayor explotación a los campesinos y exigencia de mayores contribuciones.

Los Tres Estados

El primer Estado era la **Iglesia**; sumaba unas 120.000 personas. Poseía el 10% de los ingresos de Francia y no pagaba impuestos. Recibía de los campesinos el “diezmo”, es decir, la décima parte del producto de sus cosechas. Solo la Iglesia, podía legalizar casamientos, nacimientos y defunciones, y la educación estaba en sus manos.

La **Nobleza** constituía el segundo Estado; estaba integrada por unas 350.000 personas. Dueños del 30% de las tierras, los nobles estaban eximidos de la mayoría de los impuestos y ocupaban todos los cargos públicos. Los campesinos pagaban su tributo y solo podían vender sus cosechas a ellos. Tenían tribunales propios, es decir, que se juzgaban a sí mismos.

El tercer Estado comprendía el 98% de la población, (23 millones) y su composición era muy variada. Por un lado, pertenecía a este, la **Burguesía**, que estaba conformada por los ricos financistas y los banqueros que hacían negocios con el Estado; estaban, también, los artesanos, los funcionarios menores y los comerciantes. Por otro lado, se encontraban, además, los campesinos libres, muy pequeños propietarios, arrendatarios y jornaleros. El proletariado urbano vivía de los trabajos artesanales y de las tareas domésticas. Finalmente, estaban los siervos, que debían trabajo y obediencia a sus señores. El tercer Estado carecía de poder y decisión política, pero pagaba todos los impuestos, hacía los peores trabajos y no tenía ningún derecho. La burguesía necesitaba tener acceso al poder, para manejar un estado centralizado que protegiera e impulsara sus actividades económicas, tal como venía ocurriendo en Inglaterra.

Ante una situación tan crítica, la nobleza exigió que se llamara a Estados Generales, para el tratamiento de una ley de impuestos. La monarquía se hallaba prácticamente en la ruina económica y sin el apoyo de gran parte de la nobleza. Cuando se reunieron en los Estados Generales (1789), la situación de Francia estaba sumamente comprometida, ya que el pueblo no soportaba más tan penosa vida, y existía un gran descontento social. Como se dijo anteriormente, las clases sociales existentes en ese momento eran la nobleza, el clero y la burguesía, pero, al contar los votos de la nobleza y del clero, que pertenecían a un estamento privilegiado, superaban en número a la burguesía y, por lo tanto, siempre se tomaban las decisiones que a este sector le convenía. La burguesía pudo tomar el control de la situación y comenzó a sesionar como Asamblea Nacional; juraron solemnemente que esta no se disolvería hasta tanto no se logre conformar una Constitución Nacional.

En 14 de Julio de 1789, la burguesía se vio apoyada por un gran sector explotado por la nobleza, los campesinos, (hombres y mujeres) quienes, en medio de una agitada multitud revolucionaria, saturados de injusticias y de hambre, se dirigen violentamente a la Bastilla, símbolo del régimen absolutista, donde se mantenían prisioneros a los opositores al sistema de gobierno y la toman por la fuerza. Esta demostración de valentía atemorizó a los partidarios del antiguo sistema; lo que sirvió para que se inclinara la balanza a favor de los revolucionarios, desplazando a los nobles y partidarios del absolutismo del poder.

Paralelamente, se produjo levantamientos de los campesinos contra los señores feudales, en las zonas rurales; estos fueron asesinados y sus castillos saqueados e incendiados. A este movimiento social por la justicia y fraternidad de los hombres, en 1789, se lo conoce como el Gran Miedo.

La Asamblea Nacional estaba formada por la burguesía que, inicialmente, para luchar contra la monarquía, actuó en forma unificada, pero, en la realidad, la burguesía no era una clase social homogénea, sino que estaba dividida en la alta burguesía (banqueros, financistas, comerciantes, propietarios) y en la baja burguesía formada por los profesionales (abogados y médicos), pequeños comerciantes y dueños de talleres.

Cuando llegó el momento de decidir por la forma de gobierno, la alta burguesía apoyó a los girondinos, oriundos de la provincia de La Gironda, que querían llegar a un acuerdo con la monarquía e instaurar una forma de gobierno de carácter constitucional, es decir, tenía una actitud moderadora respecto a los cambios políticos. En el lado opuesto, estaban los jacobinos, que tenían ideas más revolucionarias y querían cambios radicales. Pretendían la instauración de una república democrática, con derechos a la participación política y con la aplicación de medidas más equitativas en la repartición de la riqueza; luchaban contra el hambre popular. Su denominación proviene de la calle San Jacobo, lugar donde estaba ubicado un convento, en el que se reunían en asambleas, llamadas clubes.

Los Diputados de la Asamblea decidieron eliminar los privilegios de la nobleza; se les obligó a pagar impuestos y se eliminó el diezmo a la Iglesia. Pocos días después, la Asamblea dicta la “Declaración de los Derechos del Hombre y el Ciudadano”; esta proclama se transformó en la síntesis de las ideas revolucionarias: igualdad, fraternidad y libertad. Se buscaba la libertad para comerciar, para la defensa de la propiedad privada y la igualdad de los ciudadanos ante la ley.

El 3 de Septiembre de 1789, se proclamó la Constitución de carácter moderado, en donde la alta burguesía había logrado prevalecer sus ideales de negociar con el antiguo régimen. Se entrega el poder ejecutivo al rey Luis XVI; el poder legislativo lo ejerce la asamblea, formada por la burguesía, y el poder judicial, se integra con los jueces electos. Se estableció que sólo podían votar aquellos que pagaban ciertos impuestos y, de esta manera, se puso en evidencia que la bandera de igualdad, proclamada por los revolucionarios, tenía muchas limitaciones.

La nobleza se vio con su poder y privilegios recortados, lo que le motivó a tratar de crear alianzas y buscar apoyo en otros países con gobiernos absolutistas, para evitar que estos movimientos se expandan a otros reinos; para ello, no había más remedio que la guerra. Países como Austria y Prusia atacaron a los franceses en los límites de su territorio y estos lograron contenerlos, pero los cuidados que tuvieron los países limítrofes con Luis XVI, hicieron evidente la alianza que existía entre este y la intervención extranjera; de esta manera, el pueblo francés destronó al Rey y, luego, lo decapitó. Más tarde, fue ejecutada su mujer: María Antonieta. La Asamblea nacional fue desplazada y un nuevo cuerpo de

representantes reunidos en una Convención, comenzó a dirigir el nuevo gobierno republicano, liderado por la baja burguesía, dependiente del partido jacobino.

El cambio de mayor importancia es que ahora los representantes podían ser elegidos mediante el sufragio universal, permitiendo una mayor participación de los sectores humildes y populares, llamados *sans-culottes* (sin calzones). Desde 1792, los jacobinos lograron el control de la Convención y sus principales activistas fueron: Dantón, Robespierre, Marat y Saint Just.

La República jacobina, en el plano exterior, debió frenar el avance de los ejércitos extranjeros y en el interior, tuvo que combatir a la aristocracia, para terminar con la resistencia de los girondinos, que se oponían a la nueva forma de gobierno. Para tomar el control total, los jacobinos hicieron alianzas con los *sans-culottes* y, durante 1793, se creó una institución destinada a perseguir a los opositores, a quienes se los castigaba duramente y se les aplicaba la pena de muerte. Este instrumento fue dirigido en persona por Robespierre. Se trataba de aplacar la oposición, a través del miedo, por lo que se lo llamó: El terror revolucionario.

El gobierno revolucionario de 1793, frente a los levantamientos organizados por partidarios de la monarquía y por grupos opuestos a la Constitución civil del clero, decidió crear varias instituciones que tendrían a cargo el gobierno del país en la grave situación:

1. **El Comité de Salvación Pública:** Integrado por nueve miembros con amplios poderes de gobierno.
2. **El Comité de Seguridad General:** Con atribuciones de policía y seguridad interna. Se dedicaba a investigar el comportamiento de los supuestos enemigos de la Revolución.
3. **El Tribunal Revolucionario:** Con extensos poderes judiciales.

Las medidas adoptadas por la Convención no pudieron atender a todas las exigencias del sector popular, que seguía sufriendo la crisis económica. Se trató de controlar los precios para los alimentos básicos, aplicando severas penas a quienes no acataban las disposiciones, pero no se logró el efecto deseado. Esto llevó al sector de los *sans-culottes* a romper su alianza con los jacobinos, creando una fisura y debilidad al partido gobernante.

Ante la difícil situación política y económica que atravesaba Francia, se entrega el gobierno a Maximiliano Robespierre. Con él, se estableció un gobierno revolucionario; el Comité de Salvación Pública suspendió algunas garantías constitucionales, mientras la situación de guerra pusiera en peligro la Revolución. Se utilizó el Terror, un estado de excepción, para perseguir, detener y guillotinar a los sospechosos de actividades contrarrevolucionarias. Ante la guerra y la crisis económica, se tomó una serie de medidas para favorecer a las clases populares, que fueron signo del nuevo carácter social de la República.

- La venta de los bienes expropiados a la nobleza se ofrecía en pequeños lotes, para que pudieran ser adquiridos por los campesinos.

- Se creó la Ley que fijaba el precio máximo de los artículos de primera necesidad y la reglamentación de los salarios.
- Se perseguía a los especuladores, se les confiscaban sus bienes y se los distribuían entre los pobres.
- Se impuso la obligatoriedad y gratuidad de la enseñanza primaria y la prohibición de la mendicidad; se priorizó la atención a los enfermos, a los niños y a los ancianos.
- Se impulsó un proceso de descristianización, que conllevó a la sustitución del calendario cristiano por otro que se iniciaba con la proclamación de la República y la sustitución del culto católico por un culto cívico: el de la razón.

Las reformas de Robespierre concitaron muy pronto la oposición de la mayor parte de la burguesía, que veía peligrar sus propiedades. Por otro lado, su forma dictatorial de gobernar desagradaba a muchos porque a cualquier crítica se respondía con la detención y la muerte. Cuando la guerra dejó de ser un problema y las victorias del ejército republicano garantizaban la estabilidad de la República, gran parte de los diputados de la Convención se pusieron de acuerdo, para dictar una orden de detención contra Robespierre, que fue guillotinado el 28 de julio de 1794.

La alta burguesía, conociendo la debilidad del gobierno, aprovechó la situación y decidió terminar con los “excesos del populacho” en julio de 1794. Se produjo un golpe de estado, desplazando la República y creando un Directorio, cuya autoridad se apoyó en los militares. Los líderes de la Convención fueron guillotinado.

El Directorio eliminó la libertad política de votar por los más humildes; se eliminó el control de precios y se tomaron medidas que favorecieron a los comerciantes y especuladores. Este nuevo régimen, el Directorio, fue contrarrestado tanto por los realistas, partidarios de volver al Antiguo Régimen, como por las clases populares, decepcionadas por el nuevo rumbo político. Así, el sistema fue evolucionando hacia un autoritarismo, que acabó por recurrir al ejército y entregarle el poder. En tanto que el sector popular siguió pasando por las mismas penurias de siempre y miséras condiciones de vida.

Entre los militares que apoyaban al Directorio, se encontraba Napoleón Bonaparte, que no tardó en captar el poder, mediante un golpe militar, aprovechando el gran prestigio que se había ganado en las diversas victorias militares en otros países. En 1799, se apoderó del Gobierno de Francia y se coronó como Primer Cónsul, concentrando cada vez más poder, hasta llegar a convertirse en Emperador, en 1804. Con el tiempo, la burguesía lo apoyó, ya que conservó muchos de los principios declarados en la Constitución, especialmente, aquellos que beneficiaban a la burguesía más acomodada. A su vez, esta lo apoyaba porque evitaban el regreso de la República jacobina y del antiguo régimen aristocrático.

Consecuencias de la Revolución Francesa

1. Se destruyó el sistema feudal.
2. Se dio un fuerte golpe a la monarquía absoluta.
3. Surgió la creación de una República de corte liberal.

4. Se difundió la declaración de los Derechos del hombre y de los ciudadanos.
5. Se estableció la separación de la Iglesia y del Estado; el año 1794 fue un antecedente, para separar la religión de la política en otras partes del mundo.
6. La burguesía amplió, cada vez más, su influencia en Europa.
7. Se difundieron ideas democráticas.
8. Los derechos y privilegios de los señores feudales fueron anulados.
9. Comenzaron a surgir ideas de independencia en las colonias iberoamericanas.
10. Se fomentaron los movimientos nacionalistas.

2. LA REVOLUCIÓN Y LA IGLESIA

En 1789, el año del estallido de la Revolución Francesa, el catolicismo era la religión oficial del Estado francés. La población francesa de 25 millones era casi enteramente católica, con la plena adhesión del Estado. Ser francés efectivamente significaba ser católico. Si la revolución francesa se volvió contra la Iglesia, la religión y el clero, no era esa la intención original. La convocatoria de los Estados en la primavera de 1789, nada tenía que ver con las aspiraciones malévolas que se daban en algunos ambientes contra la Religión y la Iglesia. Todos fueron testigos de que la Asamblea fue precedida de ceremonias religiosas.

Las teorías que la Revolución Francesa procuró aplicar a la Iglesia y a la religión, no nacieron en el cerebro de estadistas, sino de eclesiásticos y teólogos. Si los padres de la Revolución no tenían el propósito de atacarla, aunque no eran partidarios de lo que ella enseñaba y prescribía y menos aún aceptaban la posición que ocupaba dentro del Estado, había en todos un deseo unánime porque las propiedades de la Iglesia estén al servicio del bien público.

Las críticas consignadas en los memoriales partían de motivos válidos. Para una población de unos 25`000.000 de habitantes, el número de Obispos era de 135, entre 70.000 sacerdotes seculares, 30.000 religiosos y cerca de 40.000 religiosas, todos estaban exentos de los impuestos al igual que la nobleza. En contra partida, el clero percibía un impuesto, el diezmo cobrado al pueblo para el sostenimiento del culto, que no siempre equivalía a la décima parte de los productos de la tierra, sino que, muchas veces, era una cantidad superior; esta imposición era universalmente aborrecida.

Para apreciar lo que significa estas cifras hay que tener en cuenta que la Iglesia sin ayuda alguna del Estado, atendía el cuidado de los enfermos, de los pobres y de la educación. Es importante anotar que para realizar esta función la Iglesia de Francia tenía bajo su responsabilidad 2.200 hospitales o Instituciones análogas en los que invertía, cada año, al menos 30`000.000 de francos; la misma suma se destinaba a la educación de los niños y de los jóvenes. A pesar de todas las deficiencias que podía tener la enseñanza, esta función educadora constituye uno de los grandes méritos de la Iglesia en aquella época.

La administración de las rentas de la Iglesia era muy desigual, pues los párrocos, particularmente de las zonas rurales, percibían ingresos muy modestos, aunque no vivían

en la miseria. En cambio, la mayor parte de los obispos disfrutaban de rentas elevadas, a veces, eran sumas desorbitantes. Los abades titulares vivían frecuentemente con un lujo provocador, quienes tampoco pagaban impuestos. Esto determinó la diferenciación entre el alto clero y el bajo clero.

Los obispos provenían de familias nobles; el 50% de ellos descuidaban sus deberes; de ahí que eran objeto de desprecio y motivo de escándalo. A muchos de ellos les movía el deseo de complacer al Rey y a sus parientes. Esto minaba, cada día más, el prestigio del Episcopado.

La decadencia de los monasterios se acentuó año tras año, al mismo tiempo, que decrecía el atractivo por la vida religiosa y, el envejecimiento progresivo de las comunidades era evidente. En 1770, se clausuraron 450 conventos, quedando en los claustros comunidades esqueléticas y algunos completamente vacíos; sin embargo, se observa una recuperación en los años posteriores a la revolución. El número de vocaciones tuvo un incremento constante; el nivel intelectual y espiritual, también, experimenta una progresiva elevación; la fidelidad de esta nueva generación, durante la crisis, fue muy notable. La vida religiosa siempre fue valorada por el pueblo y esto se lo percibe, sobre todo, en los momentos de la revolución.

La gran mayoría de gente, incluso en las ciudades, estaba muy apegada a la fe católica y a sus ministros y, cuando Luis XVI, puso en vigor la libertad de conciencia, no podían imaginar su vida sin una Iglesia, con sus sacramentos y sus bendiciones.

La nación francesa siguió en su mayor parte fiel a la religión católica, única depositaria de la salvación; sin embargo, no siempre la Iglesia interpretó comprensivamente todos estos hechos.

3. LA NACIONALIZACIÓN DE LOS BIENES DE LA IGLESIA

En vísperas de la Revolución, el Estado francés estaba al borde de la quiebra. Los repetidos intentos de reforma financiera habían fracasado, pero la Revolución abrió el camino para un nuevo enfoque que, desde el principio, se orientó hacia los bienes de la Iglesia.

El 4 de agosto de 1789, cuando los restos del pasado feudal de Francia fueron abolidos en una noche de grandes reformas, el clero acordó dar el diezmo y permitir al Estado hacerse cargo de su financiación.

La Declaración de los Derechos del hombre y del ciudadano, aprobada el 26 de agosto, no hizo ningún reconocimiento de la situación especial de la Iglesia Católica. El 2 de noviembre de 1789, la nueva Asamblea Nacional de Francia, conocida como la Asamblea Constituyente, aprobó un decreto que puso toda propiedad de la Iglesia "a disposición de la nación". Talleyrand, obispo de Autun, uno de los pocos clérigos que apoyó la medida, argumentando que todos los bienes de la Iglesia por derecho le correspondían a la nación y

que la entrega de los bienes ayudaría a crear una sociedad mejor, por lo tanto, debía ser visto como un acto religioso.

Se esperaba que la venta rápida de los monasterios y sus contenidos ayudara a estabilizar las finanzas de la nación. El anuncio fue recibido con miles de cartas de protesta. El nuevo Estado francés no solo había tomado el control de los ingresos de la Iglesia y de la propiedad, sino que, a través de una intervención tan radical, parecía estar redibujando las fronteras entre la Iglesia y el Estado.

El 12 de julio 1790, la Asamblea aprobó la Constitución Civil del Clero, una constitución cuyo nombre refleja un nuevo control del Estado a los asuntos de la Iglesia. Entre las reformas de la Constitución, las diócesis fueron rediseñadas de acuerdo con las divisiones administrativas del Estado; el clero debía ser pagado por el Estado de acuerdo con una nueva escala de sueldos; los párrocos y los obispos debían ser elegidos por los ciudadanos.

La negativa del Papa a aprobar la Constitución, junto con las crecientes críticas de los miembros conservadores de la Asamblea, empezaron a poner en duda el apoyo de la Iglesia. En un intento por resolver la cuestión, la Asamblea decretó el 27 de noviembre 1790, que todos los clérigos deben tomar un juramento público de fidelidad a la Constitución o renunciar a su sueldo y posición. El 50% del clero parroquial juró su lealtad a la Constitución; pero, cuando el Papa emitió su condena, muchos que hicieron el juramento se retractaron. Un número cada vez mayor huyó al extranjero, uniéndose a los nobles y al clero que ya habían emigrado, antes que vivir bajo el régimen revolucionario.

En octubre de 1791, se decidió llevar a cabo las políticas de la revolución y, en noviembre, se suspendió las pensiones a los sacerdotes refractarios y se prohibió el uso de los edificios religiosos.

El 6 de abril 1792, se prohibió toda forma de vestimenta que diferenciaba a los religiosos y se obliga a la gente a verlos como simples ciudadanos. La Asamblea suprimió todas las órdenes religiosas restantes, incluidas las escuelas y hospitales.

Aunque la Iglesia Constitucional fue autorizada a continuar su labor, la Convención considera al catolicismo como sospechoso. Su asociación con el *antiguo régimen francés*, su adhesión a los valores, el carácter privado de la adoración, parecían incompatibles con los valores de la República. De aquí, surgió un movimiento denominado «descristianización», cuyo objetivo era extirpar la religión de la sociedad francesa. A los sacerdotes constitucionales, se les aconsejó abandonar el sacerdocio, y cualquier sacerdote que continuara practicando su misión, ya sea constitucional o refractario, debía enfrentar la deportación.

En octubre de 1793, se prohibió el culto público y en los meses siguientes, todos los signos visibles del cristianismo, fueron prohibidos; era una política llevada a cabo con particular entusiasmo por los ejércitos revolucionarios, deseosos de vengarse de la institución que albergaba a tantos contrarrevolucionarios.

Las campanas de las Iglesias fueron derribadas y fundidas, aparentemente, para ayudar al esfuerzo de la guerra; las cruces fueron sacadas de las Iglesias y de los cementerios; las estatuas, reliquias y obras de arte fueron incautadas y destruidas. Tal iconoclasia causó gran preocupación a nivel oficial, sobre todo, debido a la destrucción causada en el patrimonio artístico y cultural de Francia.

El 23 de noviembre de 1793, las Iglesias restantes fueron cerradas, para ser convertidas en almacenes, obras industriales o, incluso, establos. Las calles y otros lugares públicos, que llevaban los nombres de los santos, se los cambió por los nombres de los republicanos. El calendario revolucionario comenzó con el advenimiento de la República Francesa (Año 1). Se eliminó el domingo como un día de descanso y adoración. A pesar de estas medidas, aplicadas de manera desigual, en muchos casos se reunió con la oposición local y se reforzó el mensaje de que el cristianismo no tenía lugar en la República.

El gobierno revolucionario había aprendido, sin embargo, que al destruir el pasado, era conveniente sustituirlo por algo nuevo. La creación de la República, en 1792, había dado lugar a ceremonias y festivales que tenían como objetivo, hacer una religión de la propia Revolución, en conmemoración de los mártires revolucionarios como sus santos y la veneración de la escarapela tricolor y gorro frigio rojo, como sus símbolos sagrados. Cabe destacar, entre los revolucionarios cultos, como se les conocía, no reconocen ningún dios, sino que adoraban a la diosa de la razón en las Iglesias antiguas, ahora conocidos como "templos de la razón".

La descristianización había obligado a la observancia religiosa en la intimidad del hogar. Con la emigración y la abdicación de tantos sacerdotes y la alteración de las formas de adoración regulares, los laicos se habían acostumbrado a hacerse cargo de los servicios, incluso, de la realización de "misas blancas" (paraliturgias), cuando no había sacerdote disponible.

La Convención, ansiosa de lograr algún tipo de estabilidad, reconoció que de alguna manera tendría que adaptarse a este culto privado. Lo hizo al anunciar, el 21 de febrero 1795, la separación formal de la Iglesia y el Estado.

Las iglesias fueron reabiertas, los sacerdotes refractarios fueron liberados de la cárcel, y a los sacerdotes constitucionales y a los refractarios, se les permitió practicar el sacerdocio con la condición de que se comprometieran a respetar las leyes de la República. Sin embargo, la completa separación resultó imposible. La religión todavía era considerada una amenaza y decretos posteriores trataron de controlar el culto y la prohibición de los signos externos de la religión, tales como las estatuas o las imágenes religiosas, de la mirada pública.

Napoleón llegó al poder en 1799, listo para dar cabida a la presencia permanente de la creencia y a la práctica religiosa en la sociedad francesa, a fin de desalentar a la oposición contrarrevolucionaria. Los escritos de su juventud, muestran que Napoleón tenía poco

tiempo para la religión, pero, al igual que los filósofos, vio sus beneficios para la sociedad. Él, también, aprecia las bondades que traería al Estado, el re-establecimiento de las congregaciones religiosas para dirigir los hospitales y las escuelas. Por encima de todo, Napoleón reconoció que si las relaciones fueran retomadas con la Iglesia, la podría utilizar para promover y consolidar su dominio en toda Francia.

Haciendo caso omiso de las objeciones de los opositores revolucionarios de la Iglesia, Napoleón se dedicó a formalizar su lugar en Francia de forma táctica, para asegurar que los miembros fieles de la Iglesia y el Estado no sean excluyentes.

El 16 de julio de 1801, Francia firmó con Roma un documento conocido como el Concordato, producto de ocho meses de negociaciones agotadoras. El catolicismo fue en lo sucesivo reconocido solo como "la religión de la gran mayoría de los ciudadanos franceses", una descripción que niega a la Iglesia un lugar privilegiado dentro del Estado y la Iglesia renunciaba a todos los bienes perdidos durante la Revolución. El Concordato, sin embargo, llevaba a la Iglesia a estar bajo la autoridad del Estado. En las medidas, que recordaban la Constitución Civil del 1790, todos los clérigos estaban obligados a hacer un juramento de lealtad al Gobierno; sus salarios debían ser pagados por el Estado y las diócesis funcionarían de acuerdo con las divisiones administrativas. Además, todos los obispos debían ser nombrados por Napoleón, minimizando aún más, la autoridad de Roma.

Algo que se debía esperar, las relaciones con Roma pronto se deterioran. Napoleón, cada vez más, trató de asociar su gobierno personal con la Iglesia, insistiendo en la asistencia del Papa en la ceremonia de su coronación, en París, en 1804.

Conclusión: La destrucción total del catolicismo, había estado lejos de las mentes de los representantes de la nueva nación en 1789, pero las preocupaciones financieras, cuando se combinan con las amenazas externas e internas, finalmente, desencadenaron un ataque a gran escala contra la Iglesia y todo lo relacionado con ella; esto era una necesidad para una Revolución que exigía lealtad absoluta.

UNIDAD N° 2

LA ESPIRITUALIDAD EN FRANCIA A FINALES DEL SIGLO XVIII E INICIOS DEL XIX

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Contextualizar el nacimiento de la Adoración Perpetua como una forma de reparar las ofensas de la humanidad a Cristo Crucificado.
2. Interiorizar el significado de la Adoración Perpetua en su origen para entender el proyecto de vida de los fundadores.

INDICADORES ESENCIALES DE EVALUACIÓN

- Comprender la Espiritualidad que se genera en torno a los Corazones de Jesús y de María, en los siglos XVII y XVIII.
- Contextualizar el surgimiento de la Acción Reparadora al Santísimo Sacramento en Francia.
- Visualizar el proceso diacrónico de la creación de las comunidades religiosas y laicas comprometidas a la “Adoración Perpetua”.

SUMARIO

Introducción

1. La Espiritualidad del Corazón de Jesús.
2. La Adoración Reparadora al Santísimo Sacramento.
3. La Adoración Perpetua.
4. El Corazón Inmaculado de María.
5. La Pasión de Nuestro Señor.

INTRODUCCIÓN

La historia de las congregaciones religiosas tienen un parecido con la historia de los pueblos, por eso hay que situarla en el amplio contexto histórico de la Iglesia, del mundo y de las corrientes espirituales del momento, de las que se han nutrido las diferentes familias religiosas.

La espiritualidad da el tono de vida al ámbito de la vida religiosa, da sentido a los monasterios de hombres y mujeres, a los laicos comprometidos. La diversidad en la espiritualidad tiene como base la vivencia del Evangelio, de donde salen las metas, las características, los distintivos y una identidad propia con la perspectiva de encontrar una espiritualidad específica, que sirva de señal y de fuente de inspiración para las fundaciones.

Entre las corrientes espirituales más fuertes del siglo XVIII, se encuentran: la devoción al Sagrado Corazón de Jesús que, en muchos casos, iba unida al culto del Corazón inmaculado de María, la Adoración al Santísimo Sacramento, la Reparación como consuelo al Sagrado Corazón por el desprecio que recibe de parte de la humanidad, la pasión de nuestro Señor, la preciosa Sangre y las sagradas llagas; en torno a estas devociones se reunían cristianos adeptos que, luego, suscitaban una Congregación que, posteriormente, era propagadora de esa devoción particular.

La devoción al Sagrado Corazón de Jesús revivió con fuerza, durante el período de la Revolución francesa; muchos católicos franceses se inspiraron claramente en ella, sobre todo, desde las apariciones del Corazón de Jesús a Margarita María de Alacoque, monja de la Visitación de Paray-le-Monial. Por todas partes, se crearon cofradías, asociaciones y, en 1765, la Iglesia permitió que se celebrara, de forma pública, la fiesta del Sagrado Corazón.

1. LA ESPIRITUALIDAD DEL CORAZÓN DE JESÚS

La devoción del Sagrado Corazón no es un descubrimiento del Medioevo, sino una transición gradual de lo que ya vivían los cristianos desde los inicios. Desde el siglo X, se desarrolla una devoción muy entusiasta y subjetiva al Corazón herido de Jesús, que refleja el amor personal del Redentor, que se expresa en la teología, en la poesía, en los himnos. Así, se encuentran numerosos pensamientos que muestran una devoción impregnada de sentimientos y una experiencia cristológica que conlleva una radicalidad en la intimidad con el Señor y en la vivencia de la fraternidad.

- La herida del costado de Cristo revela las riquezas de su bondad, la caridad de su Corazón hacia la humanidad, las entrañas de misericordia de nuestro Dios.
- El Corazón herido de Jesús, herido por sufrimientos de amor, pasa a menudo del Corazón de Jesús a nuestros corazones, en el sentido bíblico.
- El Corazón de nuestro Señor fue traspasado por una lanza, para que por la herida visible veamos la invisible herida del amor.

- La herida exterior del Corazón de Jesús muestra la herida de amor de su alma.
- Transformarnos en Jesús, unirnos completamente a Él, para que todo lo suyo sea nuestro, y todo lo nuestro sea suyo, nuestro corazón y el suyo, un solo corazón.
- ¿Qué más pudo hacer para nosotros que no haya hecho? Abrió su mismo Corazón, como la habitación más secreta donde conduce nuestra alma-su novia elegida.
- Porque es su gozo estar con nosotros en silencio y en paz, para reposarse allí con nosotros... Nos dio su Corazón herido, para que residieramos allí, completamente purificados y sin mancha, hasta que seamos semejantes a su Corazón, capaces y dignos de ser conducidos con Él, al Corazón Divino de su Padre...
- Nos da su Corazón, para que sea nuestra habitación y desea nuestro corazón, en cambio, para que sea su habitación.
- Con humildad y fervor te pido: ábreme la puerta de tu misericordia y déjame penetrar en la abertura larga de tu costado, adorable y sagrado, aún hasta el interior de tu Corazón, infinitamente amante, de modo que mi corazón se una con tu Corazón por un vínculo indisoluble de amor. (*Google: El Medioevo: Devoción privada al Sagrado Corazón*)

En el tiempo de San Francisco de Sales y de Santa Juana Francisca de Chantal, 1572-1641, fundadores de la Visitación y otros muchos, ha de notarse que, aún antes del tiempo de Santa Margarita María, la reciente Sociedad de Jesús contribuyó mucho a la extensión de esta devoción.

El más importante entre ellos fue San Pedro Canisio, pero hay otros muchos, por ejemplo, Diego Álvarez de Paz S. J., que llegó a Lima en 1585. Después de cuatro años, fue a Quito, Ecuador, donde se quedó doce años y escribió su obra monumental: “*La Vida Espiritual y su Perfección*”. Se publicó en tres tomos en París, en el año 1608. Se trata del primer gran Tratado Teológico escrito en las Américas, donde ya constan preciosas reflexiones sobre el Corazón de Jesús. En Quito, el padre Diego empezó un movimiento de espiritualidad caracterizado por una vigorosa devoción del Sagrado Corazón, y ese movimiento se volvió una verdadera escuela, con muchos ilustres representantes: el Padre Juan Díaz Camacho de Sierra, que llegó a Quito, en el año 1623; el padre José María Maugeri, el primer gran apóstol de esa devoción en América latina, y Santa Mariana de Jesús Paredes y Flores, nacida en Quito, en 1618, y canonizada en 1950, entre otros.

En las primeras décadas del siglo XVIII, había empezado a calar muy profundo en el pueblo cristiano francés, la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, devoción que fue propagada por algunas congregaciones fundadas en este siglo. La devoción al Sagrado Corazón de Jesús es la expresión del amor de Dios a la humanidad que ayuda a las personas a conocer íntimamente a Cristo y las impulsa a amarle y a imitarle.

La devoción al Sagrado Corazón de Jesús adquiere modalidades típicas de consagración y reparación; aparece como un estandarte, signo y emblema de la cristiandad superviviente de la Revolución, empeñada en instaurar la presencia de Cristo en todo. El pueblo católico abrazó con fervoroso entusiasmo la devoción al Corazón de Jesús, tal y como se ha

plasmado históricamente se han unido, de manera inseparable, la religiosidad interior y la restauración cristiana de la sociedad.

De lo afirmado, se puede deducir que la devoción al Sagrado Corazón de Jesús nació y se extendió vinculada al amor del hermano, pasión de Dios. Las entronizaciones y consagraciones públicas han sido una de las formas privilegiadas de la devoción al Sagrado Corazón, como una forma de vida espiritual, cuya base es la consagración verdadera, una consagración que no se reduce al simple recitado de una fórmula, sino que es la entera donación que demanda Jesucristo de sus más fieles amigos.

Según las expresiones de Santa Margarita, San Claudio de la Colombière y del padre Hoyos, la consagración puede formularse en un pacto: “Yo cuidaré de ti y de tus cosas (dice Jesús al alma consagrada) cuida tú de Mí y de las mías”. Y esto no solo tiene aplicación en los individuos sino, también, en las comunidades. “Yo por ellos me consagro a mí mismo, para que ellos sean consagrados en la verdad” dice Jesús; en la noche de la Última Cena, Cristo se consagra a sí mismo y esta consagración tiene efecto sobre los suyos, sobre aquellos que aceptan su persona y su mensaje; es una invitación y un estímulo a que cada uno renueve su consagración radical que es el Bautismo.

2. LA ADORACIÓN REPARADORA AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

La adoración al Santísimo Sacramento, desde sus inicios, fue reparadora; se la hacía para pedir perdón por las injurias hechas al Santísimo Sacramento, por la curación de un enfermo, o en la víspera de una ejecución, con la esperanza que el condenado tuviera una buena muerte, por los sacrilegios que se cometían en las Iglesias, por las muertes injustificadas, por la persecución a la Iglesia, por la falta de respeto al Santo Padre y sus ministros, por las desigualdades sociales, por el egoísmo del hombre... Porque la reparación es solo posible en unión con el Corazón de Jesús, amando a Dios a través de este Divino Corazón.

La adoración reparadora exige reproducir los rasgos de Jesús, entrar en aquel amor que llegó hasta la donación total por la salvación del mundo, considerada como actitud permanente y como forma específica de oración. Prolonga la celebración de la Eucaristía en nuestras vidas. Ella proporciona un significado más profundo al sufrimiento en nuestra existencia y nos hace pensar que el pecado del mundo hiere a Cristo, particularmente, a los pobres y marginados, a los que estamos especialmente dedicados.

Desde el siglo XIII, los grandes maestros espirituales, han enseñado siempre la relación profunda que existe entre, la Eucaristía –celebrada y adorada– y la configuración progresiva a Jesucristo.

La piedad popular favoreció el proceso que instituyó la fiesta del Corpus Christi en 1269, por el Papa Urbano IV; fue causa y motivo de la aparición de nuevas formas de piedad eucarística en el pueblo de Dios. También, constituyó una respuesta de fe y de culto a doctrinas heréticas acerca del misterio de la presencia real de Cristo en la Eucaristía.

La exposición del Santísimo Sacramento, para la devoción y culto de la presencia real de Cristo, es una práctica que aparece, por primera vez, en la vida de Santa Dorotea en 1394. La custodia nació del deseo de los fieles de ver la Hostia Consagrada. Tuvo origen en la

Edad Media como reacción ante los errores de Berengario de Tours, quien negaba, entre otras cosas, la presencia real de Cristo en la Eucaristía.

Aparece la práctica de la Adoración Perpetua y la exposición de todos los jueves, al final de ella, se da la bendición con el Santísimo Sacramento. Esta devoción se incrementó en los siglos XVI y XVII. En este último, las más altas revelaciones privadas que recibió Santa Margarita María de Alacoque (1647-1690), religiosa de la Visitación, acerca del Sagrado Corazón, se produjeron estando ella en adoración con el Santísimo expuesto. Y como ella misma refiere, esa devoción inmensa a la Eucaristía, la tenía ya de joven, antes de ser religiosa, cuando todavía vivía al servicio de personas que le eran hostiles:

“Ante el Santísimo Sacramento me encontraba tan absorta que jamás sentía cansancio. Hubiera pasado allí los días enteros, con sus noches, sin beber ni comer y sin saber lo que hacía, si no era consumirme en su presencia, como un cirio ardiente, para devolverle amor por amor. No me podía quedar en el fondo de la iglesia, y por confusión que sintiese de mí misma, no dejaba de acercarme cuanto pudiera al Santísimo Sacramento”.

Todas las revelaciones a Santa Margarita María de Alacoque, devota del Sagrado Corazón, a quien Jesús encomendó esta devoción, se las concedió en la capilla, en la adoración. Es más, Santa Margarita vivía ansiosa de la Eucaristía: “Mi más grande alegría de dejar el mundo era pensar que podría comulgar a menudo, ya que no se me permitía, sino de vez en cuando. Yo me habría considerado la más dichosa del mundo si lo hubiera podido hacer frecuentemente y poder pasar muchas noches sola delante del Santo Sacramento de la Eucaristía. Me sentía ante Él absolutamente segura, que aún siendo miedosa, ni me acordaba del miedo, estando en el lugar de mis mayores delicias. La víspera de comulgar me sentía abismada en un profundo silencio y no podía hablar sino haciéndome violencia”.

Recordaba que cuando entró al Convento de la Visitación, a los 23 años, la Madre Priora le dijo: “Hija, arrodílese delante de Nuestro Señor en la Eucaristía como una tela preparada delante de un pintor”. Santa Margarita no entendió y no se atrevió a preguntarle a su superiora, pero escuchó dentro de ella “Ven, hija, Yo te lo enseñaré”. Era Jesús, que la invitaba a la Eucaristía para enseñarle todo. Para Margarita María, el Sagrario era su refugio ordinario. ¡Y sabemos cómo sufrió en vida esta gran Santa!

Santa Margarita María de Alacoque recibe el 16 de Junio de 1675 el siguiente mensaje:

"Mira este Corazón que tanto ama a los hombres y que nada ha dejado para sí, hasta llegar aún a consumirse y agotarse él mismo, para dar testimonio de su amor. Y, como pago, he recibido mayormente sólo ingratitud, por sus irreverencias y sacrilegios, y por la frialdad y desprecio que manifiestan hacia Mí en el Sacramento de Amor (el Santísimo Sacramento). Y lo que es más penoso para Mí es que ellos son corazones consagrados a Mí". (Vida de Sta. Margarita M^a de Alacoque).

En el siglo XVIII, se puede recordar la gran devoción eucarística de San Pablo de la Cruz (1775), el fundador de los Pasionistas. Él declara en su diario espiritual, “deseaba morir mártir, yendo allí donde se niega el adorabilísimo misterio del Santísimo Sacramento” (Vida de San Pablo de la Cruz).

En la Eucaristía, se encuentra palpitante el Corazón de Cristo, que ama intensamente al Padre y a los redimidos por su muerte y resurrección. La Eucaristía es el corazón vigilante, atento y amoroso de Jesús, que nos ve, escucha, atiende, espera, ama, consuela, anima y alimenta.

Los santos saben que hay una imperiosa necesidad de interceder y reparar las ofensas y sacrilegios que tanto ofenden al Señor. A San Francisco, el Señor lo llamó a reparar la Iglesia que estaba en ruinas. Él nos enseñó, en su oración por la paz, a reparar, poniendo el bien donde hay el mal.

Nuestro Señor pide reparación y promete grandes gracias para aquellos que practiquen la devoción a su Sagrado Corazón. La reparación es un deber de expiación que a todo el género humano incumbe... En efecto, ya desde el principio, los hombres en cierto modo reconocieron el deber de aquella expiación y comenzaron a practicarla guiados por cierto natural sentido, ofreciendo a Dios sacrificios, aún públicos, para aplacar su justicia.

3. LA ADORACIÓN PERPETUA

Adoración Perpetua al Santísimo Sacramento, es una expresión usada para designar la adoración sin interrupción. En sentido literal, para indicar que las personas están físicamente de rodillas delante del Santísimo o, también, cuando se interrumpe, por un corto espacio de tiempo, para reanudarse apenas sea posible, o puede indicar una adoración ininterrumpida por un período más largo o más corto, de un día o unos cuantos días, tal como sucede en la devoción de las Cuarenta Horas. Puede ser asimismo una adoración ininterrumpida en una iglesia particular o en diferentes iglesias en una localidad, diócesis, país, o en el mundo entero.

En los registros de la Iglesia primitiva, no se encuentran rastros de la existencia de un culto similar a la adoración al Santísimo Sacramento de carácter extra-litúrgico. La mayoría de los expertos en liturgia, con toda justicia, atribuyen la Exposición del Santísimo Sacramento y su adoración especial, al establecimiento de la Fiesta de Corpus Christi. Sin embargo, cabe destacar que la primera instancia de Adoración Perpetua de la que hay constancia, es anterior a Corpus Christi y ocurrió en Avignon. El 11 de septiembre de 1226, en cumplimiento del deseo de Luis VII, quien acababa de obtener la victoria sobre los albigenses, en acción de gracias, se expuso el Santísimo Sacramento cubierto con un velo, en la Capilla de la Santa Cruz. Fue tan grande la muchedumbre, que el obispo Pierre de Corbie, estimó conveniente continuar la adoración por la noche, así como por el día, propuesta que, posteriormente, quedó ratificada mediante la aprobación de la Santa Sede.

Historia

No fue sino hasta en el siglo XV que la Exposición seguida de la Adoración se convirtió en una práctica generalizada. Es curioso hacer notar, que estas adoraciones eran generalmente

por alguna razón especial, por ejemplo, para pedir la curación de un enfermo, o, en la víspera de una ejecución, con la esperanza que el condenado tuviera una buena muerte.

La orden de Benedictinos Reformados “Religioso Bianchi del Corpo di Gesù Christo,” se unieron en Citeaux, en 1393, y fueron aprobados más tarde como una comunidad separada, dedicándose a la adoración del Santísimo Sacramento.

Prácticamente, la devoción de las Cuarenta Horas, iniciada en 1534, y establecida oficialmente en 1592, fue verdaderamente la que desarrolló en forma general la Adoración Perpetua, diseminando la Adoración en una o varias iglesias de Roma, hasta que gradualmente se extendió a todo el mundo, de forma que puede decirse en verdad que, durante cada hora del año, el Santísimo Sacramento, expuesto solemnemente, es adorado por la multitud de fieles.

En 1641, el Barón de Renty, famoso por su devoción al Santísimo Sacramento, fundó en la parroquia de San Pablo en París, una Asociación de Damas, para la Adoración Perpetua.

En 1648, en San Sulpice, se estableció la Adoración Perpetua, día y noche en reparación por los ultrajes cometidos por los ladrones contra la Sagrada Hostia.

La Adoración Perpetua fue fundada en Lyons, en 1667, en la Iglesia de Hotel Dieu. Desde entonces, se han hecho varias fundaciones en diversos sitios y por diferentes personas, tanto religiosas como seglares.

El último acontecimiento que es importante anotar aquí, es la organización en Roma en 1882, de “La Adoración Perpetua de Naciones Católicas representadas en la Ciudad Eterna”. Su objetivo es ofrecer reparación a Dios, diariamente, en las iglesias en las cuales se celebran las Cuarenta Horas, de la siguiente manera:

- * El domingo, Portugal, Polonia, Irlanda y Lombardía,
- * el lunes, Alemania, Austria, Hungría y Grecia,
- * el martes, Italia,
- * el miércoles América del Norte, América del Sur y Escocia,
- * el jueves, Francia,
- * el viernes, las Misiones Católicas y Suiza,
- * el sábado, España, Inglaterra y Bélgica.

Esta organización tenía filiales en todo el mundo.

Es interesante destacar la propagación de la Adoración Perpetua en Francia, durante los siglos XVII y XVIII, en todas las iglesias y capillas de ciertas diócesis. La referencia más antigua de estas prácticas es en 1658, cuando las iglesias de la Diócesis de Chartres abrían sus puertas con este propósito, desde las seis de la mañana hasta las seis de la tarde y dondequiera que hubiesen comunidades religiosas con capilla, la adoración continuaba día y noche.

De igual forma en Amiens (1658); en Lyons (1667); Evreux (1672); Rouen (1700); Boulogne (1753). En esta última diócesis, las parroquias estaban divididas en doce grupos,

representando los doce meses del año, y cada grupo constaba de tantas parroquias como días en el mes representaban. A cada iglesia en cada grupo se asignaba un día, para la adoración.

En Baviera la devoción de la Adoración Perpetua comenzó en 1674, cayó en desuso, pero se restableció en 1802, y a mayor escala, en 1873.

La Adoración Perpetua se interrumpió en Francia por la Revolución, pero fue restaurada bajo Luis Felipe en algunas diócesis, pero especialmente en 1848, por la influencia del famoso pianista, Hermann Cohen, quien después, llegó a ser Carmelita Descalzo bajo el nombre de Pére Agustín del Santísimo Sacramento.

En seis diócesis francesas, la adoración es estrictamente perpetua. También, ha prosperado en Bélgica, en diversas diócesis de Alemania, en Italia, México, Brasil y otros países sudamericanos, en los Estados Unidos y Canadá, y aun en Oceanía.

La Adoración Nocturna se lleva a cabo en muchos países y está a cargo de asociaciones de hombres. La primera confraternidad para la Adoración Nocturna se llamaba “Pia Unione di Adoratori del SS. Sacramento” y fue fundada en Roma, en 1810.

En París, antes de la aprobación de la Ley de Asociaciones, la Adoración Nocturna era practicada en más de 130 iglesias y capillas por más dos mil quinientos hombres. Fue fundada en 1851 y erigida en archiconfraternidad en 1858, y prácticamente completa la cadena de asociaciones que rinden adoración perpetua al Santísimo Sacramento, en el sentido estricto de la palabra.

Sería imposible dar aquí cuenta exacta del enorme número de Asociaciones Eucarísticas, laicas y religiosas, dedicadas a la obra de la Adoración Perpetua. Además de las comunidades y asociaciones arriba mencionadas, se enumeran a continuación las sociedades más importantes cuyo objetivo es la Adoración Perpetua:

- La Sociedad de Picpus fue fundada en 1594, teniendo como objeto honrar la vida oculta de Cristo, por medio de la Adoración Perpetua del Santísimo Sacramento.
- En 1868, el Papa Pío IX otorgó el privilegio de la Adoración Perpetua a las Hermanas de la Segunda Orden de Santo Domingo en el monasterio de Quellins, cerca de Lyons, Francia. Esta orden fue fundada por el propio Santo Domingo, en 1206, y sus constituciones están basadas en la Regla de San Agustín. El privilegio de la Adoración Perpetua, fue extendido a unos pocos monasterios, tales como los de Newark, New Jersey, Hunt's Point, y la Ciudad de New York, que fueron fundados por Quellins, pero no, a los otros conventos de esa orden.
- En 1647, las Bernardinas de Port Royal, se asociaron al Instituto de la Adoración Perpetua del Santísimo Sacramento, y se unieron al nombre original de las Hijas del Santísimo Sacramento.
- Por medio de Mére Matilde, quien era benedictina, Ana de Austria fundó en 1654, la primera comunidad de Benedictinas de la Adoración Perpetua del Santísimo Sacramento, Instituto que se difundió ampliamente en toda la Europa continental. Sus miembros hacen un voto solemne de Adoración Perpetua. Durante la Misa conventual uno de los miembros de la comunidad se arrodilla en medio del coro,

generalmente con una cuerda alrededor del cuello y sosteniendo una antorcha encendida en reparación a los frecuentes insultos en contra de la Sagrada Eucaristía. La palabra clave para ellas es “Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar”. Este es su saludo en todas sus cartas y visitas, la dicen al comienzo de su oficio, es la primera palabra que pronuncian al despertarse y la última al acostarse.

- La Orden de Religiosos de San Norberto, fue fundada en 1767 en Coire, (Suiza), se dedican a la Adoración Perpetua del Santísimo Sacramento, entonando himnos en alemán.
- En el año 1794, en Poitiers, en plena Revolución, se había formado silenciosamente y en secreto una “Asociación del Sagrado Corazón”, se trataba de un pequeño grupo de señoras que se reunían, regularmente, para la adoración al Santísimo Sacramento. Su principal misión era implorar al cielo el retorno de Francia a la religión y a la paz. La pequeña asociación recibió numerosas adhesiones que tenían los mismos pensamientos y deseos que las primeras, la mayor parte eran externas. Pronto, tuvieron como práctica la Adoración Perpetua, que las hermanas externas se distribuían en las horas del día y las internas se encargaban de la noche. Entre ellas, se destacan la Srta. Geoffroy y Enriqueta Aymer de la Chevalerie. En 1800, se funda la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María y de la Adoración Perpetua del Santísimo Sacramento del Altar, conjuntamente por el P. José María Coudrin y Enriqueta Aymer de la Chevalerie.
- Las Adoradoras Perpetuas del Santísimo Sacramento, conocidas, comúnmente, como las Sacramentinas, fueron fundadas en Roma por una hermana franciscana y su orden fue aprobada por el Papa Pío VII, en 1807.
- Las Hermanas de la Adoración Perpetua en Quimper fueron fundadas en 1835. Además de la Adoración Perpetua, se dedican a educar a jóvenes para el trabajo doméstico o les enseñan un oficio.
- Existe una Congregación de Religiosas de la Adoración Perpetua que fue fundada en 1845, en Eisiedeln, Suiza. Las hermanas llevan un pequeño ostensorio sobre el pecho, para indicar su función especial de adoradoras perpetuas.
- La Congregación de las Hermanas de la Adoración Perpetua y de las Iglesias Pobres, fue fundada originalmente en Bélgica y tienen casas en todo el mundo.
- La Sociedad del Santísimo Sacramento, fundada en 1857, por el Père Eymard, es quizás la más conocida de todas. Sus miembros se dividen en tres clases:
 - a. los religiosos contemplativos, consagrados a la adoración perpetua;
 - b. los religiosos tanto contemplativos como activos, dedicados al ministerio sagrado;
 - c. la Tercera Orden, sacerdotes o laicos, quienes siguen solo una parte de la regla.

Esta sociedad mantiene una publicación eucarística mensual titulada “*Le Très Saint Sacrement*” (“El Santísimo Sacramento”). Tienen, también, una sociedad auxiliar de religiosas, y casas en todo el mundo, Montreal, Canadá y Nueva York son muy conocidas.

- La Liga Eucarística de Sacerdotes, a través de su publicación mensual “*Emmanuel*”, prácticamente mantiene la Adoración Perpetua entre sus sacerdotes miembros.

4. CORAZÓN INMACULADO DE MARÍA

La devoción al Corazón de María, ha sido a lo largo de toda la historia del cristianismo, una fuente inagotable de vida interior para las almas marianas. Las escuelas de Helfta, benedictina, franciscana y dominicana, durante toda la Edad Media, nos ofrecen textos de incomparable valor ascético y místico. Posteriormente, el humanismo devoto de San Francisco de Sales, hace del Corazón de la Virgen María, el lugar de encuentro de las almas con el Espíritu Santo. La escuela berulliana, apartándose de este humanismo, tiende más bien hacia una espiritualidad desencarnada, que satisface solamente a las almas más elevadas. Así, por Ej., la fiesta sulpiciano de la Intimidad de la Virgen María, aun siendo teológicamente válida, altera el verdadero sentido de la devoción al Corazón de María.

San Juan Eudes, a pesar de haber sufrido fuertemente el influjo de Olier, no se dejó arrastrar por este exceso de angelismo. En su obra más significativa “El Corazón admirable de la Madre de Dios”, restablece el equilibrio entre el espiritualismo berulliano y el humanismo desbordante de los jesuitas franceses. Pero la influencia de Paray-le-Monial vuelve a romper peligrosamente el equilibrio en favor de un fascismo (acentuación de la importancia del corazón como órgano físico) que pierde de vista el sentido genuino de la fe.

La devoción al Inmaculado Corazón de María no puede reducirse a la contemplación del signo del corazón, tiene que abrazar toda la realidad de María, captada como misterio de gracia, el amor y el don total que ella hizo de sí misma a la humanidad. María escuchaba y meditaba en su corazón la palabra del Señor, que era para ella como un pan que la alimentaba en su intimidad, como un agua generosa que riega un terreno fecundo.

A lo largo de todo el AT, se impone, frecuentemente, al pueblo elegido la obligación de recordar y meditar en su corazón, todo lo que Dios había hecho en favor suyo, de forma que pudiera confirmar y profundizar cada vez más su fe. Ahora, la Virgen muestra que ha heredado, dignamente, esta dote de sus padres. También, ella tiene una doble actitud frente a los acontecimientos y a las palabras de Jesús; por una parte, conserva su recuerdo y por otra, se esfuerza en ahondar en su comprensión, reflexionando en su corazón, o bien, confrontándolas en su corazón.

He aquí la fase dinámica de la fe de María: recordar para profundizar, confrontar para encarnar, reflexionar para actualizar. María nos enseña cómo hemos de albergar a Dios, cómo hemos de alimentarnos de su Verbo, cómo hemos de vivir saciando en Él nuestra hambre y nuestra sed.

María se convierte así en el prototipo de aquellos que escuchan la palabra de Dios y hacen de ella su tesoro; el modelo perfecto de todos los que en la Iglesia deben descubrir, con profunda meditación, el hoy de este mensaje divino. Imitar a María en esta actitud quiere decir estar siempre atentos a los signos de los tiempos, es decir, a todo lo nuevo y admirable que Dios va realizando en la historia, tras las apariencias de la normalidad, en una palabra,

quiere decir reflexionar con el corazón de María sobre los acontecimientos de la vida cotidiana, deduciendo de ellos, como lo hizo María, cuál es la voluntad de Dios.

5. LA PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR

Desde los inicios de la Iglesia, quedó marcado en el pueblo la devoción a la pasión y a la resurrección de Jesús, extendida por el amor especial de San Juan apóstol. En la Edad Media, un cristocentrismo dominante de la espiritualidad occidental, colocó en primer plano el descubrimiento de Jesús en su existencia terrena. Esta nueva orientación de la sensibilidad religiosa, en la iconografía e incluso en la liturgia, es comúnmente señalada en las obras generales sobre religiosidad medieval de forma explícita.

En el siglo XIII aparece en Italia peregrinaciones a Tierra Santa. Desde el pleno Medievo, los fieles buscaron masivamente la huella tangible de la vida terrena de Jesús, sus reliquias, peregrinando a los Santos lugares. La devoción Medieval a Jesucristo y, en especial, la tributada a Cristo doloroso y su Pasión, entre los siglos XI y XIII, era común en la religiosidad del pueblo.

Parece indudable que, en todo el Occidente europeo, la devoción a Cristo en su Pasión, fue una tendencia creciente, también, en la religiosidad de los siglos XIV y XV. Pero esta devoción se integra, en un periodo mucho más amplio, entre los siglos XVI y XVIII, por las variadas dramatizaciones de la Pasión, las cofradías de Semana Santa o pasionistas con sus diversas expresiones, incluida la autoflagelación procesional. En general, este tipo de cofradías no existieron antes de 1520 ó 1525 en Europa.

En realidad, el Cristo encarnado, que comparte su suerte con el hombre, se reviste con los pecados de la humanidad y sufre la humillación de la esclavitud y de la cruz. La espiritualidad de la Pasión de Cristo se encarnó en las vidas de algunos santos, como la forma de un seguimiento más radical a Cristo; vivieron la pasión en sus propias vidas y desde ella predicaron y extendieron esta espiritualidad en su mundo. Es importante anotar que estos santos no fueron aceptados en su época, porque su vida misma era un desafío a lo que debe ser una vida cristiana de entrega total a Dios y al hermano.

En estos pequeños ejemplos podemos constatar esta realidad:

- **San Francisco** nació en Asís, el año 1182; después de una juventud frívola se convirtió, renunció a los bienes paternos y se entregó de lleno a Dios. Abrazó la pobreza y vivió una vida evangélica, predicando a todos el amor de Dios. Su historia relata que recibió del Crucifijo de San Damiano la comisión de restaurar la casa de Dios, desde ese momento, su corazón fue herido y se fundió en la espiritualidad de la pasión del Señor. Llegó a ser conocido como el Pobre de Asís por su matrimonio con la pobreza, su amor por los pajarillos y toda la naturaleza. Todo ello refleja un alma en la que Dios lo era todo, sin división, un alma que se había entregado enteramente a Cristo crucificado.

Había hecho de la pobreza el fundamento de su orden y su amor a la pobreza se manifestaba en su manera de vestirse, en los utensilios que empleaba y en cada uno de sus actos. Acostumbraba llamar a su cuerpo "el hermano asno", porque lo consideraba

como hecho para transportar carga, para recibir golpes y para comer poco y mal; poco antes de morir, considerando que el hombre está obligado a tratar con caridad a su cuerpo, Francisco pidió perdón al suyo por haberlo tratado tal vez con demasiado rigor. El santo se había opuesto siempre a las austeridades indiscretas y exageradas. En cierta ocasión, viendo que un fraile había perdido el sueño a causa del excesivo ayuno, Francisco le llevó alimento y comió con él, para que se sintiese menos mortificado.

El día de la Santa Cruz de 1224, Francisco de Asís, recibió el milagro de las estigmas, él trató de ocultar a los ojos de los hombres las señales de la Pasión del Señor que tenía impresas en su cuerpo; por ello, a partir de entonces, llevaba siempre las manos dentro de las mangas del hábito y usaba medias y zapatos.

En cierta ocasión en que se hallaba enfermo, alguien propuso que se le leyese un libro para distraerle. El santo respondió: "Nada me consuela tanto como la contemplación de la vida y Pasión del Señor. Aunque hubiese de vivir hasta el fin del mundo, con ese solo libro me bastaría." Francisco se había enamorado de la santa pobreza, mientras contemplaba a Cristo crucificado y meditaba en la nueva crucifixión que sufría en la persona de los pobres.

Conforme a la espiritualidad de su fundador, los primeros Franciscanos tuvieron una gran devoción a las cinco heridas de Cristo, especialmente a la herida de su Costado.

- **Santa Rita** quería ser monja, pero, por obedecer a sus padres, se casó. Su esposo le causó muchos sufrimientos, pero ella devolvió su crueldad con oración y bondad. Con el tiempo, él se convirtió, llegando a ser considerado y temeroso de Dios. Pero ella tuvo que soportar un gran dolor cuando su esposo fue asesinado. Descubrió después, que sus dos hijos pensaban vengar el asesinato del padre. Ella temía que pusieran sus deseos en efecto de acuerdo con la maliciosa costumbre de la venganza. Con un amor heroico por sus almas, ella le suplicó a Dios que se los llevara de esta vida, antes de permitirles cometer este gran pecado. Un tiempo mas tarde ambos murieron, después de prepararse para encontrarse con Dios.

Sin esposo, sin hijos, Santa Rita se entregó a la oración, la penitencia y obras de caridad. Después de un tiempo, ella pidió ser admitida al Convento Agustiniense en Casia. En el convento, la vida de Santa Rita fue marcada por su gran caridad y severas penitencias. Nuestro Señor dio a Santa Rita una herida de espina en su frente, fue muy dolorosa y expelía un olor desagradable, pero ella lo consideraba una gracia divina; ella oraba "*Oh amado Jesús, aumenta mi paciencia en la medida que aumentan mis sufrimientos*". La herida duró por el resto de su vida.

- **En San Buenaventura** (1217-1274), es muy clara su devoción profunda a la Pasión, como única vía al Padre, un amor ardiente al Crucificado, ya que este amor se perfecciona en una comunión sincera de corazones.
- **El beato Enrique Suso** (+1366) concentra su espiritualidad en la Pasión de Cristo en la cual participó con austeridades nada comunes.
- **Santa Camila de Varano**, monja clarisa del siglo XV, tuvo una vida totalmente inmersa en las profundidades divinas; fue una ascensión constante por el camino de la perfección, con un amor heroico a Dios y al prójimo. Estuvo marcada por grandes sufrimientos y místicos consuelos; en efecto, como ella misma escribe, había decidido

“entrar en el Sagrado Corazón de Jesús y ahogarse en el océano de sus dolorosísimos sufrimientos”. En un tiempo en el que la Iglesia sufría un relajamiento de las costumbres, ella recorrió, con decisión, el camino de la penitencia y de la oración, animada por el ardiente deseo de reparar las injurias que recibía Nuestro Señor Jesucristo.

- **San Pablo de la Cruz** es el fundador de los Padres Pasionistas; nació en Génova (Italia) en 1684. Cuando era niño, cada vez que le llegaba algún sufrimiento especial, la mamá le mostraba un crucifijo y le recordaba que Jesús ofreció sus sufrimientos por nosotros, y que, también, nosotros debemos ofrecer por Él lo que sufrimos. Así lo fue entusiasmando por la Pasión de Cristo. A los 15 años oyó un emocionante sermón acerca de esta frase de Jesús: "Si no se convierten y no hacen penitencia, todos perecerán". En esa fecha hizo una confesión general de toda su vida y desde aquel día empezó a dormir en el duro suelo, a ayunar, a dedicar varias horas de la noche a rezar y a leer libros piadosos. Luego organizó con algunos de sus compañeros una asociación de jóvenes, para ayudar a los demás con sus palabras y buenos ejemplos a ser mejores. Varios de esos muchachos se hicieron religiosos después.

Cuando tuvo la seguridad de que Dios le llamaba a fundar una Congregación, se retiró durante 40 días a redactar los Reglamentos de la nueva comunidad, en una húmeda habitación, junto a una sacristía, donde vivió todo ese tiempo a pan y agua y durmiendo por la noche en un lecho de paja. Esos Reglamentos son los que han seguido siempre sus religiosos. Los primeros candidatos que se presentaron pidiendo ser admitidos en la nueva Congregación, encontraron demasiado duro el Reglamento y se retiraron. Mientras tanto, San Pablo de la Cruz y un compañero suyo, viajaban por los pueblos predicando misiones y obteniendo muchas conversiones.

Conclusión: Los ejemplos citados nos muestran que la espiritualidad del sacrificio, unida a la Pasión de Cristo, estaba muy arraigada en la vida del pueblo europeo, especialmente en la piedad francesa, con un sentido de reparación, de entrega y de servicio a los demás.

UNIDAD N° 3

LOS FUNDADORES Y LOS INICIOS DE LA CONGREGACIÓN

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Conocer la vida de los Fundadores de la Congregación de los Sagrados Corazones: José María Coudrin y Enriqueta Aymer.
2. Comprender la fortaleza con la que nace la Congregación y su expansión en Francia.

INDICADORES ESENCIALES DE EVALUACIÓN

- Infiera la esencia de la dimensión humana-cristiana en la vida de los Fundadores de la Congregación de los Sagrados Corazones.
- Reconozca en dónde radica la fortaleza para el nacimiento de la Congregación de los Sagrados Corazones en plena adversidad.
- Grafique las rutas de la Expansión de la Congregación de los Sagrados Corazones en Francia.

SUMARIO

1. José María Coudrin.
2. Enriqueta Aymer.
3. En el umbral de la Congregación.
4. La expansión de la Congregación en Francia.

1. JOSÉ MARÍA COUDRIN

Pedro Coudrin nació en Coussay-les-Bois-Francia, el 1º de marzo de 1768; era el segundo de cuatro hermanos; el mismo día de su nacimiento fue bautizado. Sus padres fueron Abraham Coudrin y Marie Rion, granjeros de profesión. Su padre era muy cristiano, todos los días recitaba los 7 salmos penitenciales, para pedir a Dios que sus hijos sean preservados de todo pecado. Su poco tiempo libre lo dedicaba a la oración y a las lecturas piadosas. En los últimos años de su vida, se quedó ciego y pasaba la mayor parte del día, rezando en la Iglesia, para reparar los ultrajes que se cometen en el lugar santo. Su madre llamaba la atención por su piedad y, sobre todo, por el cariño que profesaba a sus hijos.

En este ambiente cristiano, creció Pedro y desde sus primeros años se ven reflejadas las virtudes de sencillez, dulzura, que más tarde serán tan estimadas. Con sencillez, se acerca a Dios, al que ha aprendido a encontrarle en todas partes, especialmente en la Iglesia, donde era edificante su recogimiento.

Su educación estuvo a cargo del padre Rion, hermano de su madre; era un sacerdote muy paciente y trataba de vivir en armonía con las personas que convivía; murió con la palma gloriosa del martirio en la Revolución. Fue coadjutor del padre André-Hubert Fournet, canonizado en 1833. El padre Rion, admirado por las cualidades de su sobrino, se lo llevó, para velar más de cerca por su educación y, para darle las primeras lecciones de latín, cuando apenas tenía 8 años. El preparó a Pedro para la primera comunión y, también, para que pudiera entrar en el Colegio de Chatellerault, donde terminó sus estudios con éxito, en 1785.

Durante las vacaciones que pasaba en Coussay, empleaba la mayor parte del tiempo en estudiar y rezar, y de noche reunía a la familia para compartirles lo que había estudiado o meditado. Su hermana decía: *“En ellas ponía tanta fuerza y tanta unción que entonces era ya todo un predicador”*.

Siempre estuvo guiado por una decidida vocación al sacerdocio, por eso, en 1784, su tío, lo envió a estudiar Retórica en Poitiers, antes de su ingreso a la Universidad, donde estudió Filosofía hasta 1787; ese mismo año inició estudios de Teología. Sus profesores certifican que cumplió sus deberes de estudiante con exactitud y con fruto y que en todo se condujo con gran discreción y piedad.

Sus padres, en sus cartas, se congratulaban con él por el adelanto en sus estudios y, sobre todo, por el cariño y las alegrías que les compartía. Con mucho dolor, sus padres tuvieron que comunicarle, que un pleito familiar que tenían los había dejado en la pobreza y por eso ya no podían sostenerle económicamente. Pedro tuvo que trabajar para pagarse sus estudios. Y escribe a sus padres diciéndoles:

“Queridos padres por qué me han ocultado tanto tiempo este problema familiar, ya sé que por cariño no me lo decían, pero no olvidemos que Dios es fuente de todo consuelo. Frente a la injusticia de los hombres, en cuanto podamos, pongamos en Dios nuestra confianza” “... tal vez por otro camino nos reserve Dios mejor

suerte”. “Amemos a todos en Jesucristo y verán que no siempre estaremos afligidos”.

En abril de 1790, ya en el Seminario Mayor, recibió las cuatro órdenes menores y el subdiaconado. El Seminario estaba dirigido por los padres Vicentinos y fue cerrado a causa de la Revolución, cuando ya se había ordenado diácono; al mismo tiempo, le dieron autorización para que recibiera el presbiterado de manos de algún Obispo que estuviera en comunión con Roma.

El 4 de marzo de 1792, Pedro fue ordenado sacerdote en el Seminario Irlandés de París con otros 27 aspirantes al sacerdocio. Después de la ordenación, Pedro participó de un retiro organizado por la Sociedad del Sagrado Corazón, dirigido por el jesuita de la Clorivière; al final del retiro, junto con otros sacerdotes, firmó una declaración de fidelidad al Papa.

A finales de marzo, fue a su pueblo natal, el 8 de abril de 1792, donde pudo celebrar, públicamente, la misa durante algún tiempo, aún después de que el párroco tuvo que salir del lugar. Un domingo, el momento que iba a celebrar la Misa Mayor, se presentó el Alcalde con una carta en la que un cura juramentado anunciaba su venida, para aquella misma tarde; le pidió que la leyera desde el púlpito. Pedro le dijo: ¡bien, déjela! y comenzó la misa; al terminar, les habló así, a los asistentes: “Hermanos míos: Un falso pastor va a venir a engañarlos, pero ni yo ni los míos tomaremos parte en ese acto cismático”. Su predicación expresó su desacuerdo con las medidas del Gobierno en contra de la Iglesia.

Aquella declaración irritó a los partidarios de la Revolución que amotinados y armados de picos y palos fueron a buscarlo a casa de su padre, amenazando con destrozarlo todo si no lo entregaba; Pedro tuvo que buscar refugio en la Motte d'Usseau, donde su primo, quien era granjero, allí estuvo escondido hasta el 20 de octubre de 1792.

Dejemos a Pedro contarnos cuál fue su vida en aquella larga reclusión:

“En mi granero no podía ponerme en pie. Algunas veces, descendía por una especie de trampa a la cocina de Maumain, donde a lo sumo, tenía 3 pies de ancho para pasearme. Aquella falta de ejercicio me fatigó extraordinariamente. Lo que comía estaba casi siempre frío por la dificultad de traérmelo sin suscitar sospecha; me faltaba aire para respirar y me quedé tan delgado que no tenía más que huesos y piel, pero, a pesar de eso, no me aburrí ni sufrí ni un solo instante de los meses que allí pasé. Todos los días decía misa a media noche en la cocina de Maumain. Purificaba el corporal con el mayor cuidado, pero siempre creía haber dejado alguna partícula de las santas especies y tener por consiguiente, conmigo el Santo Sacramento. Después de la misa, subía a mi granero y allí empleaba todo mi tiempo, en leer la historia eclesiástica y en rezar, y gozaba de una gran paz.

Una noche del mes de septiembre, acababa de decir la misa y estaba en oración y me pareció ver a mí alrededor una asociación de misioneros, destinada a difundir la luz del evangelio; a continuación, vi un cortejo de vírgenes, cuyo objeto principal era rogar por aquellos apóstoles. Y vi la casa en que se había de establecer.” (Vida del P. José María Coudrin).

Este granero fue el sitio que el Buen Dios le regaló para la oración, la reflexión y, sobre todo, para madurar su proyecto de fundar una nueva Congregación.

Al salir de su refugio, no sabía qué dirección tomar; se arrodilló no lejos del castillo y, de todo corazón, ofreció su vida a Dios. Durante algún tiempo, se vio forzado a ocultarse en los bosques y en las cavernas y, más de una vez, tuvo encuentros que pusieron a prueba su valor; se encubría con diferentes disfraces y adoptaba diversos nombres; escapó siempre del riesgo de ser arrestado, aunque los revolucionarios le acechaban en cada esquina; fue el apoyo y la ayuda para los católicos que iba encontrando en el camino.

Un día tropezó con un guardia que lo detuvo y le preguntó su nombre. -¿Qué quiere usted hacer de mí? le dijo el P. Pedro. -Soy sacerdote y, además, no he hecho el juramento. Sorprendido de aquel valor, el guardia le llevó a su casa, lo ocultó algunos días y le buscó otro refugio.

Otro día caminaba a pie y muy fatigado, un vecino del pueblo, que seguía su mismo camino, le invitó a subir a su carreta, él aceptó; el aldeano era revolucionario, le llamó la atención las manos blancas de Pedro y se lo hizo notar. Pedro le dijo: -Sirvo a un gran Señor y no estoy acostumbrado a trabajar la tierra. - ¿Cómo se llama tu señor? Le preguntó el aldeano. - ¡Oh, mi Señor se llama Rabbí! - ¿Rabbí?, no lo conozco. -Pues es una lástima. Replicó dulcemente Coudrin. - ¡Es tan buen amo!

Después de haber ejercido su ministerio por los campos, pensó que sería más útil ir a la ciudad y resolvió entrar a Poitiers. A pesar de encontrar un Poitiers convulsionado, no se dejó intimidar, sino que se puso a trabajar resueltamente. Al anochecer, se disfrazaba y acudía a las casas amigas donde se reunían personas que deseaban la celebración de la Eucaristía o el Sacramento de la Confesión. Bautizó a muchos niños, visitó a los enfermos, administrándoles los sacramentos, exhortó a los que estaban extraviados, sin importarle su descanso ni su seguridad personal.

El hospicio de los incurables estaba dirigido por las Hijas de la Sabiduría, gracias a ellas pudo el P. Pedro entrar con frecuencia en la sala de los enfermos, a quienes confesaba y les daba la Comunión.

En una ocasión, contento de poder realizar este ministerio, entraron de improviso los guardias para hacer una requisa; Pedro se metió en la cama de un muerto que acababan de sacarlo y que se llamaba Marche-à-Terre; la rapidez y el susto en tan apurado tránsito, lo puso pálido y fingió estar muerto y se libró del peligro con aquel nombre prestado.

A los 6 meses de residir en Poitiers, se había ganado la confianza de los fieles, como también la confianza de 40 sacerdotes refugiados en casas particulares a quienes los dirigía; también, ayudó a muchos sacerdotes que habían prestado el juramento a la revolución y más de 900 personas eran sus dirigidas. Su confidente era el señor Bruneval, quien siempre le respondía: “continúe haciendo lo que hace; está en lo firme, le guía el Espíritu de Dios, escúchele”.

Después de la Pascua de 1793, sintió una insólita compasión por la gente de las aldeas, donde no había quién las evangelizara ni les diera los sacramentos. Autorizado por el administrador de la Diócesis, se puso en camino con algunos sacerdotes para Vaumauray, pequeña aldea, distante a legua y media de Poitiers; durante la noche, permanecían en la aldea y por el día deambulaban por los bosques, teniendo como alimento un poco de pan de maíz y queso. Aquella aldea fue el centro de las operaciones del P. Coudrin, desde allí hacia sus incursiones a las parroquias próximas.

Fueron muchas las conversiones que logró; en aquellas comarcas, se reanimó la fe y se produjo un consolador movimiento religioso. En otoño de 1793, llegó a Montbernage en las afueras de Poitiers; su cordialidad, su fervor, su intrepidez y su celo, le hicieron el hombre, el padre y amigo de Montbernage. La misma noche que llegó reunió a los habitantes del suburbio, para celebrar la Eucaristía; fue increíble la cantidad de gente que se reunió; en el momento de la consagración, estallaron en sollozos y de sus labios se oían brotar estas palabras: “¡Ya estás aquí, Dios mío, hacia tanto tiempo que no te teníamos!”. Emocionado hasta derramar lágrimas, el celebrante contrajo con Montbernage una amistad tierna e inalterable. De ordinario, confesaba gran parte de la noche y a las 12 de la noche subía al altar y celebraba el sacrificio. Después de la Eucaristía, se quedaba aún con ellos, hablándoles de la misericordia de Dios y de su amor por los hombres.

Aquel consolador ministerio duró poco, dos sacerdotes compañeros, que se hospedaban en la casa de la Srta. Babín, fueron arrestados y condenados a morir junto con su benefactora. Aquella ejecución sembró el espanto entre los habitantes y ya no querían dar asilo a los sacerdotes perseguidos. Al ver aquel miedo insuperable, Pedro decidió volver a Poitiers.

Ingresar a Poitiers no era cosa fácil; se necesitaba permiso, diez guardias vigilaban la puerta de entrada y salida. Pedro se decidió pasar. El centinela gritó: “¿Quién vive?” – “Ciudadano”, contestó Pedro. Los que estaban de guardia gritaron al centinela: – “Mucho cuidado. –No tengan miedo, es un buen ciudadano, –respondió el centinela. El Padre Coudrin pasó junto a él y, en la oscuridad de la noche, aquel hombre le cogió la mano y la apretó entre las suyas, diciéndole: –“Ah, señor, de qué gran peligro acabas de escapar”. Dos días antes, se había confesado con el P. Coudrin y había reconocido su voz.

Refugiarse en Poitiers, no era para buscar reposo ni mayor seguridad; el régimen del terror y el Comité de Salud Pública habían delegado a Ingrand para ejecutar sus decretos. Estos son los términos que la Convención recomendaba al representante del pueblo: “Estad seguros, valientes, descamisados, que con el patriota Ingrand pueden hacer todo, obtener todo, romper todo, aprisionar, juzgar, sentenciar, deportar, guillotinar y regenerar todo; que por medio de él, tiemble todo y todo se derrumbe, y todo entre así, inmediatamente en el orden más estable”.

Se puede imaginar todos los peligros que corrió, sin embargo, durante el día confesaba en casas particulares y en la noche llevaba la comunión a los enfermos; estaba siempre expuesto a la muerte. Él comparte con sus hermanos religiosos: “en aquel tiempo, era yo

todo fuego. Durante más de dos años, llevé constantemente, sobre mí, los sacramentos. No tenía casa donde guardarlos, y podían llamarme a la cabecera de un enfermo. A veces, administraba la comunión a 6 y 7 personas, durante una noche y yo tenía la obsesión de poder dármela a mí mismo, si venían a aprenderme. Estrecharlo sobre mi pecho era a la vez mi consuelo y mi seguridad. Hambriento de sueño que reparara mis fuerzas, no podía pensar en dormir, porque continuamente tenía que correr de un extremo a otro de la ciudad. Y para evitar las molestias de la persecución, muchas veces, seguía a las patrullas. ¡Oh, entonces, tenía mucho más valor del que tengo hoy!

Por último, fijó su morada habitual en la Asociación del Sagrado Corazón; en aquella humilde Asociación encontró la colaboradora que le destinaba la Providencia, para realizar la visión del granero de la Motte d'Usseau.

Se decía que el padre Coudrin tenía un alto nivel de inteligencia, caracterizada por una gran viveza mental y una curiosidad intelectual que, junto con la imaginación creativa, le llevaba a hacer grandes cosas; tenía facilidad para la organización y realizaba las cosas con mucha originalidad. Era una persona realista que no se dejaba engañar por las apariencias ni por las impresiones momentáneas; sus juicios más bien eran objetivos, pero nunca rígidos, ni obstinados.

Su relación con los demás era dialogante; siempre tenía en cuenta el punto de vista de los otros. Cuando se proponía hacer algo, no andaba con rodeos; era rápido y seguro; siempre iba al grano; daba muestras de una saludable espontaneidad y, en algunas veces, se dejaba ver algo de improvisación.

Tenía capacidad para atraer a los demás a que participaran con sus propias iniciativas y los arrastraba con indudable entusiasmo. Tenía actitud de comprensión hacia la gente y era cálido en sus relaciones; sus afectos eran duraderos; se lo conocía como un hombre apasionado que no hacía nada a medias. Sus amigos podían confiar siempre en su generosidad que estaba sostenida por una fuerte vitalidad. Le gustaba la lucha y los obstáculos, en vez de desanimarle, estimulaban sus esfuerzos. Su entrega a Dios fue radical, porque partía de una fe sincera.

2. ENRIQUETA AYMER DE LA CHEVALERIE

La familia Aymer, originaria de Saint-Maixent, Diócesis de Poitiers, era de antigua y noble estirpe; dio varios caballeros a la orden de Malta, uno de los cuales fue Gran Prior de Champagne y la mayoría de sus miembros se distinguieron, en varios siglos, por una larga serie de servicios militares.

Luisa Victoria Catalina Enriqueta Mónica Aymer de la Chevalerie nació el 11 de agosto de 1767, en el Castillo de la Chevalerie, parroquia de S. Georges-de-Noisné, Diócesis de Poitiers. Fue bautizada el 14 del mismo mes. Sus padres fueron Louis René Aymer de la Chevalerie y María Luisa Gigon de Venzancay.

En la abadía de Santa Cruz de Poitiers, pasó un buen tiempo preparándose para su primera comunión y aprendiendo los buenos modales de la época, sin olvidar la música; compuso varias piezas musicales y tenía una bella voz.

Durante su permanencia en esta casa religiosa, uno de sus parientes que la visitó, decía hablando de ella, en una carta dirigida a su madre: “Enriqueta es de muy noble figura y en extremo interesante; tiene mucho ingenio, logra cuanto emprende y es muy amada por toda la comunidad y en especial por la Madre Abadesa”. Corta fue la permanencia de Enriqueta en esta Abadía, donde se educaban las niñas de las mejores familias de Poitiers. Apenas iniciada su educación, volvió a lado de su madre, para recibir las superficiales enseñanzas que debían prepararla para su entrada en el mundo.

Nos acercamos al año 1789, miles de signos podían ya preverse, los estallidos que anunciaban el fin de la antigua Francia. La vida era dura para los pobres; los enemigos de la Iglesia eran, cada día, más numerosos y la combatían implacables, pero nadie quería verlos y seguían aturdiéndose, entregados a bulliciosas fiestas.

La sociedad de Poitiers era frívola, por gusto y por costumbre. La Sra. Aymer asistía a todos ellos, orgullosa de su hija que tenía todos los detalles para triunfar en la sociedad, la presentó muy joven en los bailes, en los conciertos y en las esplendorosas reuniones de su círculo. Esperaba, sin duda, encontrarle un partido ventajoso y digno de su alcurnia.

Enriqueta pasó su adolescencia y juventud en fiestas, pero, al mismo tiempo, dejó fama de ser inteligente, alegre y buena, porque tenía buen corazón, transparencia en la mirada y una educación propia de la alta sociedad; de conversación agradable, arte de entretener, sobre todo con la música.

La vida confortable y despreocupada se ve, de pronto, amenazada, los salones dejan de oír la música para entrar en un silencio de muerte: horcas, cuchillos, masa de gente gritando llena de miseria y de odio, los que ayer vinieron invitados al baile de los salones, hoy, llegan disfrazados buscando un escondite. La violencia, la división y la injusticia, ahora, se hacen más patentes.

Enriqueta vive este momento sin mucho entender lo que ocurre; será más tarde, cuando viva su proyecto de amor, que entenderá los horrores de la Revolución. Entre los que corren a ocultarse en su casa, hay sacerdotes perseguidos, ella y su madre no dudan en recibirlos.

El día 22 de octubre de 1793, un grupo de ciudadanos mandado por Bartot Saint-Paul, miembro de la junta revolucionaria local, cercó la casa, la registró minuciosamente, encontró en ella al párroco de Saint George y lo condujo a la cárcel. Enriqueta y su madre sufrieron la misma suerte y fueron encerradas en la cárcel de las Hospitalarias, antiguo convento convertido en prisión. Hasta los criados de la Sra. Aymer fueron arrojados en distintas cárceles.

Los primeros días de reclusión fueron particularmente penosos para las prisioneras. La cárcel de las Hospitalarias no estaba preparada para recibir a las sentenciadas y nada pudieron sacar estas de su propia casa porque habían puesto sellos en sus puertas y confiscado sus rentas. Carecieron en la prisión hasta de lo más necesario y se vieron reducidas a la más absoluta miseria.

Su inconsciencia le hace preguntarse: ¿por qué la revolución?, ¿por qué la cárcel?, ¿por qué esta situación de odio? En su reflexión trata de dar sentido a sus dudas, desde lo que escucha, desde lo que vive. En la cárcel, conoce a gente de la que no tenía ni idea y conoce la otra historia, aquella de la que apenas tenía noticia, la historia de la gente pobre, de la gente sin pan, sin techo, sin educación... Al ver su vacío, vuelve sus ojos a Dios y la conversión más profunda se da en ella, transformándose en sed absoluta de buscar al Eterno, de este modo se hace solidaria del proyecto de Dios, salvar el mundo: “Si salgo de la cárcel ya no le negaré nada a Dios”. Allí vive una experiencia de conversión, que cambiará el rumbo de su vida.

La prisión se llenaba, día a día, con damas de la alta nobleza, entre ellas, vino la señora Dees Escotais, a la que Enriqueta veía de cuando en cuando; además, hablaba poco con muy poca gente, dejando a su madre, a quien la soledad abrumaba, el cuidado de alternar con las damas detenidas.

Uno de los primeros signos de su conversión fue el acercamiento a su madre, descubriendo valores que no había captado antes y dándole todo el amor, la comprensión, el cuidado amoroso, se hizo su doncella. Otro signo, el cariño por la hija del carcelero que no sabía leer ni escribir y ella con amor gratuito le fue enseñando las primeras letras.

Solo 18 prisioneros quedaban en aquella cárcel, cuando llegó a Poitiers la noticia de la muerte de Robespierre; entonces, se abren las cárceles y, en los primeros días de septiembre de 1794, madre e hija vuelven a casa. Antes de salir de la cárcel, pudo hacer su confesión general con el padre Soyer y la misma noche recibió la comunión y fue para ella el principio de una vida completamente nueva.

La vida no es la de antes, ahora, les rodea la pobreza, la falta de servidumbre, los amigos. Enriqueta se pone a trabajar con coraje: la casa, costura, clases y oración son desde entonces su quehacer cotidiano. No se reserva nada, salvo “lo único necesario”, efectivamente dice ella: –“Si no hubiera aprovechado aquella gracia, mi conversión habría fracasado”. Para Enriqueta, comenzaba a aparecer el llamado de Dios y una indefinible esperanza guía sus pasos; por las conocidas calles de una ciudad diferente y nueva, va en busca de las casas donde se celebra la Eucaristía. En la calle Olérons, descubre mucho más que un lugar de culto clandestino: la Sociedad del Sagrado Corazón.

Al ingresar a la Sociedad del Sagrado Corazón, le parece que las exigencias del Señor son radicales. Ella pide la admisión en la Asociación, pero los responsables ponen mala cara: – “Sería perfecta si no aspirara a tabaco y no tomara café” y, además, está su pasado mundano... Enriqueta no obtiene más que el permiso de venir a pasar sus jornadas de

oración ante el Santísimo. Sus escasas palabras y la sonrisa llena de bondad es lo que no tarda en atraer la simpatía de las asociadas. Poco tiempo después, se la admite en la sociedad externa, lo que le hará escribir más tarde: “Estaba vencida por los acontecimientos, pero no convertida, es a Ud. padre Coudrin a quien debo este primer favor, cuando estableció la adoración y me señaló una hora, sin querer, fijó mi destino”. La atracción de la Eucaristía, irresistible e inmediata, la clava al pie del Tabernáculo.

Enriqueta era una mujer equilibrada, tenía muy buen humor, siempre le parecía que las jóvenes no eran lo suficientemente alegres, ella era estricta solo consigo misma. A sus hermanas, les decía: “Recuerden que para servir a Dios hay que ser felices.”

Su preocupación constante era la salud de las hermanas, le gustaba que en la mesa no falte el vino, sobretodo, en los días fríos; a las hermanas delicadas de salud, les pedía “no vivir con demasiada rigidez”, sin embargo, ella misma llevaba silicios en su cuerpo a lo largo del día, y como cama tenía una silla con un espaldar muy vertical.

Su relación con las hermanas era de mucha cercanía y siempre estaba dispuesta a demostrarles su cariño, alguna vez escribió, cuando estaba enferma: “Adiós queridísima hermana; mi corazón se llena de música cuando pienso que pronto la veré. Estoy realmente vieja y afligida, pero la quiero de veras”.

A la Madre Enriqueta le importaba la alegría que nace directamente del corazón, que es limpia y sincera, no le gustaba encontrar en las novicias, una devoción externa que se aferra a las prácticas y que descuida lo esencial, porque para ella “el fervor y la alegría van juntos”. En cierta ocasión, escribía a una superiora: “Me parece que, en su casa, la gente es muy fervorosa, pero muy gruñona”. Aquí nosotras somos espontaneas, alegres, no multiplicamos las prácticas de devoción, pero vivimos felices, trabajamos mucho y no tenemos peleas.

La Buena Madre encontraba su gozo y su alegría en la oración, su oración predilecta era: “Dios mío, heme aquí” y frente a las dificultades de sus hermanas también les decía: “No se haga problema, lo importante es que sepa decir: Dios mío aquí estoy”. Cuando al fin de su vida, quedó paralizada, sin poder moverse, se le oía decir: “Aquí estoy, Señor, lo que tú guardas bien guardado está”.

La Buena Madre Educadora

Enriqueta sabe que de palabras no se vive, AMOR por ejemplo es una bella palabra, pero vacía, si no se traduce en acción, compartir, encuentro.

Del interior de Enriqueta, surge su experiencia en la cárcel, donde con la hija del carcelero muchas veces jugó y la inició en las primeras letras, sin olvidar hablarle del buen Dios que nos ama y que envió a su Hijo para salvarnos.

Así, su amor se traduce en enseñanza, conoce su país y la realidad que está viviendo; sabe que el mayor problema no es la pobreza, sino la ignorancia; sabe que es urgente trabajar en la unión y el diálogo, en un mundo de tensiones y de revolución.

Tiene la seguridad que la voluntad de Dios es su seguimiento no en forma personal sino en comunidad, por eso decide vender lo que tiene, para comprar un lugar adecuado para poner en marcha la comunidad y una escuela.

Hacer el bien gratuitamente, exige que la educación, no tenga como base el entendimiento, sino la intuición del corazón, poniendo énfasis en el arte y el afecto.

Enriqueta sueña con una escuela núcleo en la que hermanas y alumnas participen en una comunidad única, por eso no es de extrañar que en un inicio, como nos cuenta en sus cartas, vivían en la comunidad, no sólo los niños, sino familias enteras y desde allí, la familia trabajaba y estudiaba.

La pedagogía de Enriqueta fue sencilla y por ello el tiempo no la cambia. Su profundidad nos llama hoy como entonces, a partir de la realidad de los niños: pobreza, violencia, injusticia, explotación, crisis de autoridad; con su intuición maternal nos invita a hacer realidad su sueño “quiero niños que se sientan felices entre nosotras”.

Con frecuencia decía la Buena Madre: “Si les muestran la riqueza de sus cualidades y valores se sentirán atraídos por ellos; si les hablan siempre de sus defectos les quitarán las ganas de superarse”, como podemos ver conoce la motivación afectiva y sus objetivos, sólo un siglo después estos serán sistematizados por la ciencia.

El horizonte que nos presenta la Buena Madre es la FELICIDAD, por eso en sus cartas continuamente escribe a sus hermanas: “Encuentren para los niños una sala diferente a la de la comunidad, para que se sientan más cómodos y no se estén atormentados por la vida de silencio y austeridad de la comunidad”. Con frecuencia las religiosas querían hacerles vivir su misma experiencia de vida, ella les invita a limitar los tiempos de oración para los niños, tomando en cuenta su edad y su realidad.

Conoce a las hermanas de su comunidad, las orienta y aconseja. Así escribe: “diga a la Hna. Reine que sea más suave y misericordiosa y no sea tan escrupulosa y a la Hna. Justina que es bastante joven, que no sea muy severa con los niños”.

La severidad nunca fue el distintivo de la Buena Madre y cada vez que tiene ocasión repite: “no peguen a los niños”, “no les exijan tanto, porque se vuelven autómatas y pasivos” y les da testimonios concretos de lo que se ha conseguido con el amor y la comprensión; por ejemplo les cuenta: “No reconocerán a Antoinette, ha cambiado muchísimo desde que se encuentra a gusto” y luego añade: “creerán que me estoy volviendo una “perdónalo –todo” cuando no hay más que un poco de comprensión”.

Enriqueta sabe que no se puede amar a Dios si no se es feliz, por eso dice a sus hermanas: “alegría y fervor van siempre juntos” y les invita a compartir su felicidad con los niños, para que ellos amen lo que hacen y no realicen nada por miedo, sino por el deseo de agradar a Dios; ella sabe que la felicidad lleva a la responsabilidad, a la generosidad y al deseo de entregarse más y mejor.

Fomenta el amor entre sus hermanas, entre ellas y sus alumnas; les pide que tengan sentimientos auténticamente maternales, ella misma les da ejemplo de amor maternal, así expresa el dolor que siente por la muerte de una niña “Anastasie Coudrin” de 5 años, sobrina del Buen Padre, que fue atacada de viruela.

El mismo cariño demuestra cuando otra niña, de 4 años, llega al Colegio velando porque no le falte el cariño que necesita, como sabe que antes de ir a la Escuela de Poitiers tiene que quedarse unos días en Mande, pide que la Hna. Úrsula que debe venir de Mande para hacer sus votos, se ocupe de la niña, que la mime, que se la gane, para que esté contenta de ir con ella a Poitiers. A la Hna. Eulalia le aconseja: “déjese mimar de las pequeñas y Ud. mímelas a ellas”.

Siente un profundo interés porque en las comunidades se viva el “espíritu de familia”, quiere que este se haga realidad también con los niños, porque nuestro amor preferente debe ser por los más pequeños. La Hna. Gabriela de la Barre decía: “en las casas donde está la Buena Madre hay una vida que nunca se dará en las otras”

La FELICIDAD se la demuestra en la ALEGRÍA que sentimos y mostramos, por eso para la Buena Madre tener niñas “vivas y traviesas, es propio de su edad” y le preocupan “las taciturnas y silenciosas, las piadosas y tristes”.

Una gran preocupación de la Buena Madre es encontrar hermanas que vivan la alegría, para que se ocupen de la educación de los alumnos, que conozcan sus habilidades y acepten su diversidad; para ello tienen que ser muy flexibles facilitando que cada uno siga su inclinación, aunque con la mano izquierda se procure llevarles a hacer lo conveniente y necesario.

Entre las jóvenes que vivían en Poitiers, había una jovencita que no quería estudiar, porque quería ser diseñadora, la Buena Madre pide que se la ayude; la joven sintiéndose apoyada en su elección decide también estudiar y así la Buena Madre puede decir después: “Julia está casi bien, por lo demás es un elemento encantador, sea o no diseñadora, ya que ese es su deseo, pero todavía es una niña”

La Buena Madre nos invita a reflexionar en estos dos elementos: AMOR y ALEGRÍA. Hoy más que ayer los necesitan nuestros alumnos, para vivir más armónicamente su etapa de estudiantes y descubrirse como hijos de DIOS.

Es momento de volver los ojos a nuestra Fundadora y todos queremos aprender de ella hoy a crear ese clima de AMOR Y ALEGRÍA, en todas las obras que tenemos.

Es importante querer y ser querido, mantener el corazón de niño, para encontrarnos con los otros con asombro e interés, construir juntos un ambiente de afecto y calidez, siguiendo el ejemplo de la BUENA MADRE.

Que nuestra Provincia, nuestras comunidades, nuestras obras, sean una casa donde “los niños se encuentren BIEN, entre nosotros”.

3. EN EL UMBRAL DE LA CONGREGACIÓN

La vida y el lujo de la corte prepararon la tormenta que arrastró el trono e hizo caer en la guillotina la cabeza de Luis XVI. Fueron años malos, también, para la Iglesia por el triunfo del Jansenismo y el Galicanismo, dos errores que debilitaban y mermaban la autoridad del Papa, con el pretexto de la autonomía de los obispos. En Francia, se promulga la Constitución Civil del Clero que Luis XVI la firmó y muchos sacerdotes la aceptaron creyendo que beneficiaría a los intereses del pueblo.

A partir de ese momento, Francia vive un proceso revolucionario, en el que, además de la lucha por el poder, se pretenderá acabar con el viejo régimen monárquico y sus características. Los revolucionarios quieren hacer una Francia nueva y para ello no dudan en la necesidad de acabar con aquello que piensan se opone a sus aspiraciones: los nobles, la Iglesia, los privilegios, la autoridad, la riqueza.

Entre estas tensiones y preocupaciones bajo el terror, se había formado silenciosamente y en secreto, una “Asociación del Sagrado Corazón”; se trataba de un pequeño grupo de señoras que vivían y trabajaban en el mundo y se reunían regularmente para la oración y la reflexión, dirigidas por Suzanne Geoffroy.

Para hacer posible la vida de comunidad, era necesario tener una casa. La Asociación instala, por tanto, su sede en la calle de Olérons, donde un reducido número de asociadas, viven en comunidad, sin votos. Algunas señoras de la Villa se unen al grupo y constituyen la sociedad externa, participan en las reuniones y las celebraciones, con la sociedad interna.

Desde 1793, Pedro Coudrin está en contacto con el grupo, al menos por las confesiones y la dirección espiritual de algunas asociadas. Se puede pensar que su instalación en la calle Olérons tiene algún fin, porque, tal vez, ve allí el germen de la visión de la Motte d'Usseau. En noviembre del mismo año conoció a Enriqueta Aymer, a quien consideró, inmediatamente, como la mujer que estaba buscando para fundar una Congregación Religiosa de hombres y mujeres. Enriqueta era, también, miembro de la Asociación y durante un tiempo pensó que los planes de Pedro Coudrin podrían llegar a realizarse entre las asociadas. Pero había una gran diferencia de puntos de vista, el grupo de Enriqueta y Pedro que aspiraban abiertamente a una forma de vida religiosa, mientras que los miembros dirigidos por la Srta. Geoffroy, querían mantener el estatus primitivo.

Recorriendo un mundo nuevo y desconocido, en un Poitiers vacío de valores y de los goces de una fe cristiana, porque está escondido el sello católico, van surgiendo los diferentes

elementos que serán la familia Sagrados Corazones. Descubren el amor fiel de Dios, encarnado en el Corazón de Cristo, Corazón herido en su Iglesia, en sus hijos, en su obra de salvación. Jesús sufriente en una nueva pasión, en los hombres perseguidos: es preciso reparar, redimir con Él por tanto crimen. El Corazón que encontramos es sencillo y sin apariencias, en la Eucaristía.

La celebración es silenciosa, perseguida; congrega a los hermanos en la fe que comulgan de su vida para seguir anunciando, a los que sufren, que Dios les ama. Adorar a Jesús, con Él, al Padre, suplicar, implorar, ofrecer la vida austera y sufriente, en comunión con su pasión y su muerte, por el mundo que ellos ven tan lejos de Dios, es su ideal.

Lanzarse a predicar, a enseñar para convertir, tender las manos como Jesús, rehacer la vida misma de Jesús hasta la muerte, es su finalidad primera.

Así nace la familia, es un grupo de mujeres, “las Solitarias” y Pedro es el padre y guía espiritual; luego, son hombres y mujeres que quieren entregarse, consagrarse en comunión con el Corazón de Jesús, con su obra de salvación; se conforma una familia sencilla, desapercibida, muy unida.

El Padre Pedro Coudrin, que dirige a Enriqueta, parece ponerse nervioso cuando ella habla de lo que siente en la oración, le dice: “Dejemos eso, son imaginaciones”. Las dudas invaden a Pedro Coudrin: ¿Será con ella con quien puede esperar dar cuerpo a su visión, pero si no es con ella, con quién? Parece la Asociación, la cuna donde echará raíces el sueño visionario de la Motte d’Usseau, pero ¿con quién y cómo? ¿Cómo será esto?

La revolución marcó la vida de los primeros hermanos y hermanas; la primera generación no conoció la paz ni la tranquilidad; vivieron las persecuciones, las censuras, el control. Pedro Coudrin y otros compañeros son sacerdotes refractarios buscados por las autoridades civiles; para ellos, son el clero proscrito. Toda la policía local está alertada para dar una batida sin cuartel, contra Andatierra, (Pedro Coudrin).

La Asociación del Sagrado Corazón y sus miembros viven un clima de inseguridad; la vigilancia y la audacia son una apuesta a la muerte. A finales de 1796 y principios de 1797, el Padre Coudrin habla a Enriqueta de su proyecto de fundación, Enriqueta asiente inmediatamente; en adelante, la unidad de criterio sobre la fundación no tendrá fisuras y su compromiso en esta misión será total.

Cohesiona en torno a ella al grupo de las Solitarias y a muchas mujeres que buscan una oportunidad de consagración, tras la destrucción de la vida religiosa provocada por los acontecimientos políticos. Su liderazgo innato le permite crecer como Fundadora, pero más aún como Madre. Su bondad unida a un carácter fuerte, vivo y sensible al otro, la llevan a ser la Madre y Fundadora en ese rápido crecimiento de la rama de las Hermanas.

Uno de los dilemas que nos presenta la vida de “la Buena Madre” es la conjunción en ella de aspectos aparentemente contradictorios. Una profunda vida mística la lleva a horas de

adoración, a una unión continua y a fenómenos místicos que ella misma no logra explicar, pero que el Padre Coudrin aprovecha para saber los designios de Dios sobre la joven Congregación. Existe una actividad incansable, más de 20 fundaciones se dan a lo largo de Francia, en las que se proporciona la formación de hermanas y el apoyo a las comunidades.

Se preocupa de forma práctica y efectiva por todos los aspectos materiales de las dos ramas. Por un lado, existe una maternidad desbordante en afecto y cuidados y, por otro, una incomprensible necesidad de penitencia por medios hoy considerados excesivos: sus viajes y sus largas horas de adoración de noche; la vida de la Buena Madre es “un constante milagro”, según una afirmación del Buen Padre.

Su correspondencia con hermanos y hermanas, sus breves “mensajes” al Buen Padre (en nuestro léxico SS.CC., “billetes”) los testimonios de quienes la conocieron, nos hablan de una personalidad fuerte y sensible, mujer de acción, muy sentimental, de sentido práctico y de contemplación, como las grandes místicas. Persona compleja, rica, mujer de Dios y madre de muchos es La Buena Madre.

Cuando Pedro Coudrin juzga que ha llegado el momento, encuentra tiempo y palabras para trazar el primer reglamento de las Solitarias. “Dios, al hacernos nacer en el seno de la religión cristiana, nos ha llamado a la santidad; no es una temeridad nuestra tender a ella. Necesitamos un guía, un modelo, un protector. En Jesús, lo encontramos todo; su nacimiento, su vida y su muerte: he ahí nuestra regla. Su Divino Corazón será nuestro refugio y nuestro exilio al que nos retiraremos a menudo, para que se digne hablar a nuestros corazones.

Dios es nuestro Padre; Jesús, nuestro Esposo, el Espíritu Santo, nuestra Luz; la Santísima Virgen, nuestra Buena Madre; los Santos Ángeles, nuestros guardianes; San José, nuestro Patrono. Jesús ha nacido de una Virgen; su preferencia por la virginidad nos hace adoptarla. Ha nacido pobre, queremos vivir pobres; ha vivido retirado durante muchos años, este será nuestro proyecto, a menos que nos haga conocer que esa no es su voluntad. La devoción al Sagrado Corazón, la humildad y la dulzura serán las virtudes fundamentales de la Congregación.

4. LA EXPANSIÓN DE LA CONGREGACIÓN EN FRANCIA

En 1797, Enriqueta invirtió todos sus bienes para comprar una casa llamada después “la Grand Maison”, en la calle de Hautes-Treilles enfrente de la de su madre. Ella y sus seguidoras a quienes se les llamaba “las Solitarias”, se establecieron en aquella casa y comenzaron una vida más monástica. Un año más tarde, Enriqueta fue nombrada Superiora de la Asociación. Por la misma época, llegó a manos del grupo un folleto sobre los Trapenses de la Abadía de Valsainte, que fue para ellas una inspiración en el deseo de intentar una forma de vida religiosa muy estricta. En cambio, Pedro Coudrin, que seguía trabajando activamente en la pastoral, reunió unos cuantos jóvenes que le acompañaban en sus correrías apostólicas y en las celebraciones litúrgicas.

En noviembre de 1799 comenzó para Francia el periodo del Consulado y con ello terminaron las persecuciones. Durante aquellos años, Pedro y Enriqueta, activa y firmemente continuaron organizando la Congregación. Hacia Pentecostés de 1800, cuatro aspirantes fueron admitidas en el grupo, en una ceremonia de toma de hábito, y Pedro Coudrin declaró abiertamente, que él y Enriqueta trataban de fundar una congregación religiosa y, en el mismo año, la Diócesis de Poitiers, dio su aprobación provisional a la nueva Congregación.

Cuatro meses después, Enriqueta y cuatro novicias hicieron sus primeros votos, y Pedro Coudrin, con dos compañeros, hicieron el propósito de vivir como religiosos. Pedro fue nombrado por la Diócesis, Superior de la nueva fundación.

Enriqueta Aymer, en la noche de Navidad de 1800, hizo sus votos perpetuos, consagrándose por entero a la Congregación y Pedro Coudrin, hizo sus votos temporales, con el nombre de José María; ahora, ya se definía clara y plenamente como Congregación Religiosa.

La llegada de Napoleón normalizó la situación de Francia, pero la vuelta a una situación más estable iba acompañada de un fuerte control estatal. Napoleón, de acuerdo con Roma, empezó a poner orden en el caos eclesiástico y se estableció un concordato en 1801, en el que todos los obispos constitucionales y los fieles a Roma tenían que dimitir para que el Papa y el Cónsul nombren nuevos obispos.

Surgieron dificultades en cuanto el Concordato se hubo firmado, porque Napoleón quería por sí mismo llevar todo el control de la Iglesia. Pedro Coudrin y Enriqueta se pusieron abiertamente de parte de la Iglesia y el Papa y se negaron a pedir la aprobación gubernamental para su nueva Congregación, la cual se extendió en secreto y cambiando siempre de nombre.

En abril de 1814, Napoleón abdicó y llevaron al trono a Luis XVIII, el monarca gobernó hasta 1830. En este ambiente, la Congregación se encontraba a gusto, leemos en las memorias de Gabrielle de la Barre: “Nadie creía en la vuelta de los Borbones, pero nosotros teníamos muchas esperanzas de que así sea”, porque la Buena Madre había dicho que nuestros superiores legales en Francia, establecerían la restauración de la religión y la paz.

En mayo de 1802, el Padre Coudrin dejó Poitiers para reunirse en Mende con Mons. Chabot, que acababa de ser nombrado obispo de la Diócesis de Mende; también, la Buena Madre fue a Mende, pensando ya en la expansión geográfica. Su visión se vio confirmada por un aumento, cada vez, mayor de miembros, lo que posibilitó nuevas fundaciones de hermanas y hermanos; en 1803, en Cahors; en 1804, en París y Laval; en 1805, en Le Mans y en 1806 en Sées; poco después, Enriqueta estableció su residencia en París, en la calle de Picpus, que fue como la sede de la Congregación.

Hasta 1815, la joven Congregación no fundó otra comunidad, pero, en 1817, la rama masculina contaba con 23 miembros: 12 Padres y 11 hermanos. Las hermanas eran 58 y

diez años más tarde, la Congregación contaba con 57 religiosos, y la rama femenina con 186 hermanas.

El hecho de establecerse la Congregación en el antiguo convento de las Canonisas de San Agustín, en la calle de Picpus, merece una mención especial. Las Canonisas habían sido expulsadas de su convento en 1792 y un ciudadano de París se había adueñado de su edificio y del amplio jardín que tenían detrás. Cuando en junio de 1794, la guillotina de París se levantó en la cercana Plaza de la Barrière du Thrône, el jardín del antiguo convento había sido requisado por las autoridades de la ciudad como cementerio de las víctimas. Se habían cavado tres grandes fosas y en el muro del viejo convento se había abierto una puerta por donde entraban al jardín las carretas con los cadáveres para ser enterrados. De 2765 personas que murieron en París en la guillotina, 1306 estaban enterradas en el cementerio cercano a Picpus.

En 1796, la princesa Amelia de Hohenzollern compró la tierra con las sepulturas y después, algunas familias de la aristocracia compraron el resto de la propiedad del antiguo convento.

En febrero de 1805, Enriqueta se puso de acuerdo con los nuevos propietarios para arrendar el convento y se fue a vivir allí con un grupo de hermanas; poco después, el Padre José María, compró la casa de al lado, así se hicieron custodios oficiales del cementerio.

Cuando Napoleón había llegado al poder, el Padre Coudrin siguió trabajando en actividades pastorales como lo había hecho en años anteriores y él y sus discípulos se dedicaron a la tarea de la educación, a la atención pastoral de las hermanas y, al mismo tiempo, dispuestos a ayudar al clero parroquial, en retiros, en confesiones, en dirección espiritual, y siempre dieron preferencia a las gentes marginadas de la sociedad: prisioneros, mendigos, vagabundos.

El Padre Coudrin y sus hermanos ayudaban en los Seminarios en la formación de los aspirantes al sacerdocio. Entre 1812 y 1815, la Diócesis de Poitiers encargó a la Congregación, el Seminario Menor. En 1806, se encargaron del Seminario Mayor de Sées. En Cahors, la Congregación estuvo frente al Seminario Mayor desde 1805 hasta 1818.

En 1809, se creó en Picpus un Seminario Mayor para la Congregación con unos cuarenta seminaristas, también, se recibía a los seminaristas diocesanos. El Padre Coudrin era el responsable directo de este Seminario. Desde 1800, la Grand`Maison de Poitiers empezó a recibir niños para instruirlos y las hermanas habilitaron todo el espacio posible para alojar algunas niñas. Para nuestros Fundadores, era uno de los apostolados más importantes.

Cuando la Congregación empezó a extenderse a los diferentes pueblos de Francia, casi siempre se fundaba una casa y una escuela para las niñas pobres. Todo esto exigía un gran esfuerzo por parte de la reciente Congregación, tanto en el aspecto financiero, cuanto en el compromiso personal, con tareas para las que estaban apenas preparados; sin embargo, la Iglesia y las autoridades civiles valoraban estos servicios prestados por la Congregación.

Hasta 1817, no hubo una Regla de Vida ni Constituciones, los hermanos y hermanas vivían en casas muy próximas y, a veces, bajo el mismo techo; su trabajo era muy duro. Había una estricta disciplina, un estilo de vida sobrio y ascético, abnegado hasta el heroísmo. Las circunstancias exteriores hacían que, al menos, hasta la caída de Napoleón todo era ilegal, la Congregación tenía que actuar en secreto y no podía mostrarse al exterior con signos visibles, como el hábito.

La vida dura de los miembros más ancianos de la Congregación invitaba a los más jóvenes a seguir este ejemplo; algunos hermanos y hermanas que habían comenzado con entusiasmo, luego, se marchaban porque no podían con esa austeridad de vida.

En septiembre de 1826, Carlos X había sucedido a su hermano Luis XVIII. Pese a los esfuerzos por restaurar el régimen monárquico, los amigos de la democracia trabajaban en secreto para desterrar al Rey; lograron el decreto contra los Jesuitas en 1828 y prohibieron a muchas congregaciones tener escuelas. Nuestros colegios masculinos de París, Cahors, Laval y Sarat tuvieron que cerrarse en ese año; sin embargo, las escuelas de las hermanas se mantuvieron y, en 1830, estalló una nueva revolución. Luis Felipe de Orleans accedió al trono; fueron días llenos de miedo y las casas de Picpus no escaparon ante el anticlericalismo del pueblo que asaltó el Seminario Mayor de Picpus de los Padres con un grupo numeroso de activistas. Los estudiantes se dispersaron durante un tiempo, por diferentes casas.

Esta experiencia dolorosa no fue obstáculo para el crecimiento y expansión de la Congregación. En este periodo se fundaron nuevas casas, en Mortagne (1821), Vincennes (1824), Saint Maure (1826), Alençon (1828), Rouen e Ivetot (1829), Chateaudun (1834), Coussay-les-bois y Saint Servan (1835), y La Verpillière (1836).

También, la Congregación creció notablemente, a principios de 1917, el Instituto contaba con 181 hermanas profesas. Entre los años 1817-1825, profesaron 593, y en el período 1826-1839, llegaron a profesar 815; en 1839, la rama femenina tenía 1125 profesas. Hasta esa fecha, el total de profesiones eran de 1659. El número de hermanos era mucho más bajo. En 1839, eran ya 276 religiosos y hasta esa fecha se había celebrado 396 profesiones.

A partir de 1824, la salud de la Buena Madre era motivo de inquietud, pero nadie pensaba en su dimisión ni siquiera cuando el 14 de octubre de 1829, la fundadora sufrió un ataque cerebral; se recuperó, pero permaneció medio paralizada y muy disminuida. Durante su enfermedad, estuvo constantemente confortada por el Fundador que sufría intensamente por la enfermedad de su amiga y su más fiel apoyo. El 23 de noviembre de 1834, la Buena Madre entregó su alma a Dios. El 10 de diciembre, Françoise de Viart, Superiora de la casa de Cahors, y uno de los miembros más antiguos de la Congregación, fue elegida para suceder a la Madre Enriqueta.

Los últimos años del Padre Coudrin fueron años de dificultades por las tensiones internas y por la preocupación que le causaba una Congregación que aumentaba tan rápidamente, hecho que no dejaba de pesar sobre su salud que ya decaía. Desde 1833, volvió a residir en la casa de Picpus, pero siguió viajando y visitando las comunidades. En el invierno de

1837, una epidemia de gripe se extendió sobre París y atacó, seriamente, al Padre Coudrin; sin embargo, predicó en la Cuaresma, pero en la Semana Santa estuvo totalmente agotado y el lunes de Pascua, el 27 de marzo de 1837, murió. Le sucedió como Superior General Monseñor Rafael Bonamie.

En el primer período de la historia de la Congregación, las escuelas de niños y niñas existían en casi todos los lugares donde se habían establecido las dos ramas; pero, a partir de 1817, no se abrieron nuevas escuelas de niños; las hermanas siempre continuaron con la educación. En 1837, la Congregación contaba con 21 escuelas de niñas y 5 de niños; sabemos que cada vez era mejor la calidad de educación que se impartía, pero, para los hermanos, fue muy difícil mantenerlas, por la batalla con los funcionarios estatales.

Los estudiantes de Picpus gozaban de muy buena fama; algunos de ellos defendieron, brillantemente, sus tesis en la Facultad de Teología de la Sorbona. Al no poder los hermanos dedicarse a la educación, trabajaban en las parroquias, hacían retiros, llevaban la dirección espiritual, el cuidado de los enfermos y organizaban misiones en las Diócesis.

Aprobación Pontificia y Constituciones

En julio de 1814, el P. Hilarión Lucas viajó a Roma como asesor de Monseñor Courtois, pero, muy en secreto, tenía el encargo de hablar con el Papa Pío VII, acerca de la Congregación. En octubre, había recibido de los Fundadores un documento que solicitaba la aprobación de la Congregación, pero este era insuficiente, se requería de las Constituciones.

Desde la experiencia vivida en esos años de vida religiosa, el P. Hilarión puso por escrito unas Constituciones, que envió a los Fundadores, para su aprobación; ellos hicieron las correcciones pertinentes y en Abril del 1816 estaban nuevamente en Roma. Nuestras Constituciones tenían como base la Regla de San Benito y en ellas, también, se plasmaron algunas notas que se referían a las revelaciones de la Buena Madre.

Después de varias audiencias, donde se encareció la importancia de las Misiones, se hicieron algunas correcciones, se aprobaron las Constituciones, dejando a los Capítulos, complementar lo que faltaba. El 17 de noviembre de 1817, el Papa Pío VII aprobó y reconoció, oficialmente, nuestra Congregación y pasó a ser de Derecho Pontificio, con el nombre de: “Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María y de la Adoración Perpetua del Santísimo Sacramento del Altar”.

En los Capítulos siguientes, se fueron haciendo reformas de acuerdo con las necesidades de las dos Ramas.

Conclusión: La vida del Buen Padre y la Buena Madre estuvieron marcadas por el encuentro espiritual bajo los designios del Señor; debían ser las cabezas visibles de una Congregación, que en el Ecuador tiene vigencia desde hace 150 años.

UNIDAD N° 4

UNA CONGREGACIÓN MISIONERA

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Conocer el proceso diacrónico de la Congregación de los Sagrados Corazones en la expansión misionera.
2. Descubrir el espíritu misionero que inspira a la Congregación.

INDICADORES ESENCIALES DE EVALUACIÓN

- Establezca la cronología en torno a la actividad misionera de la Comunidad de los Sagrados Corazones.
- Determine el espíritu misionero de la Congregación de los Sagrados Corazones.
- Reconozca los factores que inciden en las distintas fundaciones de la Congregación en el Ecuador.

SUMARIO

1. Primeras Misiones.
2. La Congregación de los SS.CC. en el Ecuador.
 - 2.1 Vida de la Provincia.
 - 2.2 Fundaciones en la Provincia.

1. PRIMERAS MISIONES

Misiones en Hawái

Ya, en 1819, desde Inglaterra habían sido enviados a Hawái un grupo de pastores protestantes, quienes fueron muy bien recibidos por la gente, porque a más de la predicación de la Buena Nueva, llevaron con ellos expertos artesanos, un médico, un maestro, un granjero y un impresor; el grupo se estableció en Honolulu. Las esposas de los misioneros se ocupaban de la educación de los niños, organizaban la vida de los misioneros, en lo que se refería a la vida comunitaria.

El 20 de noviembre de 1826, seis religiosos de los Sagrados Corazones, misioneros católicos, zarparon de Burdeos, para ir a las Islas Sándwich-Hawái, territorio de misión que les fue asignado por Roma. Llegaron el 7 de julio de 1827. La población de las Islas era de más o menos 600.000 habitantes. La raza y la lengua de los habitantes era fundamentalmente la misma que en toda Oceanía.

La Reina admiraba a los extranjeros, pero no les tenía confianza, cuidaba mucho su poder. Con gran habilidad sacó de ellos todo el provecho que pudo, manteniéndolos a distancia. El pueblo hawaiano era entonces idólatra; uno de los sacerdotes primitivos había formado, con sus sucesores, una especie de reino de ultratumba, desde donde influía en la vida de los mortales. “Pelé, era una diosa que se identificaba con un monte, un volcán apagado en que todo le estaba consagrado, los sacerdotes ejercían un poder enorme, sobre todo, por la declaración del “Tabú”, (sacrificio humano), cuya violación estaba penada con la muerte y a la cual estaba sometido, incluso, el Rey. Los sacerdotes decidían cuándo se debía ofrecer sacrificios humanos, y designaban a las víctimas; esta ley estuvo en vigencia hasta 1819. A la muerte de la reina, le sucedió el primer rey de todo el Archipiélago, que ya se había consolidado, Liko-Liko, que se hizo notar por la apertura a los extranjeros y por su admiración a la civilización y cultura occidental.

Para los misioneros, fue muy difícil su relación con los naturales del país, porque los protestantes los indisponían continuamente, pero este tiempo lo aprovecharon nuestros hermanos, para aprender la lengua. Comenzaron las primeras catequesis con los canacas, siempre entorpecidas por la falta del idioma.

Los misioneros habían arrendado una cabaña y vivían en la inseguridad; la situación no les permitía intentar una instalación más adecuada; no había garantía humana para que la aventura misionera Sagrados Corazones pudiera progresar.

En agosto de 1827, el rey Liko-Liko les donó un terreno para instalar la misión, pronto se juntaron alrededor de ellos algunos católicos que habían llegado antes a las Islas, pero la misión protestante inició una gran lucha contra los católicos, logrando que el Rey prohibiera formalmente la enseñanza de la religión católica.

El 5 de enero de 1830, todos los católicos fueron convocados a la presencia del Rey. El padre Bachelot animó a los mejores cristianos a presentarse, pensando que darían un bello testimonio, pero se equivocó, interrogaron a una anciana en presencia del Rey, tratando de forzarla a abandonar la Iglesia católica; ella decía que estaba dispuesta a sufrirlo todo antes de adorar su fe. El joven Rey, que todos tenían como partidario de los extranjeros y especialmente de los franceses, habló al fin y apoyó la posición de los protestantes, para condenar a los católicos. Esta traición produjo un gran desaliento en el grupo de los neófitos presentes que abandonaron, por miedo, a la misión católica.

A fines de marzo de 1831, la Corte en pleno dio la noticia a los misioneros que tenían 3 meses para retirarse de las islas. El 15 de diciembre 1831, partió un barco francés en el que embarcó al Hno. Leonardo Portal, para que informara al fundador lo que estaba sucediendo en Honolulu, él llegó a Picpus el 8 de junio de 1832.

El 23 de diciembre de 1831, un grupo de militares sacó a la fuerza a los misioneros; ellos cogieron el breviario, sombrero y bastón; se los embarcó y los llevaron a la costa de California, solo se quedó el Hno. Melchor Bondu, SS.CC.

En California

Los Padres Bachelot y Short fueron recibidos, con mucho cariño, en California y pronto abrieron un colegio pequeño, para desde allí mantener contacto con el territorio de su misión. Los misioneros tenían una información bastante directa de la evolución de las Islas y, además, se encontraban en la región del continente más cercano a ellos.

El 25 de enero de 1832, llegan los misioneros a la misión de San Gabriel, hoy día, un barrio de los Ángeles; el padre Bachelot se estableció en San Gabriel y el padre Short fue a Monterrey, un puerto a unos 500 Km. al Norte, donde había una colonia de habla inglesa, irlandeses, que reclamaban un sacerdote, pero los dos sacerdotes, tenían siempre su mirada dirigida a Hawái. Sin embargo, tuvieron que mantenerse allí 5 años.

De regreso a Hawái

En 1834, el Hno. Leonar Portal volvió a Honolulu y, en agosto de 1835, recibieron la visita del Hno. Columban Murphy; ellos pudieron mantener unida la comunidad católica, hasta que en 1836, volvieron, Arsenio Walsh y, en 1837, Desiderius Maigret y el Hno. Columban Murphy, quien poco antes de su salida para su tercera visita a Hawái, había sido ordenado sacerdote secretamente, sin que esto se hiciera público en Hawái.

En la primavera de 1837, los Padres Bachelot y Short se aventuraron, una vez más, a entrar en tierra hawaiana. El gobierno francés se sintió muy ofendido por las vejaciones que los ciudadanos franceses habían sufrido en Hawái. El 9 de julio de 1839, fiesta de nuestra Señora de la Paz, la fragata francesa “L`Artemise” hizo su aparición en Honolulu. El

comandante amenazó con bombardear la ciudad, si no se daba plena libertad a los católicos de practicar su religión y que tengan los mismos derechos que los protestantes; los católicos que estaban en la cárcel tenían que ser liberados. El 14 de julio, la victoria se celebraba con una misa campal y un desfile acompañado de una fiesta triunfal.

En 1854, un grupo de hermanas partió a Honolulu, donde fundaron escuelas e internados y fueron una gran ayuda para el trabajo misionero de los hermanos. La misión en las Islas Hawái permanece hasta nuestros días.

Valparaíso, Gambier

El Padre Jerónimo Rouchouze, a fines de 1832, recibió una comunicación del fundador en el que le participaba sus intenciones de presentarle a Roma, para ser Vicario Apostólico de Oceanía. El padre Jerónimo le suplicó que pensara en otra persona, pero obedeció y fue a Roma a presentarse al Santo Padre. El Papa lo recibió el 2 de diciembre y le dijo: “lo mando, pero no en virtud de una obediencia que obliga rigurosamente, sino por mis súplicas, mis exhortaciones, mis más fuertes invitaciones, debes ir tranquilo”; el Padre Jerónimo contestó: Padre Santo, me someto.

Para esa misión, fueron designados: el Padre Federico Pagès, el Padre Cipriano Liausu, el Padre Desiderio Maigret, el Hno. Gilberto Soullier, el Hno. Fabián Costes, el Padre Francisco de Asís Acaret, el Hno. Honorato Laval, el Hno. Comunbano Murphy. El Fundador los despidió el 22 de noviembre en Burdeos. Allí fueron alojados por el Arzobispo en el Seminario, pero solo el 6 de enero de 1834, pudieron salir; llegaron a Valparaíso el 13 de abril del mismo año.

A pocos días de su llegada a Chile, se presenta la posibilidad de establecer allí, una fundación, que tendría gran interés para todas las misiones de Oceanía, sin embargo, ninguno quería dividir el grupo.

Dos posibilidades les habían propuesto al salir de Francia: Tahití y Gambier. En Tahití, los amos eran los protestantes metodistas y las islas no ocupadas por ellos eran las de los antropófagos. Como no se presentaban otras posibilidades de viajar, decidieron ir a las islas con más riesgo.

El 9 de julio de 1834, se tomó una decisión de ir a las islas Gambier y, también, la posibilidad de que uno de los hermanos se quedara en Valparaíso; el padre Cipriano Liausu, acepta quedarse, los demás toman consigo lo indispensable y parten para Gambier.

En Gambier, no pueden llegar a la isla mayor; tienen que ir a Aukena y Akamaru que fue una isla muy acogedora. Allí encontraron gente sencilla, muy pobre, niños con enfermedades de la piel, que andaban sucios y desgredados, contagiados de sarna y tiña. Los misioneros comenzaron una obra de limpieza, hasta que desapareció la plaga de la miseria y de la suciedad.

A mediados de diciembre, el Padre Labal da testimonio del progreso que han logrado los misioneros en el estudio del idioma; se dispone de un pequeño diccionario de 1500 palabras, que son las más usadas. Pronto organizaron una Escuela que constituyó una gran novedad para los niños, los jóvenes y los adultos.

El Padre Liseau, escribió varias cartas al Fundador, pidiendo una fundación en Valparaíso, que ofrecía un vasto campo para la Congregación. Tanto el Obispo como el reciente Presidente de la República tenían interés de que se estableciese la Congregación, que al no ser española, no produciría problemas de tipo político, después de la reciente Independencia en 1810-1818.

Monseñor Rouchouze y sus compañeros llegaron a Valparaíso para recoger la información completa y fidedigna, y el 4 de marzo viajaron a Santiago, donde se quedaron 12 días; visitaron al Obispo y al Presidente de la República, quienes les ofrecieron la misión de Chiloé. Monseñor Rouchouze decidió dejar en Valparaíso al Padre Federico Pagès, para que acompañara al Padre Crisóstomo.

Gambier y Valparaíso se convirtieron en los principales puntos de apoyo de Oceanía Oriental. En el Archipiélago, la vida se convirtió en un asilo de paz. El 24 de diciembre de 1836, llegaron a Valparaíso, el Padre Manuel Costes, el Padre Potenciano Wilmard, el Hno. Luis Borguella y el Hno. Bezaron de Lon, para reforzar la misión.

Desde hacía muchos meses, el P. Liseau preparaba una casa para las hermanas, y el 28 de mayo de 1838, se embarcó el primer grupo en Burdeos, con la Hna. Cléonisse a la cabeza. Llegaron a Valparaíso el 1º de noviembre del mismo año, pero los trámites de la aprobación oficial de su establecimiento no se obtuvieron, sino al año siguiente: El 23 de mayo por parte del Gobierno y el 28 de junio de 1839, por parte del Obispo de Santiago, cuya presencia aún se mantiene en la actualidad.

Babilonia y Esmirna

En abril de 1831, había quedado vacante la sede de Babilonia. Roma pidió al Fundador de nuestra Congregación, tres nombres para integrar la terna de candidatos a la sede de Babilonia; el Padre Coudrin entregó la terna formada por Rafael Bonamie, Jerónimo Rouchouze y Alejandro Sorieul. De inmediato, los nombres partieron a Roma; se presentó la terna al Papa, quien nombró al Padre Bonamie, quien desconocía lo ocurrido. Tuvo una impresión tan grande que por poco cayó enfermo. Aceptó y partió a París, para ponerse a las órdenes del Arzobispo, para que lo consagrara.

El 11 de septiembre, Mons. Bonamie partió a Roma, acompañado por el Padre Ephrén Lafont y por el Hno. Domingo Tricoche, pero tuvieron que esperar hasta el 3 de noviembre, para hablar con el Cardenal Pediccini, tiempo que aprovechó Mons. Bonamie, para visitar

monumentos y santuarios de Roma. El 8 de noviembre, el Obispo electo tuvo una audiencia privada con el Papa y recibió la consagración episcopal, el 18 del mismo mes.

Es importante anotar que la misión de Babilonia no fue encargada a la Congregación, sino a la persona de Mons. Bonamie y dos hermanos más, para que no vaya solo un religioso. La Congregación había aceptado tal situación, porque el objetivo era el mismo: propagar la fe.

El 16 de octubre, el Obispo y sus compañeros, subieron al barco que debía conducirlos a Esmirna, donde tendrían que buscar los medios para llegar a su destino.

El 10 de noviembre, los viajeros entraron en el puerto de Esmirna y se alojaron en el Convento de los Lazaristas, luego, continuaron su camino por el río Nilo. En Lattaquia, permanecieron seis días, antes de unirse a una caravana que les conduciría a Alepo, acompañados de un intérprete. Alepo era la llave de Mesopotamia. De aquí dependía la posibilidad de continuar su viaje a Bagdad. En Alepo, se quedaron un buen tiempo con los franciscanos y lo aprovecharon para aprender el árabe; tuvieron que arrendar una casa para hacer una vida autónoma. Cuando se disponían ingresar a Bagdad, llegó una carta del Prefecto de la propaganda de la fe, comunicándole que se trasladase a Esmirna.

Llegó a Esmirna el 15 de noviembre, se alojó en el convento de los lazaristas y, al día siguiente, le hicieron la entronización en la Catedral. El 31 de enero de 1835, recibe la noticia de la muerte de la Hna. Enriqueta y conoce que, ha sido elegida, superiora general la Hna. Francisca de Viart.

En mayo de 1837, fue elegido Superior General, sucesor del P. José María Coudrin, fallecido el 27 de marzo anterior. El Consejo General le comunicó la noticia y él respondió con la carta del 2 de junio, poniéndose a disposición de la Congregación SS.CC.

Se afirma que por donde pasaba Mons. Bonamie, encontraba modos de llegar a los católicos, de celebrar la Eucaristía y de evangelizar en donde más necesidad existía.

Boston

En 1832, el Obispo de Boston, impresionado por el abandono pastoral en el que se encontraban sus fieles, y pensando que sería mejor tener misioneros franceses, pidió por intermedio del Director de la propagación de la fe, al Padre José María Coudrin, misioneros para su Diócesis. Después de algún tiempo, el Padre Coudrin envió al sacerdote Edmundo Demillers y al Hno. Amable Petithomme, quienes llegaron a Boston el 23 de agosto del mismo año, después de una travesía sin inconvenientes.

La misión fue muy difícil a causa de las costumbres y de las migraciones de los indígenas que, prácticamente, pasaban de caza, todo el invierno, en la selva. En 1838, se cerró esa misión para enviar a los misioneros a las Islas del Pacífico Oriental.

A la muerte de los Fundadores, la Congregación vive fuertes tensiones internas. Fue difícil adaptarse a la nueva situación sin la presencia carismática de Enriqueta Aymer y de José María Coudrin. Estuvo a punto de romperse la comunión de la Congregación, no solo temporalmente, sino de forma definitiva. A pesar de la fricción, la Congregación comenzó a crecer. Fundan los hermanos la primera casa fuera de Francia, en Lovaina (Bélgica), en cambio, las hermanas fueron a Chile y Perú. Aumentó sin cesar el número de hermanos y hermanas, enviados a América Latina y a Oceanía.

La Congregación, desde su inicio, tenía claridad en su compromiso con las misiones; esto se explica el esfuerzo que se hizo por la compra de un barco, el "Marie-Joseph", que naufragó con 14 hermanos y 10 hermanas, en la ruta a Oceanía.

2. LA CONGREGACIÓN DE LOS SS.CC. EN EL ECUADOR

Vida de la Provincia

En Francia, durante su estadía en París, Gabriel García Moreno, debió haber conocido la Congregación de los Sagrados Corazones, el apostolado de la educación, su vida misionera y debió impresionarle la Adoración Perpetua al Santísimo Sacramento que, en la capilla de Picpus, se realizaba de forma continua. Con seguridad, vio a las religiosas turnarse cada media hora delante del Santísimo Sacramento. Además, debió tener noticia de la vida de los Fundadores y cómo se había extendido la Congregación, a largo y ancho de Francia.

García Moreno, presidente de la República del Ecuador, deseoso de realizar reformas en la educación que ayude al crecimiento cultural del Ecuador, pide, expresamente, al Dr. Ignacio Ordóñez viajar a Francia, para hacer las gestiones pertinentes y lograr la venida de las religiosas de los Sagrados Corazones al Ecuador.

Para llevar a cabo el contrato, no solo debían tratar el asunto por correspondencia, era necesario hablar directamente con la Superiora General de la Congregación SS.CC., para exponer el proyecto del Presidente y el plan de acción, frente a la educación abandonada de las niñas y de las jóvenes.

En París, el 4 de noviembre de 1861, se celebra un Contrato entre la Superiora General de la Congregación de los Sagrados Corazones con los representantes del Gobierno de la República del Ecuador, quienes entregaron 2.000 pesos, que enviaba el Doctor García Moreno, para los pasajes de las primeras religiosas. Contrato que el Senado y la Cámara de Diputados de la República del Ecuador, lo ratifican el 17 de noviembre de 1865.

En los primeros días de junio, las religiosas llegan a Guayaquil; tienen que permanecer tres semanas consecutivas, para esperar a las hermanas que vienen desde Chile, quienes viajan con la Hna. Virginia Rath.

Una vez reunidas todas las hermanas, se repartieron en dos grupos, la Hna. Eulalia Amat, designada Superiora y trece hermanas más, viajaron a Cuenca: Orenca Boutavin, Marcelina Marnisse, María Florentina Prat, Juliete Philip, Silvie Rouel, María Toubin, Tolmay Allar, Ulfrida Hilver, Onesifore Delmas, Sabine Doucet, Teresa Jaussen, Nysia Schmeing y Ane Graviil. Mientras que la Hna. Virginia Rath, Superiora de la casa de Quito, se dirigió a la capital con otras nueve hermanas: Justina de la Cour, Ángela Nikels, Crisanta Prevot, Menodora Couzy, Apolonia Chamboredon, Ulrica Crousset, Silveria Chirstin, Valeria Barret, y una chilena que hace de intérprete, María Flora Rodríguez.

De 1862 hasta 1872, los Colegios de los Sagrados Corazones son los únicos del país que dan una educación cristiana a las niñas y a las jóvenes; más tarde, llegan religiosas de otras congregaciones traídas por el mismo presidente Gabriel García Moreno.

Muy pronto, la sociedad se da cuenta de la calidad de formación y de la eficacia de los conocimientos impartidos en nuestros establecimientos, y solicitan fundaciones, en cada una de las ciudades del Ecuador. Al inicio, se fundaron en Riobamba y Guayaquil; más tarde, en Quito-Rumipamba, en Salinas, El Cisne-Guayaquil y La Unión, donde fueron acogidas con alegría por la población.

La Congregación de los SS.CC., propagó rápidamente la devoción por la Eucaristía, encontrando en el Ecuador, la tierra propicia para esta siembra. La Comunidad se preocupó por formar la asociación exterior y promovieron la Adoración al Santísimo Sacramento. La capilla del Colegio es testigo de las innumerables personas que allí ofrecieron el culto de adoración al Santísimo Sacramento. Obispos, Sacerdotes, fieles, todos se sentían orgullosos de pertenecer a esta asociación. Una ayuda muy grande para las hermanas fue la presencia en el Ecuador de nuestros Hnos. El Padre Atanasio Brunel, que llegó a Quito en el año 1873. Un año más tarde llegaron los Padres Donat, José María Verdier y el Hno. Barthelemi.

SS.CC. Centro.- Sede de la presencia de la Congregación SS.CC. en el Ecuador

La Comunidad de los SS.CC. Centro, era por entonces la Sede de la Congregación en el Ecuador, y allí se centraban todas las tareas que se realizarían en el país. También, en el mismo lugar, empezó a funcionar el Postulantado y el Noviciado.

El 25 de marzo de 1874, hubo, en la Catedral de Quito, un acontecimiento, singular, que llenó de alegría a los religiosos y religiosas de los Sagrados Corazones: la Consagración del Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús.

El 6 de agosto de 1875, es asesinado Gabriel García Moreno; esto fue un duro golpe para la Patria y, especialmente para nuestra Congregación, que tenía en él, no solo el apoyo moral, sino, también, el apoyo económico y el respaldo total a la Obra de los Sagrados Corazones.

Las primeras vocaciones ecuatorianas que dieron vida a nuestras comunidades, precisamente, fueron ex-alumnas del Colegio del Centro y de Cuenca. Carolina Muñoz Cárdenas, tía carnal del Santo Hermano Miguel, religioso de La Salle, constituye la primera religiosa que acoge la Congregación en el Ecuador; en el año de 1881, ingresa su sobrina Isabel Cueva Muñoz.

En 1884, se estableció la Asociación de las Hijas de los Sagrados Corazones, formada por las ex-alumnas, con el fin de continuar el acompañamiento iniciado en el Colegio.

En el año 1886, Eloy Alfaro decretó el laicismo en la educación y el matrimonio civil. Muchas veces, las religiosas de los Sagrados Corazones pensaron que llegaba el último día de sus vidas. Algunos colegios se cerraron y fueron expulsadas varias congregaciones religiosas. Sin embargo, las hermanas de los Sagrados Corazones fueron respetadas.

En 1913, llegó al Ecuador, por primera vez, el Padre Flavien Prat, V Superior General. Su llegada produjo una alegría muy grande en todas las hermanas; pues, era grande su bondad, su actitud jovial y su particular cariño y amor por la Congregación. En Cuenca, se encontraba su hermana Florentina Prat, una de las fundadoras de la comunidad de Cuenca, pero el padre Flavien no pudo viajar debido a los malos caminos. Los dos fraternales corazones, se limitaron a expresar sus sentimientos, por cartas.

En Quito, se entrevistó con el Excelentísimo Arzobispo Mons. González Suárez; esta visita fue muy importante para la Congregación en el Ecuador, puesto que las relaciones con la Iglesia jerárquica no eran tan buenas, debido a ciertos malos entendidos.

Finca Rumipamba, 1900

En 1894, la hermana María Chiriboga, religiosa de los Sagrados Corazones, hija de una noble familia de Quito, recibió como herencia la hacienda de Rumipamba, grande y hermosa, con una casa pequeña de dos pisos, situada en las faldas del Pichincha. Estaba rodeada por numerosos bosques y su terreno muy pedregoso, de ahí su nombre rumi que significa piedra y pamba, que quiere decir, pampa. La Hna. María Chiriboga, hizo la donación de este bien a la Congregación; la Superiora de Quito, Hna. María Elena Brunel, la recibió con mucha alegría y compró algunas hectáreas más, para ampliar la propiedad.

El lugar fue considerado el refugio para el descanso y los retiros de grupos de hermanas. Pronto, la Hna. María Elena Brunel hizo construir una pequeña casa adicional, en la que fuera más tarde, la capilla. Enormes piedras servían para los juegos de las alumnas, que venían de paseo desde el Colegio del Centro.

En 1900, llegaron 3 hermanas para formar una comunidad: Clotilde Heranbourg, Bernardita Espinoza y Teotiste de los Reyes.

Rumipamba.- Sede de las Comunidades del Ecuador, 1936

El 29 de septiembre de 1936, se recibió con alborozo, la noticia del nombramiento de la Hna. Cornelia Roger como Responsable de todas las Casas del Ecuador, con su residencia en Rumipamba y esta Casa fue elegida como Comunidad independiente.

En el año 1941, el Padre Carlos Monge, Visitador de las Comunidades de América Latina, llegó a Ecuador y trajo algunas disposiciones renovadoras: nombra como Superiora de las Comunidades del Ecuador a la Hna. María de San José Vélez. La residencia de la encargada de las Casas del Ecuador se constituye en la casa principal; la Hna. Magdalena de Jesús Arízaga, es nombrada Superiora del Colegio del Centro y la Hna. Julia Inés Calderón, Directora de Salinas, comunidad que fue fundada en 1938.

Patrocinio de San José en la Comunidad y el Colegio de Rumipamba

El mismo año 1941, se pone la Casa de Rumipamba bajo la protección de San José. Así quedó establecida la Solemnidad de San José en Rumipamba, el 19 de marzo.

El 3 de octubre de 1941, día de Santa Teresita, se tuvo en Rumipamba una bella iniciativa: las alumnas, en base a sus pequeños sacrificios, crean una Beca a la que se le denominó "Hna. María Isabel", destinada a la formación de un sacerdote en el Seminario, regido por los Padres Lazaristas.

Aquel mismo día, la Hna. María de San José, Superiora de Rumipamba, pone las llaves de la casa en manos de Nuestra Señora de la Paz. Al final de la Eucaristía, consagra a la Virgen María, la Comunidad y la declara su Superiora.

El 26 de septiembre de 1941, con la Eucaristía se inauguró el cementerio de las hermanas de los Sagrados Corazones, en la Finca de Rumipamba. Hasta allí, se trasladaron los restos de todas las religiosas de los Sagrados Corazones, que estaban enterradas en los distintos cementerios de la ciudad. La Misa fue presidida por el Padre Carlos Monge, SS.CC., responsable de la Congregación en América del Sur, quien predicó, además, el Retiro anual a las Hermanas. Después de 50 años, todavía, algunas de ellas recordaban, con emoción, su mensaje y sus enseñanzas. A continuación, una síntesis diacrónica de los acontecimientos más relevantes:

- El 5 de octubre de 1941, se celebra la Misa de despedida del Padre Carlos Monge; la Homilía tuvo un mensaje mariano inolvidable.
- El 17 de octubre 1941, se da el saludo a la nueva Superiora, la Hna. María de San José; es un día de alegría y expansión familiar.
- El 28 de octubre 1941, se hace la despedida a las Hermanas: Eloísa Ibarra, Joaquina Jara y Juana María Jara, que son designadas a diversas Casas de Chile.

- El 5 de noviembre 1941, se posesiona del cargo, la Maestra de Novicias, la Hna. María Vicenta Aguilar.
- El 10 de febrero de 1942, llega a Rumipamba el cuadro del Sagrado Corazón de Jesús con el que se consagró el Ecuador, traído por la Hna. María de San José, después de un accidentado viaje.
- El 16 de octubre de 1945, salen de Rumipamba tres Hermanas para la fundación de Colombia: María de San José Vélez, Leticia de Jesús Carrasco, ecuatorianas y María Eulalia Arévalo, colombiana.
- En 1947, el Ecuador recibe la visita del Superior General de los Sagrados Corazones, Juan del Corazón de Jesús d'Elbée, VI Superior; la historia de su vocación es verdaderamente extraordinaria.
Antes de entrar a la Congregación, acababa de casarse con una bella joven; un buen día, el Señor tocó los dos corazones y conjuntamente decidieron entregarse enteramente a Dios. Pidieron los correspondientes permisos y las bendiciones al Vaticano y el 27 de diciembre de 1920, a los 28 años, se ordenó sacerdote y su esposa ingresó al convento de las Carmelitas, en Lovaina. Nunca dejaron de amarse, más bien, el amor creció entre ellos.
- En 1948, también, un grupo de religiosos de los SS.CC. llegan al Ecuador con el ánimo de estabilizarse como comunidad. Entre ellos, se puede mencionar a los Padres: Luis Albisser, Alberto Goovaerts, Agustín Ricca, Ivo Berehouse y Andrés Aldasoro. Tienen a su cargo las capellanías de los Colegios de Cuenca, Quito-Centro y Rumipamba; pronto inician la construcción de la Iglesia de Nuestra Señora de la Paz, donde se trasladará más tarde la comunidad.
- En 1949, hay acontecimientos relevantes. En abril, se realiza el Congreso Eucarístico Nacional; Rumipamba fue sitio de acogida para las alumnas, ex-alumnas y hermanas que vinieron de fuera.
- El 10 de junio 1949, se coloca la primera piedra del templo en el Batán, que los Padres de los Sagrados Corazones, comienzan a construir, en los terrenos donados por una ex-alumna, doña Rosario Hidalgo.
- El 17 de septiembre de 1949, llega a Rumipamba la noticia de que la Hna. Amalia María La Riva, española, es la primera Superiora Provincial del Ecuador. En este año, se retiran de la Capellanía de Rumipamba, los Padres Lazaristas. Sus 40 años de abnegado servicio es un motivo de acción de gracias.
- El 20 de octubre 1949, llega la Superiora Provincial. Solamente verla ya es motivo de alegría y en ella se puede percibir que es "toda alma"; su primera visita es a su misma comunidad, la de Rumipamba.
- El 4 de noviembre de 1949, se despide a las Hnas.: Cornelia Roggier y Magdalena Arízaga, quienes viajan a Salinas y Guayaquil. No se puede negar la sensación de vacío que dejan, pero, al mismo tiempo, se siente flotar una estela de amor y entrega abnegados.

- El 14 de noviembre de 1949, llega la nueva Superiora de Rumipamba, la Hna. Julia Inés Calderón, y la Hna. María de San José; ellas se dirigen a Cuenca.

Ecuador erigida Provincia

Con la llegada de la Hna. Amalia María La Riva, el 24 de noviembre 1949, se procede a reorganizar la Congregación en Provincias. No se trata de una separación ni una división; aparentemente, se fracciona la Congregación, pero para aglutinarse mejor, alrededor del tronco picpusiano. Son, entonces, 7 Provincias.

Como Ecuador fundó Colombia en 1945, Ecuador-Colombia es erigida Provincia y como Primera Provincial es nombrada la Hna. Amalia María La Riva por la Superiora General, Zenaide Lorier. La Sede Provincial se mantiene en la Comunidad San José de Rumipamba.

La Hna. Amalia María, procedente de Santander España, se había educado en el Colegio de los SS.CC. de su ciudad natal, desde muy pequeña. Allí se desempeñó en los servicios de maestra de colegio, priora, superiora, demostrando gran capacidad y don de organización.

Durante el tiempo de su provincialato, puso en evidencia su gestión administrativa de calidad y su permanente preocupación por mejorar, cada día, la educación en los Colegios.

- El 30 de diciembre 1949, la Hna. Provincial con su Consejo y el Ing. Rotta hacen un Proyecto para la construcción de un edificio nuevo para el Colegio de Rumipamba.
- En el año 1952, llegó de Francia la Hna. Marie Celeste Le San, como Superiora de Quito Centro; la Hna. Amalia María La Riva se quedó en Rumipamba, en calidad de Superiora Provincial y de la Comunidad. Al respecto, se puede afirmar que ella es la protagonista de una etapa luminosa en la historia de la Provincia. Ella valoró los 87 años de amor y de trabajo insuperable de centenares de hermanas en tierra ecuatoriana. Reorganizó la formación inicial e intensificó la formación permanente; propició la preparación académica, facilitando estudios superiores a las hermanas, para que obtengan títulos académicos.
Puso al servicio de las Comunidades de Ecuador y de Colombia, una actualización del Carisma congregacional y ofreció, desde su vida, la demostración del crecimiento humano, de la madurez espiritual, de la salud mental a la que puede llegar una mujer que se entrega responsablemente y sin reservas, al servicio de los SS.CC.
- En 1950, la Hna. Leticia de Jesús Carrasco, sale de Rumipamba, después de muchos años de entrega generosa en la Dirección del Colegio.
- En 1952, la primera Superiora General que visita el Ecuador es la Hna. Zenaida Lorier, quien había vivido en Chile y Bolivia. Su llegada al país fue recibida con mucho entusiasmo; ella pudo ver el progreso de los Colegios esparcidos en nuestra

tierra. Dio orientaciones para que la espiritualidad de la Congregación, sea la fuerza de nuestra evangelización.

- En 1957, la Superiora General vuelve a Ecuador, gracias a Dios, los medios de transporte facilitan la cercanía con los Andes Ecuatorianos. La ocasión es aprovechada para firmar el contrato de construcción del nuevo Colegio de Rumipamba. Está presente en la colocación de la primera piedra; su apoyo y compromiso de respaldar la ejecución de este proyecto es evidente.
- El 27 de noviembre de 1959, es nombrada II Superiora Provincial, la Hna. Rosa Enriqueta Bustamante, nacida en Quito y ex-alumna del Colegio Quito Centro. Mujer noble, delicada y sencilla hizo un gobierno de paz y construcción interior. En su periodo, continúa con el proyecto de formación permanente, dejado por la anterior Provincial; celebra con alegría las Bodas de Oro del Colegio de Rumipamba y el Centenario del Colegio del Centro y de Cuenca.
- El Padre Hennry Sistermans, VII Superior General, visitó la Provincia del Ecuador en julio de 1959. El P. Hennry, de nacionalidad belga, ex-alumno del Colegio de los Sagrados Corazones desde su tierna infancia, ingresa, más tarde, al noviciado y, el 15 de septiembre de 1930, hace sus votos temporales. Obtiene el título de Dr. en Teología, en la ciudad de Roma.
En 1949, es nombrado Superior Provincial de Bélgica y su campo de acción es múltiple: 10 casas de su provincia, las Islas Hawái, la Prefectura de Kole y la Misión del Congo Belga. Siendo General, fue invitado a las reuniones del Concilio Vaticano II, y con él, la Congregación abrió las puertas, de par en par, a todos los cambios solicitados por el Vaticano II.
- Tomó muy en serio la descentralización y preparó a la Congregación para hacer una relectura del Carisma, animando, desde su experiencia, a una donación total al llamado de Jesús. Su visita se repitió en abril de 1960; fue muy corta, ya que permaneció solamente por tres días, pero sus palabras llenas de amor, quedaron resonando entre las Hermanas.
- El año 1960, fue nombrada Superiora de la Comunidad de San José de Rumipamba, la Hna. Teresita del Niño Jesús Martínez, quien había sido, durante muchos años, Maestra del Colegio Rumipamba, Quito Centro y Cuenca.
- En 1962, es elegida Superiora local de la Comunidad de San José de Rumipamba, la Hna. María Paulina Aguirre. Es el año centenario de la llegada de la Congregación al Ecuador, es Presidente de la República, el Doctor José María Velasco Ibarra, quien hace la entrega de las escrituras de la propiedad del Colegio del Centro a la Congregación. En una de sus cláusulas, se especifica que no podrá ser vendida y que siempre debe estar al servicio de la educación.
- En 1964, la Hna. Brigid Mary McSweeney, nombra Superiora Provincial a la Hermana Rosa Mercedes Jiménez, quiteña y ex-alumna del Colegio SS.CC., mujer dotada de una clara inteligencia, decidida voluntad y gran corazón, lleva con espíritu de fe a todas las Hermanas a buscar la voluntad de Dios, con amor y sencillez.
A ella le correspondió aplicar el *aggiornamento post conciliar*, tan vital y difícil de comprender en aquellos momentos de la historia. Su estrategia fue el diálogo conciliador y la concientización de todas las hermanas de la Provincia del Ecuador.

Continuó con el espíritu misionero de su antecesora. Ofreció oportunidades a las Hermanas para trabajar en los lugares más pobres y necesitados.

Se preocupó por ponerse al día frente a la invitación del Vaticano II y abrió las puertas a las misiones y a las implantaciones parroquiales. Con ella, se fundó la primera comunidad en la Misión de Santa Elena, a través de un convenio con el Arzobispo Pablo Muñoz Vega, convenio que duró 2 años.

- En 1965, se compra la finca de Cruzpamba en Conocoto.
- En mayo de 1966, se tiene la visita de la Superiora General, Brigid Mary McSweeney, quien fuera elegida Superiora en el Capítulo de 1964.

Después de cuatro años de servicio alegre y fructífero a la Provincia, la Hna. Rosa Mercedes Jiménez, consumó el sacrificio de una vida que parecía hecha para no morir; un cáncer al hígado terminó drásticamente con su vida, en julio de 1968, cuando apenas había cumplido 52 años de edad. Hermana y amiga de todas, dejó una imborrable lección: “Amar es servir, es gastarse para hacer felices a los seres amados”... dejó en la vieja casona, el murmullo de sus plegarias fervorosas, la melodía de su risa franca y las huellas de sus ágiles y menudos pasos. Seguramente, desde el cielo sigue de cerca la vida de su Provincia amada.

Durante su mandato, en 1967, la Comunidad de Rumipamba se divide en dos: la Comunidad del Colegio y la Comunidad de la Casa Provincial.

- En 1968, a la Hna. Rosa Mercedes Jiménez le sucede la Hna. Emiliana Hinostroza, IV Provincial, quien nació en Cuenca y allí conoció a la Congregación. En 1929, ingresó como postulante e hizo sus votos perpetuos, en 1935. Como maestra, se ganó el cariño de sus alumnas, por su entrega total y su entusiasmo, especialmente de las estudiantes menos favorecidas. Madre Emiliana Hinostroza fue Provincial y Superiora de la Comunidad de San José. Durante su período, se da inicio a los Capítulos Provinciales, siendo el primero, el 5 de abril de 1969.

Hechos muy importantes vivió la Congregación durante su mandato:

- los Capítulos de Renovación, 1968-1972,
 - la apertura hacia obras dedicadas especialmente a los pobres: guardería y jardín de infantes, para los niños pobres en Bellavista
 - escuelas populares mixtas de Fe y Alegría, en el Camal-Quito y Manta.
 - En 1973, Madre Emiliana renunció a su cargo, un año antes de terminar su mandato.
- El 25 de julio de 1973, se nombra a la V Superiora Provincial del Ecuador, la Hna. Clemencia Vela, quien inicia su mandato a partir del IV Capítulo Provincial. Se educó en la Colegio SS.CC. Centro, conjuntamente con su hermana Corina que, también, se hizo religiosa de la Congregación del Buen Pastor. A los 28 años, entró al noviciado y, en 1964, hizo sus votos perpetuos en Picpus-París, Francia. Su amplia trayectoria como maestra de colegio, rectora, superiora de las comunidades, le proporcionó una gran experiencia, que fue vital para la renovación de la Provincia.
- En 1973, es nombrada Superiora Provincial y, en este periodo, se hace una macro planificación, en base a la realidad del Ecuador y de América Latina.

- En 1974, la escuela gratuita que funcionaba en la casa de San José de Rumipamba, fue reemplazada por la Obra Social Nuestra Señora de la Paz. Algo que la hace inolvidable es su testimonio que despertó tanto en las estudiantes como en las Hermanas un cariño especial hacia Jesús.
 - En enero de 1975, se inició el diálogo para la separación de Colombia, ya que había crecido lo suficiente y requería de autonomía; después de algunos diálogos, Colombia se desliga del Ecuador.
 - El 15 de agosto de 1976, es un día de mucho dolor para la Provincia, pues la Hermana Herminia Carpio desapareció en el avión de SAN, que viajaba a la ciudad de Cuenca. Después de muchos años, se encontraron los restos del siniestro en el Chimborazo. Todos sabemos que Herminia está gozando de Dios en el cielo.
 - En 1976, Mons. Pablo Muñoz Vega solicita a los Hermanos y Hermanas de la Congregación de los SS.CC., hacerse cargo de la evangelización de la parte Norte de Santo Domingo de los Tsáchilas: Independencia, Concordia, Villegas, Unión y Plan Piloto. La Congregación ve, en este pedido, un verdadero desafío y acepta el reto.
- En agosto de 1977, visita el Ecuador, la Hna. María Paloma Aguirre, Superiora General, que fue elegida el 24 de abril de 1975. Desde muy pequeña, mantuvo contacto con la Congregación. Se especializó en Pedagogía y ejerció diversos servicios en los colegios y comunidades de España. Su mayor preocupación era dar vitalidad a los colegios, para que sean fermento de vocaciones; de allí surge la pastoral vocacional, acompañada de la conversión de cada una de las Hermanas de la Congregación.
Después de ser Superiora Provincial en España, es elegida Superiora General, en el Capítulo de 1975. Continúa los pasos de su antecesora; abre nuevos caminos con la idea de construir un mundo más justo y solidario entre los pobres. Impulsa un nuevo modo de vivir la autoridad en la Congregación y le imprime el tinte evangélico de servicio, de entrega, de disponibilidad. En su visita al Ecuador, preside el Capítulo Provincial de agosto de 1977 e inyecta, en las Hermanas, el espíritu misionero.
 - En 1977, el Noviciado se traslada de la calle Antonio de Ulloa a Cruzpamba, en Conocoto, en donde se había construido una casa.
 - En 1979, es elegida la Hna. Rosa Virginia Moncayo como VI Superiora Provincial. A muy corta edad, ingresa al Colegio SS.CC. Centro. Sus maestras sembraron en su alma el amor a los Sagrados Corazones y el amor al Santísimo Sacramento. Al concluir su bachillerato, ingresa a la vida religiosa y hace su profesión perpetua, el 6 de agosto de 1954. Fue maestra y se distinguió por su cercanía con las estudiantes en Cuenca, en Rumipamba, en Quito Centro. Estudió Ciencias de la Educación y Psicología Clínica. En EE.UU., se perfeccionó en el inglés y, a su regreso al Ecuador, fue nombrada maestra del Noviciado.
Su gobierno se caracterizó por su empeño en la opción por los pobres y por la inserción en sitios de misión, especialmente en Santo Domingo de los Tsáchilas. Se da respuesta al pedido del Arzobispo de Quito, las comunidades de las grandes

ciudades son reducidas en número para poder ir a los diferentes campos de acción. El número de superiores crece y es importante su formación, para animarlas en su servicio desde el rol de autoridad. Se preocupó también de la pastoral juvenil y de la promoción vocacional.

- En 1980, el Gobierno Provincial ve la necesidad de reubicar la Sede de la Provincia en una casa que la Congregación compró, ubicada en la calle Antonio de Ulloa; el objetivo es facilitar al equipo de Gobierno la posibilidad de servir con más agilidad y, al mismo tiempo, simplificar el estilo de vida.
- El 4 de agosto de 1986, se vende la antigua Casa Provincial de la Congregación SS.CC. a la Universidad Tecnológica Equinoccial y el fruto de esta venta ayuda a mantener las casas de inserción, las comunidades de misiones, la pastoral juvenil vocacional y la formación permanente.
- El 11 de febrero de 1988, es elegida Superiora Provincial, la Hna. María Mercedes Ponce. Desde su infancia, se puso bajo la protección de los Sagrados Corazones. Estudia su primaria y hace su Primera Comunión en la Institución. Ella admiraba a las religiosas que hacían la adoración al pie del Santísimo, por eso toma la decisión de ingresar a la Congregación. Hace su profesión perpetua en febrero de 1969. Se preparó como educadora y colaboró en los diferentes colegios y escuelas de la Provincia. En su Gobierno, se estimula la participación de todas las Hermanas de la Provincia, sobre todo, en la formación permanente. Impulsó el espíritu misionero y facilitó las condiciones a las Hermanas que deseaban participar en el Proyecto Prioritario de Congregación (PPC); por eso, a finales de 1992, se realiza el viaje de tres misioneras al África.
- En febrero de 1993, María Pía Lafont visita el Ecuador. Fue elegida Superiora General en 1983. De origen español, nace el 9 de julio de 1934, en Madrid. Obtuvo su Licenciatura en Pedagogía y, siendo religiosa de los SS.CC., colaboró en los diferentes colegios de la Provincia de España. Desempeñó los cargos de Superiora de algunas comunidades y el de Superiora Provincial. Ella puso énfasis en la misión de la Congregación: Contemplar, Vivir y Anunciar el amor redentor; junto con el Superior General, estudiaron el Capítulo I de las Constituciones: Vocación y Misión, y elaboraron un texto común para ambas ramas, documento que es aprobado en el Capítulo General de 1988.
La Madre María Pía Lafont, durante su visita a nuestra Provincia, animó a las Hermanas a renovar el espíritu Congreganista y con su actitud de apertura, alegría y sencillez de corazón, nos motivó a una respuesta comprometedora con el Señor.
- El 20 de diciembre de 1993, la Hna. Lida Romero, fue elegida como la VIII Superiora Provincial del Ecuador. Nació en Zaruma, Provincia de El Oro. Su educación la recibió con las hermanas de la Caridad y en el Colegio SS.CC. de Cuenca. Ingresó a la Congregación en mayo de 1959 e hizo sus votos perpetuos el

29 de mayo de 1966. En la Congregación, prestó servicios como educadora, maestra de formación, superiora de comunidades.

En su Gobierno, dio primacía a la formación inicial y permanente, a la opción por los pobres; propugnó una economía justa de presupuestos y salarios. Estableció el seguro interno de enfermedad para las hermanas ancianas y el seguro social para todas las hermanas. Asesorada por el padre Federico Carrasquilla, implementó la lectura y meditación del Evangelio diario, mediante el método de la **Lectio Divina**, dividido en dos momentos del día: la preparación de la oración en **Vísperas** y la oración misma, en **Laudes**. Se preocupó porque en la Provincia se retomara los elementos de la Espiritualidad Congreganista, desde la Comisión de Espiritualidad.

- A partir de marzo de 1994, se prepara con entusiasmo y alegría la Beatificación del Padre Damián de Veuster, acontecimiento que toda la Congregación esperaba con inusitado anhelo; en el Ecuador, se preparan actos litúrgicos, se realizan novenas, se propaga la devoción al P. Damián y se culmina con una ceremonia solemne y emotiva, magníficamente preparada en la Catedral Metropolitana de Quito, el 4 de junio de 1995, como acción gracias al Señor.
- Durante los meses de agosto y septiembre de 1996, se recibe la Visita Canónica de la Superiora General, Jeanne Cadiou, francesa, nacida en Finistère, en 1946. Su educación fue muy esmerada, obtuvo una Licenciatura en Geografía. Entró en el noviciado de Picpus, en 1973; su profesión perpetua la realizó en 1977. En su país, ejerció la docencia en su especialización en los diferentes colegios de Francia; fue Maestra de Novicias en Alemania, por un largo periodo. En 1994, Jeanne Cadiou fue elegida Superiora General. Posee una clara inteligencia y un amor profundo y tierno hacia la Congregación; su facilidad de comunicación la hace cercana a todas las Hermanas; abierta a las llamadas del Espíritu, trabaja seriamente en las implantaciones en África y Filipinas. Colaboró en la estructuración de las Conferencias de América Latina, Europa, EE.UU., y los Proyectos Prioritarios de África y Asia.
En su estadía en el Ecuador, ya en la Visita Canónica, ya en el Capítulo Provincial de 1995, con mucha lucidez dio las directrices para la elaboración del Plan Pastoral de la Provincia. Una de sus preocupaciones fue la formación de las Superiores Provinciales, a quienes brindó los elementos y medios necesarios, para lograr un mejor servicio a la Congregación, desde su rol.
- En 1997, se amplió la enfermería; se construyó la capilla y se remodeló la residencia de la Comunidad de San José. El proyecto estuvo pensado en función de ofrecer cierta privacidad a las Hermanas que, hasta entonces, tenían baterías de baños comunes. Cabe destacar la abnegación y el gozo de servir por parte de la Hna. María Antonia García del Valle, quien asumió el encargo de dirigir y administrar este trabajo.
- La Hna. María Elena Cabrera, IX Superiora Provincial, fue elegida en noviembre de 1999. Nace en Zaruma, Provincia de El Oro; inicia el postulantado el 23 de marzo

de 1969 y su profesión perpetua, el 20 de abril de 1978. Es hija de una familia muy cristiana que le enseñó a estar atenta a las llamadas de Dios; cuando conoció la Congregación, se enamoró de ella, porque la vio como una gran familia. En la Provincia, ha trabajado como rectora de los colegios, maestra de formación, superiora de comunidades, coordinadora del Sector-México.

En su provincialato, imprimió su huella de entrega fraterna, atención y acogida a las Hermanas de la Provincia, a jóvenes y ancianas; dio atención especial a la Pastoral juvenil y vocacional e inició, en la Provincia, la formación permanente por edades y etapas. Se estableció un proyecto pastoral para todos los colegios y escuelas del Ecuador; en él, se implicaba la formación de catequistas, profesores y padres de familia. Fue nombrada Coordinadora de la Conferencia de América Latina, por 3 años.

- El 17 de diciembre del 2005, la Hna. Emperatriz Arrobo es la X Superiora Provincial, nombrada por el Capítulo Provincial y confirmada el mismo día por la Superiora General y su Consejo. Nació en Zozoranga-Loja, el 4 de septiembre de 1959. Ingresó a la Congregación el 24 de septiembre de 1978 y su profesión perpetua se realizó el 10 de agosto de 1987, en Quito. Se graduó como Licenciada en Psicología Educativa en Cuenca. Prestó sus servicios como formadora, rectora de colegios, y siendo ya Provincial, tuvo bajo su responsabilidad, la Coordinación de la Conferencia de América Latina, durante 3 años.

Una de las mayores preocupaciones de su Gobierno fue la vivencia de la fraternidad; su orientación nos llevó a centrarnos, cada vez más, en la persona de Jesús y en nosotras mismas. Procuró el contacto con personas idóneas que nos conduzcan a esta centralidad, durante los retiros y la formación permanente. Las reuniones y encuentros organizados por el Gobierno Provincial estuvieron marcados por una planificación y una metodología concreta, sencilla y motivadora. Es importante señalar la implantación del proceso de retroalimentación de la Provincia, en base a las evaluaciones permanentes que se realizaron con las Superiores, las diferentes comisiones, los colegios, y las obras de la Congregación. Puso en marcha la reestructuración de la Provincia.

- Por dos ocasiones, se recibe la visita de la Superiora General, Hna. Rosa María Ferreiro, quien presidió los Capítulos Provinciales del 2005 y del 2011. Fue elegida el 21 de septiembre de 2006, en el transcurso del Trigésimo cuarto Capítulo General de las Hermanas de los SS.CC., como la XIII Superiora General. Nació en Santander-España y se educó con las Hermanas de los Sagrados Corazones; profesó en la Congregación, en 1961, en Madrid; tiene la Licenciatura en Pedagogía, Teología y Filosofía. Durante su vida religiosa, ha participado activamente en la Congregación, tanto en el campo de la educación, como en el servicio de autoridad y acompañante de formandas.

Conjuntamente con el Superior General, se han encargado de potenciar la Rama Secular de la Congregación, dado el creciente interés de hombres y mujeres laicos, por comprometerse a vivir la misión y espiritualidad de la Congregación.

En sus visitas a la Provincia, ella nos ha urgido a ser fieles al ministerio de la Adoración Reparadora. Con su corazón fraterno de hermana, ha invitado a mantener prendida la llama del Carisma, centrándonos en el amor misericordioso que cura los corazones e inyecta fecunda vida a la misión.

- El 2 de noviembre del 2011, la Hna. Lorgia Carrión es elegida XI Superiora Provincial del Ecuador, por el XVIII Capítulo Provincial y ratificada por el Gobierno General. Lorgia nació el 5 de diciembre de 1961, en Cariamanga, provincia de Loja. Ingresó a la Congregación, en abril de 1984 y profesó en abril de 1993. Tiene una Licenciatura en Ciencias de la Educación y es Profesora de Segunda Enseñanza en la especialización de Psicopedagogía y Técnicas de la Enseñanza, y estudios en Teología.

Prestó sus servicios en la Pastoral Educativa, en la Pastoral Juvenil Vocacional, como maestra, dirigente y rectora. Fue Maestra de Prenovicias y Consejera Provincial. Estuvo en Poitiers-Francia durante dos años, donde se especializó en el idioma francés.

En los inicios de su Provincialato, su mayor preocupación es la Pastoral Educativa, ya que la Provincia cuenta con 8 Centros Educativos que necesitan apoyo y acompañamiento permanente, frente a los cambios que vive el Ecuador. Está interesada en la organización de la Provincia, para lograr que cada una de las Comisiones asumamos nuestro rol.

Su cariño a la Provincia y a la Congregación lo demuestra en su actitud de servicio, de entrega incondicional y en la preocupación por cada una de las hermanas y comunidades.

- En el año 2012, se celebró los 150 años de la presencia de las religiosas de los Sagrados Corazones en el Ecuador. La sociedad ecuatoriana festeja este acontecimiento, con entusiasmo, como un homenaje de júbilo y reconocimiento a la gran labor que ha brindado al pueblo ecuatoriano, porque no han escatimado esfuerzos, sacrificios, y lo han entregado todo por una sola causa, la extensión del Reino de Dios, tanto en escuelas y colegios, como en las misiones.

El Gobierno ecuatoriano, el Ministerio de Educación, la Confederación de Establecimientos Católicos, Instituciones del país, exalumnas, padres de familia..., galardonan nuestro Estandarte, con medallas, acuerdos, placas..., en agradecimiento por ser protagonistas de una educación de calidad y, sobre todo, de una educación en valores evangélicos que han puesto de relieve la dignidad de la mujer, como ente social, como madre abnegada, como gran profesional.

- En septiembre del 2012, se celebra el Trigésimo Quinto Capítulo General en Roma, en el que fue elegida como Décimo Sexta Superiora General de la Congregación SS.CC., nuestra Hermana Emperatriz Arrobo, primera Superiora General latinoamericana, quien llevará la identidad y la renovación del pensamiento del Nuevo Continente hacia Europa. Conjuntamente con ella, fue reelegido el Padre Javier Álvarez-Osorio como Superior General de los Hermanos SS.CC.

2.2 FUNDACIONES EN LA PROVINCIA

Colegio Sagrados Corazones Centro

El Gobierno del Ecuador, en cumplimiento del Contrato celebrado en París-Francia, entrega el edificio, conocido con el nombre de San Fernando, con todas sus pertenencias, para el establecimiento del Colegio de niñas, que rigen las Religiosas de los Sagrados Corazones en la ciudad de Quito.

El plan y el programa educativo comprendían el estudio de la Doctrina cristiana, Lectura y Gramática castellana y francesa, Escritura inglesa y alemana, Aritmética, Costura, Caligrafía, Geografía, Física, Bordado, Música y Dibujo. Música, Inglés y Alemán eran asignaturas optativas. Las Religiosas, que vinieron al país, tuvieron una excelente preparación para ejercer la docencia, tal como se enseñaba en los pensionados europeos de la época.

La educación de la mayoría de las niñas era gratuita y las que pagaban una pensión eran internas. Iniciaron el año escolar el 28 de julio de 1862 con 142 niñas: 42 internas y 100 externas. Lo que más llamó la atención fue la sólida instrucción moral y religiosa y los hábitos de orden y disciplina que recibieron de tan abnegadas maestras.

Entre las primeras matriculadas constan las hijas de Don Manuel Ascázubi y Mateu, prócer de la Independencia: María y Josefina, quienes se encuentran con Clorinda Gangotena y Posse y con su hermana, María Luisa. Así, poco a poco, van llegando alumnas de hogares cristianos, que buscan una formación integral para sus hijas.

A pesar de que los años posteriores a la fundación fueron muy difíciles para el Ecuador, por la situación política que atravesaba, el Colegio de Quito siguió su marcha; todos los años se efectuaban exposiciones de todos los trabajos que hacían las alumnas, con gran éxito, porque, cada vez, la creatividad e iniciativa de maestras y estudiantes se superaba, hasta el punto que los salones eran insuficientes, para recibir a la multitud de personas que asistían a tales eventos y desde donde todos salían felices.

En 1962, el Colegio de los Sagrados Corazones de Quito cumplió 100 años de servicio al Ecuador, acontecimiento que se solemniza con la presencia de los Superiores Generales: Hna. Zenaida Lorier y el Padre Henry Systemans, y de las Provinciales de América Latina. El Teatro Nacional Sucre fue testigo de esta festividad: cuadros alegóricos, conciertos, danzas mostraron a la sociedad quiteña los frutos de los 100 años de arduo trabajo. Las ex-alumnas SS.CC. del Ecuador celebraron su I Congreso. La Superiora General aprovecha la oportunidad para visitar todas las Comunidades de la Provincia.

Año 2012: El calendario no se detiene y sigue marcando las horas y los días, y, en este año, la Provincia celebra, con alborozo, la llegada de 20 Hermanas francesas a tierras ecuatorianas y, al mismo tiempo, se hace un recorrido del pasado para sumarlo al presente y mostrar a la sociedad ecuatoriana lo que ha significado, para la Congregación y para el

Ecuador, los 150 años de vida al servicio de los Sagrados Corazones, desde los diferentes rincones del Ecuador, y desde el Continente, en Colombia y en México. Hoy, se cuenta con 35 comunidades; en algunos lugares ya no estamos presentes, pero ha quedado sembrado el amor a Jesús y a la Eucaristía.

Sagrados Corazones Cuenca, 1862

Para el Colegio de Cuenca, el Gobernador Don Manuel Vega, por encargo del Presidente de la República, Gabriel García Moreno, consiguió el edificio de San Felipe destinado antes a "Oratorio". Como la casa necesitaba importantes refacciones, García Moreno las costeó personalmente.

El personal designado a Cuenca tuvo como Superiora a la Hna. Eulalia Amat. Tras una ardua cabalgata, las diez Hermanas llegaron a la ciudad en medio del regocijo popular.

Se instalaron originalmente en la casa de los abuelos del Hermano Miguel; más tarde, se trasladaron a la casa de San Felipe que fuera entregada a las Hermanas, para el funcionamiento del Colegio de los Sagrados Corazones.

Una vez instaladas, improvisaron una capilla, iniciándose la Adoración Perpetua al Santísimo Sacramento que, por siglo y medio, se continúa practicando en la Comunidad. Se cumple así con una de las finalidades más importantes de la fundadora de la Congregación, imitando la vida de Cristo en sus cuatro edades.

Las religiosas hacen otras adecuaciones en el edificio y, en septiembre de 1862, abren sus puertas a la niñez cuencana, fundándose el Colegio con 50 alumnas internas y 200 niñas externas.

En el Colegio, se dictan entre otras materias: Religión, Geografía, Historia, Física, Política, Francés, Dibujo, Gramática, Escritura inglesa, Aritmética, Costura, Bordado y Música, que es opcional. Su gestión debe enfrentar innumerables dificultades; entre ellas, imponerse ante la Subdirección de Estudios, que trata de implantar sus reglamentos caducos.

Muchas familias de la sociedad cuencana ayudan económicamente a la Congregación; también, el Gobierno contribuye con 30 becas, lo que demuestra el respaldo y la acogida que tiene el naciente Instituto.

Gran número de sus alumnas fundadoras se han destacado y han prestado servicios relevantes dentro de la empresa pública y privada.

Otras fueron llamadas a la vida religiosa e ingresaron a la Comunidad de los SS.CC., como es el caso de Virginia Muñoz Cárdenas, quien, al profesar, recibió el nombre de Hna. Carolina, considerada como la columna vertebral de la Comunidad. Después de ella, varias religiosas ex-alumnas del Colegio, se enrolaron en las filas de la Congregación.

En julio de 1962, la Congregación de los SS.CC. cumplió 100 años de presencia en la ciudad de Cuenca, al servicio de la niñez y de la juventud del Azuay. Múltiples fueron los actos que se realizaron para esta conmemoración; todos llevaron la alegría y gratitud no únicamente de las estudiantes y de los maestros, sino de toda la sociedad, fiel testigo de la labor abnegada y, sobre todo, de la vivencia de la espiritualidad SS.CC., evidenciada en la vida de las religiosas. También, en Cuenca, estuvieron presentes los Superiores Generales y las Provinciales de América Latina, lo que dio realce a la celebración.

150 años de presencia de los Sagrados Corazones: Somos parte de una gran familia extendida por el mundo, cuya historia en el Ecuador está enriquecida por la presencia de Religiosas que desde el año 1862, han sido y siguen siendo signos vivientes de oración a los pies de Jesús Sacramentado. Este cumpleaños se lo celebra con gran alegría y fervor. La sociedad cuencana ha sido partícipe de la labor de las Religiosas que han entregado su vida a la educación y, de manera particular a la evangelización. Quedan sus recuerdos y, sobre todo, sus enseñanzas que cultivaron el alma de la mujer, capaz de emprender los más grandes desafíos, siempre bajo la protección de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, más aún cuando se viven los cambios del siglo XXI.

Riobamba, 1872 -1878

En 1865, la Ilustre Municipalidad del Chimborazo, con el oficio N° 186, solicita al Gobierno la entrega de una de las Casas del Estado, para instalar a las Religiosas de los Sagrados Corazones, quienes se encargarían de la educación de las niñas. La petición fue inmediatamente atendida.

En 1866, Monseñor Ignacio Ordóñez había sido designado Obispo fundador de Riobamba; tomó posesión Canónica de su Obispado el 31 de octubre de 1866. Luego de su solemne consagración, puso todo su empeño, para llevar a las Religiosas de los Sagrados Corazones a Riobamba.

En 1869, cuando el Excelentísimo Obispo Ignacio Ordóñez se dirigía al Concilio Ecuménico Vaticano I, pasó por Picpus e hizo nuevas peticiones a la Madre Superiora General, trámites que fueron realizados con éxito.

El Contrato se celebró el 12 de marzo de 1872. El literal 1° hacía referencia a que las Religiosas dispondrían de la propiedad del antiguo convento de la Merced de Riobamba. A fines del mes de mayo, se trasladaron las Hermanas desde Quito hasta Riobamba. El Señor Gobernador, acompañado de las autoridades civiles y de los representantes de Monseñor Ordóñez, presidía el cortejo. En todas las calles, se habían levantado arcos de triunfo; Monseñor está encantado de la elección del personal y las Hermanas están animadas del mejor espíritu.

La Hermana Septimia Texier es nombrada Superiora del nuevo establecimiento, que cuenta con cinco religiosas, número insuficiente para hacer la Adoración. La Hermana Virginia Rath salió el 19 de junio desde Riobamba con rumbo a Guayaquil, para tomar el navío que

le conduciría a las costas de Francia. Regresó el 7 de diciembre de 1872 con un grupo de Hermanas para las Casas de Quito y de Riobamba. Llegó al Ecuador en enero de 1873.

En 1873, en el informe del Ministro del Interior, José Javier Eguiguren da a conocer los nombres de las Religiosas que trabajarán como maestras en el Colegio SS.CC. de Riobamba: “Hermana Septimia Texier, Superiora, una de las Fundadoras de la Casa de Riobamba, Hermana Valentina Jácome, Hermana Emilia Martínez, profesora; Hermana Otilia Borja, Profesora; Hermana Helena Brunel, profesora; Hermana Menodora Couzi, Profesora” (Presencia de la Congregación SS.CC. Ecuador Tomo I)

El número total de alumnas que se educaban llegaba a 190: 132 externas y 58 internas; este Colegio tenía a 12 estudiantes becadas.

Cierre del Colegio Sagrados Corazones de Riobamba

En 1878, después de la muerte de García Moreno, se sintió un gran vacío. Subió a la Presidencia el Dr. Antonio Borrero, literato y periodista notable, a quien García Moreno llamó un día “el catón cuencano”. Las elecciones que lo llevaron al poder, caso único hasta entonces registrado en el Ecuador, se efectuaron con entera libertad.

Antonio Borrero se posesionó e inmediatamente las ambiciones políticas consiguieron carcomer los cimientos de una administración que, a pesar de ser producto de una elección netamente popular, no halló, en la práctica, sino gran debilidad que provenía de todas partes.

Después de un año, el 8 de septiembre, cae el poder en manos del dictador Ignacio de Veintimilla; este desató la más fiera persecución a la Iglesia. El 30 de marzo de 1877, fue envenenado Monseñor Checa y Barba, victimado por una mano misteriosa. Este acontecimiento ocurrido el Viernes Santo en el propio Altar del Sacrificio, en la Catedral Metropolitana de Quito, conmovió a todos.

En 1878, comenzó, también, para la Congregación de los Sagrados Corazones, una primera prueba. El Colegio de Riobamba apenas tuvo seis años de vida; pues, se vio obligado a cerrar sus puertas, debido a que, en marzo de 1878, se suprimieron todas las becas en todos los Colegios de los Sagrados Corazones. Las Religiosas, privadas del apoyo gubernamental, les era muy difícil subsistir, puesto que, además, el Colegio Sagrados Corazones de Riobamba, no disponía ni de rentas, ni de numerosas alumnas.

El 19 de marzo de 1878, la Hermana Superiora del Colegio de Riobamba, Septimia Texier, comunicó al Presidente General Ignacio de Veintimilla, que era imposible el sostenimiento del Colegio. El Ministro de Estado, dirigiéndose al Gobernador de la Provincia del Chimborazo, contestó su negativa a que salieran las Hermanas de Riobamba, sin embargo, nada hizo para ayudarlas económicamente. Los padres de familia, tampoco, se comprometieron a contribuir con 100 pesos anuales, para solventar los gastos de la educación.

Mientras tanto, en Arequipa-Perú, se realizaba una nueva fundación; inmediatamente, se decidió que algunas Hermanas de la Comunidad de Riobamba se trasladaran al vecino país.

Sagrados Corazones, Guayaquil, 1875

El Colegio de Guayaquil fue fundado en la segunda administración de Gabriel García Moreno, en el año de 1875. Virginia Rath se trasladó a dicha ciudad para fundar el Colegio y fue nombrada como la primera Superiora de la Comunidad.

Guayaquil, al igual que las otras ciudades ecuatorianas, recibió con entusiasmo a las Religiosas de los Sagrados Corazones, puesto que ya un grupo de ex-alumnas del Colegio de Cuenca daba fe de la imperiosa necesidad y de la importancia de implantar este centro educativo en su ciudad natal.

Todo parecía estar a favor, el Colegio como un barco velero nadaba sobre las aguas caudalosas del Guayas. Cada vez eran más numerosos los padres de familia que entregaban a sus hijas, a tan queridas Hermanas, para que les dieran una educación de valores y hagan de ellas mujeres dignas de una patria mejor.

Era el año 1896, la ciudad de Guayaquil se preparaba con las actividades de costumbre, a celebrar el 9 de octubre, fecha que recordaba el Grito de Independencia de la ciudad.

El 4 de octubre, al terminar la oración de la noche, se escucha la campana de alarma.... un incendio devorador se divisaba a solo dos cuerdas del Colegio; la Superiora pide a todas las Hermanas tranquilidad y, al mismo tiempo, solicita que se preparen para salir de la casa tomando lo necesario, en vista de la gravedad del caso.

Las alumnas internas del colegio estaban desesperadas; se logra calmarlas y, en pocos momentos, sus padres, que vivían en Guayaquil, vinieron por ellas. Al día siguiente, el peligro había sido vencido; el incendio se termina; todo volvió a la normalidad y todas se ocuparon en los trabajos diarios. Sin embargo, a las 10 de la noche, se vuelve a oír las campanas de alarma, pero no se ve llamas por ningún lado, pero, ahora, las campanas no cesan de repicar.

El Colegio se abre, para dar cabida a algunas familias enteras que vienen huyendo del incendio feroz. Las noticias eran aterradoras; poco a poco, una a una, las Iglesias iban desapareciendo. El incendio se acercaba a los campos militares; varias explosiones se dieron y el incendio se propagaba con mayor intensidad. Las Hermanas, conjuntamente con las alumnas y las familias allí asiladas, tienen que dejar el Colegio y se refugian en Bellavista, una casita de campo de la Congregación. Las últimas Hermanas ya no pudieron salir. Del Colegio no había quedado nada, sino solo cenizas.

En Bellavista, las Religiosas recibieron la ayuda de Chile, Arequipa, La Paz y de las dos Comunidades de Quito y Cuenca. Sin embargo, pese a la falta de alimentos, a la presencia

de enfermedades, las hermanas se quedaron; con la ayuda de las Religiosas de la Caridad, quienes les cedieron un salón para que lo usaran como dormitorio, trataron de continuar con las clases de las niñas que aún permanecían a su cuidado.

La debilidad de las Hermanas debido a las diferentes enfermedades que se presentaban, determinó la salida de la Comunidad de Guayaquil, a pesar de la oposición del Gobierno, que ofreció cuanto podía.

Refundación de los Sagrados Corazones en Guayaquil, 1949

Pasaron muchos años, hasta que un grupo de ex-alumnas internas del Colegio Sagrados Corazones de Cuenca, formaron el Comité Pro-Fundación del Colegio Sagrados Corazones de Guayaquil. Otras damas guayaquileñas se fueron sumando y con gran dinamismo empezaron el trabajo.

Solicitaron al Padre Constancio Cisneros, que tenía una Hermana en la Congregación de los Sagrados Corazones, que fuera el asesor y que hablara con la Hna. Cornelia Roggier, quien no les dio una respuesta favorable.

Varias cartas se dirigieron a la Hna. Magdalena Javier Dourdoigne, Visitadora de las Casas de los Sagrados Corazones en América del Sur, que residía en Lima. En esta ocasión, es el Obispo de Guayaquil, José Félix Heredia, quien solicita a la Hna. Visitadora, el regreso de las Hermanas de los SS.CC. a Guayaquil y pide restablecer en la ciudad, la Adoración Perpetua y la Reparación diaria.

Monseñor José Félix Heredia escribió, también, a Monseñor Fernando Cento, Nuncio Apostólico de Lima a quien le expone la causa por la que desea que las Religiosas vuelvan. Está convencido de que una sola palabra del Nuncio sería suficiente para que la Hna. Magdalena Javier se persuada por el retorno a Guayaquil. Ella contesta que necesita la autorización de la Superiora General y agradece de antemano, toda la ayuda que se ofrece para el sostenimiento de las Hermanas.

Se tuvo que esperar hasta el 20 de abril de 1949, fecha en la que la Hna. Rafaela Andrade y la Hna. Eudocia Morillo se ofrecieron voluntariamente para refundar la Comunidad de Guayaquil; llegaron a un departamento que había sido arrendado en la calle Tomás Martínez y Rocafuerte.

El 15 de mayo del mismo año, fue nombrada Superiora de la Comunidad del Colegio de Quito, la Hna. Cornelia Roggier y dos hermanas más se unen a la refundación de Guayaquil; ellas son Serafina Rodríguez y Gertrudis Aldaz.

En octubre del 1949, arrendaron otra casa más amplia en el Malecón y Tomás Martínez, y comienza a vislumbrarse el nuevo Colegio: la Hna. Rafaela, como Directora, se encarga del primer grado y María Gertrudis con el segundo y tercer grados. Así, se inicia nuevamente el Colegio Sagrados Corazones de Guayaquil.

Para el año 1950, se suman las Hnas. Ana Luisa Palacios y Julia Inés Calderón. Y más tarde, Aurelia Ávila, María Consuelo Coello, Amada Padilla, Cecilia Pozo, Nathalia Herrera y Emilia Fabara.

En 1949, ya se tenía 27 alumnas y, en el año 1950, el número creció a 43. En 1951, se duplicó y se contaba con 101 estudiantes. En 1952, se ascendió a 140 y, en 1954, el Colegio ya tenía 175 alumnas. En el año 1953, se inicia la construcción del nuevo Colegio, vigente en la actualidad, y que se halla ubicado en las calles El Oro y Quito.

Varios son los episodios especiales y aventuras que acompañan el inicio de matrículas de las alumnas con la Hna. Rosa Elena Valencia, el 1º de mayo de 1955. Se abre la sección secundaria y el número de alumnas se eleva a 317.

Durante toda la trayectoria de la Institución, se han realizado actividades de carácter religioso, cultural, artístico y social, que han sido de total aceptación. Entre las actividades que cabe señalar están las veladas literario-musicales, las horas radiales y culturales, las kermeses, donde las estudiantes han demostrado sus habilidades. Los concursos de Matemática, Escritura y Ortografía y las exposiciones de Manualidades dieron al Colegio, varios galardones. En todos estos eventos, ha existido siempre el respaldo y colaboración del Comité de Padres de Familia.

Entre las Asociaciones religiosas que se formaron están: la Asociación del Santo Niño Jesús de Praga, la de los Santos Ángeles; la de Hijas de María y de los Sagrados Corazones.

La Sociedad Filantrópica del Guayas, confirió cada año dos medallas a las mejores alumnas del Colegio: una para la sección primaria y otra para la secundaria, las mismas que se entregaban en un acto solemne, en uno de los teatros de la ciudad.

La obra del Colegio no se hubiese podido realizar sin la invalorable colaboración de las Religiosas que aportaron lo mejor de sí; su inteligente y paciente labor ha sido la fuente principal para llegar a ser lo que hoy orgullosamente es la Unidad Educativa Sagrados Corazones de Guayaquil.

La Escuela Regina Pacis SS.CC. se engrandece en su aspecto físico bajo la dirección de la Hermana Martha Ramírez, quien logró la contribución de aportes del Canadá para la construcción de aulas para la escuela. Se crean, además, centros artesanales en corte y confección, economía doméstica, pastillaje y decorado, dirigidos hacia las madres de familia de la escuela Regina Pacis. Se implementan estos talleres con máquinas de coser y cocinas donadas por los canadienses.

En el aspecto académico pedagógico, se fortalece y ocupa un sitio dentro de la comunidad educativa de la ciudad. Es muy conocida a través de la participación intercolegial, donde las alumnas sobresalen en los diferentes certámenes, en los que captan los primeros lugares, como, también, por su labor dentro del Colegio.

En esta época, surge como una necesidad el trabajar con los padres de familia, y se organizan los talleres conocidos como "Escuela para Padres", que alcanzó un éxito notable.

Desde 1994, el Colegio inició su labor social en la Isla Trinitaria, un barrio marginal de Guayaquil, donde, las estudiantes, los maestros y los padres de familia colaboran con clases de nivelación, catequesis, música, teatro, atención médica, etc. Se han comprometido a mejorar las condiciones de vida de sus habitantes, por lo que se han preocupado por proporcionar vivienda a los más pobres. Hasta hoy, se han entregado 48 casitas. Campaña iniciada por la Hna. Rosa Virginia Moncayo, Rectora del Colegio que, a base de esfuerzo y con la ayuda de la comunidad, desarrollaron la campaña de reciclaje de papel y cartón, la que se mantienen hasta hoy. Se creó la tienda popular que consiste en la venta de víveres a precios módicos para los residentes de la Isla Trinitaria.

Un segundo proyecto del Colegio es ampliar la ayuda a otros barrios; hoy están trabajando en otro barrio marginal: San Borondón, con un proyecto similar al de la Isla Trinitaria. También, allí están a punto de entregar una casa para una familia muy pobre y otra está en proyecto.

Se ha priorizado y dado impulso a la catequesis de los padres de familia y profesores, promoviendo así, la formación cristiana por medio de convivencias y retiros anuales. Se ha implementado el minuto de Dios entre los miembros de la comunidad educativa.

A través de su labor ardua pero de gran realce, el Colegio esta aportado al convivir nacional con profesionales de gran valía, que ocupan cargos de mucha relevancia en la vida de la República.

Comunidad Casa de Formación, 1909

Al poco tiempo de la fundación y en el contacto con jóvenes ecuatorianas, ya sean ex-alumnas, asociadas, u otras jóvenes que se sintieron atraídas a la vida religiosa Sagrados Corazones, hicieron que la Superiora, Hna. Virginia Rath, de la Comunidad SS.CC. Centro, en ese entonces, Sede de la presencia de la Congregación en el Ecuador, pidiera permiso a la Casa General, para admitir a las primeras candidatas que se presentaban. Las primeras formandas tuvieron que ir a Lima para su Noviciado.

El 25 de diciembre de 1902, muere la Hna. María Elena Brunel, francesa, Tercera Superiora de la Comunidad, y fue reemplazada por la Hna. Aloisia Araujo, ecuatoriana; también, falleció la Hna. Sofía Cueva que estaba encargada de la formación. La Hna. María Aloisia, aprovechando el viaje del Señor Arzobispo de Quito a París, le encargó pedir a la Hna. Benjamina, Superiora General de la Congregación, una Maestra de Formación, para el Ecuador.

A su regreso, en el año 1908, Mons. Pólit Laso vino con la Hna. María Isabel Busson, para que asumiera el servicio de Maestra de Formación; la primera postulante fue Mercedes Barahona, a quien se la llamaría más tarde, la Hna. María de la Paz.

La Hna. María Isabel, frente a lo incómodo y mal sano de la vivienda que ocupan las formandas en Quito-Centro, pidió al Arzobispo de Quito, Monseñor Federico González Suárez, le permita trasladar la Casa de Formación a Rumipamba, lo que fue accedido por el Arzobispo.

El cambio de la Casa de Formación se efectuó en el año de 1908; se hizo construir un tramo para agrandar la casa antigua, sin embargo, había mucha incomodidad; el transporte se tornaba muy difícil y no había un Capellán para la atención espiritual.

La Maestra de Formación pidió a Monseñor González Suárez que les proporcione un Capellán, pero no pudo hacerlo debido a la distancia del lugar. Entonces, acudió a los Padres del Seminario Mayor, quienes accedieron gustosos y pronto fue nombrado Capellán, el Padre Peters; luego, fue reemplazado por el Padre Scamps.

La Casa de Formación comenzó con tres jóvenes: María de la Paz Barahona, María Luisa Vásconez y Rosario Escobar, quienes iniciaban su noviciado. Completaban la Comunidad cuatro profesas jóvenes: María Leonor Villavicencio, Anatolia Arboleda, Olimpia Salcedo y María Teresa Orejuela.

A la semana de la instalación de la comunidad, comenzó la Adoración Perpetua. Poco después, se inició la construcción de la capilla. Como no había luz eléctrica, se alumbraba en la noche con lámparas de kerosén; para las compras en la ciudad, se enviaba una carreta de bueyes; desde la Comunidad de Quito, se llevaba el pan, cada día, y los víveres, cada semana en un borriquillo. El agua, las novicias tenían que acarrearla en baldes desde una acequia que había en el bosque; los comedores se instalaron en los corredores y la cocina al aire libre, sobre piedras; en fin, había mucho sacrificio, mucha pobreza, pero gran alegría. La primera profesión perpetua en Rumipamba fue de la Hna. María de la Paz Barahona, el 2 de octubre de 1910.

En 1912 la capilla quedó terminada, se la veía muy hermosa, la pintura y la decoración la dirigió el Padre Bruning del Seminario Mayor; se la bendijo con mucha solemnidad. En 1914, fue la Entronización del Sagrado Corazón de Jesús, en el vestíbulo de la capilla.

En 1936, la Hna. María Isabel Busson fue nombrada Superiora de Cuenca y, en su reemplazo, quedó como Maestra de Formación, la Hna. Florinda Germán.

Desde 1909 hasta 1972, la casa de San José de Rumipamba estuvo destinada a la formación de las Hermanas, en sus distintas etapas y sus Maestras ha sido:

1. María Sofía Cueva (1902-1909) SS.CC. Centro.
2. María Isabel Busson (1909-1936) SS.CC. Rumipamba.

3. Florinda Germán (1936-1941) SS.CC. Rumipamba.
4. Vicenta Aguilar (1941-1949) SS.CC. Rumipamba.
5. María Belén Martínez (1950-1954) SS.CC. Rumipamba.
6. Rosa Mercedes Jiménez (1954-1958) SS.CC. Rumipamba.
7. María Paulina Aguirre (1958-1961) SS.CC. Rumipamba.
8. Carmen Sofía Ramírez (1962-1964) SS.CC. Rumipamba.
9. María Piedad Proaño (1964-1969) SS.CC. Rumipamba.
10. María del Rocío Carpio (1973) Calle Ulloa 2893 y Abelardo Moncayo.
11. Lida Romero (1974) Calle Ulloa 2893 y Abelardo Moncayo.
12. Rosa Virginia Moncayo (1977-1979) Cruzpamba.
13. Clemencia Vela (1979-1988) Cruzpamba.
14. Alicia Espín (1989-1991) Cruzpamba.
15. Bertha Granda (1991-1992/1994-1996/ Nov. Int. Ecuador -1996-1997) Sta. Anita.

En el año 1996, la Conferencia de América Latina decidió abrir un noviciado interprovincial, para dar una formación internacional a las nuevas generaciones, se tomó en cuenta, también, la disminución de vocaciones y la escasez de personal para la formación. Tendría América Latina un solo noviciado, cuya maestra sería nombrada, en consenso, por todas las Provinciales de A.L. y el lugar de funcionamiento del noviciado lo elegiría la Asamblea de América Latina.

Prenoviciado Sagrados Corazones

En 1985, la Provincia, siguiendo las directivas del Gobierno General, adopta una modalidad diferente para la formación. Cada etapa tiene una Comunidad de Formación y Maestra diferente; por este motivo, el Prenoviciado y el Juniorado que, funcionaban en Cruzpamba se trasladan a Quito, en el barrio Santa Anita y Buena Madre, respectivamente.

Las Maestras formadoras del Prenoviciado fueron:

1. María Elena Cabrera (1985-1987) Santa Anita.
2. Emperatriz Arrobo (1988) Santa Anita.
3. Marina Guerrero (1989-1991) El Inca.
4. María Elena Cabrera (1992-1997) Nuestra Señora de la Paz.
5. Leini María Ferrín (1997-2000) Santa Anita.
6. Lorgia Carrión (2000-2006) Santa Anita.
7. Leini María Ferrín (2006-2011) Santa Anita.
8. Pilar Guerrero (2011-2014) Santa Anita.

Se desempeñaron como Maestras de Juniorado, las siguientes Hermanas:

1. Dorotea Mora (1985-1987) Buena Madre.
2. Alicia Espín (1987-1990) Bellavista.
3. Lida Romero (1991-1992) El Inca.

4. Gloria Ortiz (1993) El Inca.
5. María Eugenia Corral (1994-1995) Padre Damián-Cuenca.
6. Dorotea Mora (1995-1997) Buena Madre.
7. Alicia Espín (1997-1998) Bellavista
8. Emperatriz Arrobo (1999-2002) El Inca.
9. Lida Romero (2006-2009) SS.CC. Centro y Casa de Oración SS.CC.
10. Dorotea Mora (2009-2010) SS.CC. Centro.

Colegio Sagrados Corazones Rumipamba, 1909

En 1911, se trasladó el internado de niñas que funcionaba en la casa del Centro.

La Maestra de Colegio fue la Hna. Ma. Teresa Orejuela y las profesoras las Hnas.: Matilde Coronel, Ma. Leonor Villavicencio, Ma. Olimpia López y Bernardita Espinoza. Las alumnas eran cuarenta. La instalación era muy incómoda en su inicio; el comedor de las niñas era en el corredor y la cocina se encontraba a la intemperie; se cocinaba en un fogón, donde las ollas se colocaban entre tres piedras.

La Hna. Ma. Teresa Orejuela, fue reemplazada por la Hna. Ma. Leonor Villavicencio y ella, a su vez, fue sustituida por la Hna. María de la Paz Barahona.

La cantera de Rumipamba fue por mucho tiempo fuente de ingresos para la Comunidad. La plaza de San Francisco, el edificio del Banco Central y otros monumentos arquitectónicos de Quito se construyeron con las piedras de esta cantera. Rumipamba fue el lugar de paseos de las alumnas externas de Quito y de las religiosas. Los bosques y las piedras enormes y planas, llamadas piedras resbalosas, era el mayor atractivo de los visitantes.

El 29 de septiembre 1921, se recibió con alborozo la noticia del nombramiento de la Hna. Cornelia Roger como Responsable de todas las Casas del Ecuador con su residencia en Rumipamba y, la Casa de Rumipamba fue elegida como Comunidad independiente.

El número de alumnas crecía. Un nuevo tramo fue construido por el Ing. Vilchi; en él, se utilizó la piedra de la cantera.

Las ex-alumnas del internado de Rumipamba hicieron una colecta y con esos fondos colaboraron para la compra de la estatua del Corazón de María, los hermosos vitrales de la capilla, las estaciones del Vía Crucis y el altar de metal, que fueron encargados a la Hna. María Isabel Busson, en uno de sus viajes a París.

La Hna. María Isabel Busson fue a Cuenca como Superiora, el 6 de agosto de 1935; todas las hermanas sintieron mucho su partida, porque la querían como una verdadera madre. En 1936, es nombrada como Superiora de Rumipamba, la Hna. María de San José Vélez.

En 1936, se dio por terminada la construcción del edificio. Este mismo año quedó al frente del Colegio la Hna. Leticia de Jesús Carrasco, quien siguió de maestra de Colegio, durante varios años.

El 26 de septiembre 1941, se celebró la Misa de inauguración del bello cementerio, lejos del Colegio, y hasta allí se trasladaron los restos de las Religiosas de los Sagrados Corazones que estaban enterradas en los cementerios de la ciudad. La misa fue presidida por el Padre Carlos Monge de los SS.CC., responsable de la Congregación en América del Sur.

El 19 de marzo de 1941 se pone la Casa de Rumipamba bajo la protección de San José. Se establece como la fiesta solemne de Rumipamba.

El 3 de octubre de 1941, día de Santa Teresita, las estudiantes tuvieron la iniciativa de crear una beca, a la que le denominaron "María Isabel", para la formación de un Sacerdote en el Seminario, regido por los Padres Lazaristas.

El 9 de octubre de 1941, el Padre Carlos Monge, visita el Colegio de San José de Rumipamba, y, en diálogo cordial, comunica a las alumnas que el cuadro del Sagrado Corazón de Jesús, ante el cual se hizo la consagración oficial del Ecuador, está guardado en Chile, para evitar cualquier profanación.

El 10 de noviembre de 1959, se celebra las Bodas de Oro, el Cincuentenario de la Fundación del Colegio SS.CC. de Rumipamba. Son 50 años de acción conjunta de religiosas, capellanes, maestras, maestros y alumnas del Colegio; la sociedad quiteña y del Ecuador han sido testigos de la labor silenciosa y fructífera en esta obra tan querida por cada una de las Hermanas que han transitado por ella. La quinta lejana de otra época ahora se encontraba en un lugar céntrico, circundado por numerosos barrios residenciales.

En el año 2009, la Institución conmemoró 100 Años de fructífera labor en la formación y promoción de estudiantes comprometidos con la sociedad a la luz del evangelio.

Sagrados Corazones, Cotacollao, 1937

En 1937, en Cotacollao, una población muy cercana a Quito, se abre una Escuela para las niñas de escasos recursos; esta Escuela funcionó hasta el año 1948, año en el que se cerró.

Sagrados Corazones, Salinas, 1937

En el año de 1936, la Señora Clementina Roca de Peña ex-alumna del Colegio de Guayaquil hizo el obsequio de dos casas pequeñas, en Salinas, con el deseo de que las hermanas fueran a pasar allí sus vacaciones.

La Hna. María Isabel Busson pensó que sería mejor establecer allí una nueva fundación. Así se haría un gran apostolado, educar a la niñez, instruir en la religión a los pobladores y, especialmente a los más pobres. Hacia el año 1938, se concretó su iniciativa; la Hna. María Isabel Bousson, con un grupo de religiosas, fundan la casa de Salinas, verdadera misión en la Península de Santa Elena.

La Hna. María Isabel Busson, entonces Superiora del Colegio de Cuenca, es acompañada por la Hna. Agustina Cueva, como Superiora de la nueva casa, la Hna. María Sofía Espinosa, como Directora de la Escuela, y las Hnas. María Luisa Vásconez, Anatolia Arboleda, Josefina Ron y Balbina Achic, son las primeras hermanas que llegan a Salinas.

Se matricularon, inicialmente, 50 niñas; la obra avanzaba, pero en medio de mucha austeridad. Las casas eran muy pequeñas para el funcionamiento de la Escuela y para la vivienda de la Comunidad. Disponían de una capilla diminuta. Sin embargo, las familias del sector ayudaban a las Hermanas económicamente. Cabe recordar a la familia Yulie, que enviaba el almuerzo casi siempre, y, sobre todo, proveía del agua que era lo más difícil de conseguir.

Debido al clima, la salud de la Hna. Agustina Cueva desmejoró, por lo que se vio obligada a salir a los pocos meses de Salinas y fue reemplazada por la Hna. Julia Inés Calderón, como Superiora de la Comunidad, quien trabajó incansablemente en bien de la obra.

En 1940, un grupo de damas guayaquileñas obtuvieron del Municipio un terreno mucho más amplio frente al mar y un poco alejado del centro. Allí se construyó el edificio cómodo con la capacidad suficiente para la Comunidad y el Colegio. Fue la Hna. Julia Inés la que tuvo que llevar a cabo esa construcción a costa de mucho sacrificio y privaciones de toda clase.

La Superiora Provincial, Rosa Enriqueta Bustamante, consideró la posibilidad de cerrar la casa, debido a que una parte de la reciente construcción empezó a desmoronarse. Era el año 1960, pero Monseñor César Antonio Mosquera, se opuso al cierre, pues era la única Escuela Religiosa que había en el lugar. En la parte buena se dio hospedaje a una colonia de niñas del Ministerio de Previsión Social "Protección de los hogares", por lo que se tuvo el ingreso de 400 suces mensuales, durante cinco meses.

El 25 de marzo de 1962, el Señor José Plaza Luque, de acuerdo con el personal de Yathe-Club, ofrecen su apoyo a fin de que continúe la Escuela; ellos se comprometen a edificar una nueva Escuela en los mismos terrenos de la primera casa y, se adquiere unos lotes adyacentes para la construcción de la Comunidad. Se informa a la Superiora General este particular y, en el mes de mayo, que hizo la visita al Ecuador, al encontrarse en Guayaquil la Hna. Zenaida Lorier, se presenta el señor José Luque Plaza, para exponer el proyecto de la nueva construcción. Tenía los planos, para edificar un pabellón con siete aulas y solo urgía el permiso de parte de la Superiora General. Ante el compromiso del señor Plaza, la Hna. Zenaida acepta la propuesta.

A fines del año 1962, se adapta el antiguo chalet para habitación de las hermanas; la residencia resulta sencilla y estrecha; cuentan con un dormitorio general, el comedor y la cocina. Además, disponen de una pequeña sala de recibo y, sobre todo, acondicionan lo principal: la capilla. Se acomodan como pueden y un nuevo grupo de Hermanas refundan la Escuela de los SS.CC., en Salinas.

Por fin, en el mes de abril de 1963, se convierte en realidad los sueños del señor José Plaza y por qué no decirlo de las hermanas, que con pesar tuvieron que dejar la otra casa, pero ahora el grupo de religiosas que constituyen la nueva Fundación son: Hnas.: María Eugenia Villagómez que viene como Directora del Plantel, Amalia de Jesús Espinosa como maestra de quinto grado, Nathalia Herrera, igual como maestra, Matea Dumancela, Vitalina Rodríguez como maestra de labores y Josefina Ron.

El 13 de abril de 1963, el Padre Francisco Solidani (Josefino) bendice solemnemente la nueva construcción y entroniza al Sagrado Corazón de Jesús como Dueño y Maestro de este hogar de los SS.CC. Asisten todos los dirigentes del Yate-Club de Salinas, con su presidente, el señor José Luque Plaza y su esposa, y otros familiares; pues la donación se debe principalmente a los señores integrantes del Yate-Club. El discurso de agradecimiento estuvo a cargo de la nueva Directora del Plantel, la Hna. María Eugenia Villagómez.

El 15 de abril de 1963, se inicia el nuevo curso escolar con 130 niñas. La primera alumna que llegó a la Escuela fue Bertha Vallejo Santos, quien pertenecía a la Base Naval. El Primer Capellán de esta nueva Fundación fue el Padre Francisco Solidani; el Párroco de Salinas era el Padre Guillermo González (franciscano, español).

En octubre del mismo año, 1963, se comenzó a construir la Capilla sobre la base del Salón de Actos. La Comunidad fue, poco a poco, terminando la edificación. Se compró al Municipio el terreno que continúa la manzana del pabellón de aulas del edificio. Hay mucho entusiasmo por el cultivo de plantas en el jardín de entrada y en la Comunidad.

El año escolar termina con éxito; los padres de familia se sienten satisfechos por el adelanto y aprovechamiento de sus hijas. Al finalizar el año escolar, salió con obediencia a Guayaquil, la Hna. Natalia Herrera.

El año siguiente aumenta el número de alumnas; ahora son 180 y se han dado algunos cambios en la Comunidad. Llegan desde Quito, las Hnas.: Yolanda Patiño, Graciela Jaramillo (colombiana) y Elena Abad. La construcción de la capilla sigue adelante; se coloca el tumbado y las lámparas. Las Hermanas trabajan con mucha abnegación en sus clases y, también, asumen la Catequesis en la Escuela vecina "Eloy Alfaro".

El Comité de Padres de Familia y la población, se ponen de acuerdo para realizar actividades en beneficio de la Escuela; especialmente, les motiva el propósito de terminar la capilla. Los oficiales y personal de las tres bases militares son los que cooperan con generosidad.

El 30 de octubre, recibe la Hna. Rosa Enriqueta Bustamante el nombramiento de Superiora de Salinas y reemplaza a la Hna. María Eugenia, que sale para Quito. Las alumnas de sexto grado sienten mucho esta despedida.

En el provincialato, queda la Hna. Rosa Mercedes Jiménez; se dan nuevos cambios y vienen a Salinas, las Hnas.: María Amada Padilla y María Leonor Baculima. La Hna. Leticia de Jesús Carrasco, celebra sus Bodas de Oro y es homenajead por todos.

En julio de 1965, se inicia la construcción de los dormitorios para las Hermanas, una terraza y un hall de entrada que empalma con el Salón de Actos, todo a base de esfuerzo y trabajo. El Comité de Padres de Familia organiza un bingo para recolectar fondos, que estarán destinados a la construcción del nuevo tramo. La Hna. Provincial, Rosa Mercedes Jiménez, y su Consejo ven la necesidad de ayudar, también, económicamente a esta obra de la Congregación.

El 9 de abril de 1966, es un día especial; se traslada el Santísimo a la nueva Capilla, un nuevo Sagrario en Salinas, en donde Jesús Sacramentado será adorado por tantas generaciones.

El 26 de mayo 1966, la Comunidad y el Colegio de Salinas se visten de fiesta por la grata visita de la nueva Superiora General, la Hna. Briggide Mary, quien, por primera vez, pisa tierra ecuatoriana y por ende esta Comunidad. Las alumnas felices y cordiales, le presentan su saludo y ella corresponde con sencillez al cariño que demuestran las niñas.

El 30 de octubre 1966, el primer grupo de 22 niñas reciben su Primera Comunión; es un día feliz para todos.

El 3 de noviembre de 1966, recibe obediencia la Hna. Superiora, Rosa Enriqueta Bustamante, para el Colegio de Guayaquil, y viene en su lugar, como Superiora, la Hna. María del Carmen Carrión.

En el Superiorato de la Hna. Lastenia León se ve la necesidad de ampliar un tramo más, para la Comunidad; pues, se requería que las hermanas tengan su dormitorio personal y una batería de baños.

En el año de 1979, la Superiora Provincial, Hna. Rosa Virginia Moncayo, decide cerrar la Escuela con la finalidad de darle otra función. Desea que las Hermanas se dediquen a una Pastoral de conjunto, que de acuerdo con el Párroco del lugar y el Obispo o Vicario de la Península, preparen a los niños para la Primera Comunión, Confirmación etc. Son las Hnas.: Carolina Medrano y Celia Montaña, quienes se encargan de la Escuela de la Fe y realizan con toda abnegación este trabajo.

También, se forma un grupo juvenil y con esto se da origen a la Pastoral Juvenil y Vocacional en Salinas. El grupo toma el nombre de: "Mensajeros de Cristo", y ellos se comprometen a asistir, una vez por semana, para esta formación, bajo la dirección de la

Hna. Celia Montaña. Este grupo mixto de 20 jóvenes son Catequistas; imparten sus clases de Catecismo los domingos por la mañana y, en la tarde, animan la Eucaristía.

Ha transcurrido 10 años del cierre de la Escuela, pero las familias de la localidad nunca dejaron de reclamar y soñar por su apertura. Ante este clamor, la Superiora Provincial, Hna. Lida Romero, hizo una encuesta a la Provincia, en la que pregunta:

¿Qué función se debe dar a la casa de Salinas?

- a) Convertirla en casa de convivencias, retiros o casa de oración.
- b) Abrir nuevamente la Escuela como centro educativo.
- c) Vender la casa.

La mayoría de hermanas de la Provincia responde: "Abrir de nuevo la Escuela como centro educativo." En la reunión de Consejo de Provincia, se decide reabrir la escuela de Salinas y, en marzo de 1995, se vuelve abrir por tercera vez.

El 17 de abril 1995, se inaugura solemnemente la reapertura de la Escuela; se cuenta con 140 estudiantes. Los padres de familia son muy colaboradores; están felices de que las Religiosas de los SS.CC. hayan vuelto a abrir este Centro educativo, donde sus hijos reciben formación integral y evangelizadora.

El tiempo ha transcurrido y aún permanecemos trabajando con el mismo entusiasmo. Hoy, el número de estudiantes ha crecido y estamos contentas con el rendimiento de los alumnos y el trabajo de los maestros.

Fundación en Colombia, 1945

La idea de abrir una nueva casa en Colombia se la debemos a la Hna. Cornelia Roger, Superiora de las casas de la Congregación en el Ecuador, que quiere dar respuesta a los insistentes pedidos de Colombia. Para hacer realidad esta idea, se solicita a las Hnas.: María de San José Vélez y Leticia de Jesús Carrasco, para que estudiaran la posibilidad de esta fundación; ellas fueron directamente a Pereira y se pusieron en contacto con el párroco, el Padre Agustín Corrales, quien, desde el inicio, manifestó su interés y alegría por la presencia de las Religiosas de los Sagrados Corazones.

Las Hermanas regresan al Ecuador, muy contentas y optimistas; de inmediato, se inicia el proceso para obtener los permisos del Gobierno General y de las autoridades eclesiásticas.

El 20 de octubre de 1945, era una mañana oscura de invierno, pero de mucha luz y alegría para el grupo de cinco religiosas que, después de recibir la imposición de la imagen de la Virgen de la Paz, a cuya protección se acogen, salieron a fundar el Primer Colegio Sagrados Corazones en Pereira-Colombia; eran las Hnas.: María de San José Vélez, Leticia de Jesús Carrasco, María Virginia Corral, Blanca Orbe y Luciana Andrade.

El 16 de diciembre, fue un día muy significativo para las fundadoras. Jesús Eucaristía tomó posesión de esta fundación. El Padre Corrales trasladó el Santísimo, en solemne procesión con el pueblo y, después de celebrar la Eucaristía, fue trasladado a la Capilla, lugar en el que iba a permanecer. Las religiosas entonaron bellos cantos, finalizando con el *Gratias Infinitas*.

Ya, en 1955, la Comunidad tenía 14 hermanas; el “Colegio” funcionaba en dos casas pequeñas y arrendadas. Las aulas se completaban con los corredores circundantes. Se contaba con la Sección Primaria con 5 grados y la Secundaria con 4 cursos.

Cada Hermana se preocupaba de preparar el material didáctico, del aseo de las clases... La Comunidad era muy fervorosa, alegre, unida y ponía mucho entusiasmo en la ejecución de los trabajos.

El dormitorio era una antigua cocina; en la tarima de las ollas, dormía Bertha Chiriboga, debajo, se acomodaban las demás. Dos años después, en 1958, ya estaba casi terminado el Colegio; pero, cuatro de las Hermanas tuvimos que dormir en la caseta de los cuidadores, con Pepe y Javier, dos esqueletos que ya existían para el laboratorio de Biología.

La Comunidad estaba conformada por la Hna. Superiora, Rosa Enriqueta Bustamante, y las hermanas: Virginia Corral, quien se desempeñaba como Sacristana; Luciana Andrade, enfermera; Liduvina Herrera, en la información; María Blanca Orbe, Alexis Serrano y Amalia Espinoza, en la Secundaria; Adelina y Claudina Galán, Cecilia Pozo, en la Primaria; Encarnación Luna, María Bertha Chiriboga, en la sección Parvularia; María Augusta Córdova, administradora; Ursulina Acosta se ocupaba de las labores de la casa, en las que todas le ayudaban.

Era una Comunidad alegre, feliz, entregada, pues, hasta ahora, se la añora; sus vivencias son inolvidables para nosotras.

Más tarde, es cuando germinan las vocaciones; al principio, las jóvenes debían trasladarse al Ecuador para hacer su Postulantado, Noviciado y Juniorado. El Gobierno Provincial del Ecuador, en diálogo con las Hermanas de Colombia, vieron oportuno tener una Casa de Formación en Colombia, donde las jóvenes pudieran iniciar su encuentro con la Congregación. Así, se fundó Manizales en 1959. Las jóvenes profesas, luego, debían venir al Ecuador, para sus votos temporales y prepararse para los votos perpetuos. Nuevamente, el Gobierno Provincial, acuerda fundar una nueva casa en Robledo, en un barrio de Medellín, obra que se lleva a cabo en 1971.

El 28 de septiembre de 1974, se estudia, por primera vez, la solicitud de Colombia que pide al Consejo Provincial, una mayor independencia. En diciembre de 1974, el Consejo Provincial en unión con el Consejo Vice-Provincial de Colombia inician el diálogo para proceder con la separación de Colombia de la Provincia del Ecuador. El 23 de enero de 1975, Colombia se constituye en Provincia autónoma.

Sagrados Corazones, El Cisne-Guayaquil, Escuela Corazón de María, 1965

El Padre Julio Martínez, Párroco de El Cisne, visitó nuestro Colegio de los SS.CC. Guayaquil, y pide ayuda para la Catequesis. Algunas Hermanas se ofrecieron, entre ellas: María Sofía Espinoza, María del Sagrario Cabrera y Dolores Elena Cabrera.

Felizmente, algunas de nuestras ex-alumnas del Colegio de Guayaquil, facilitaban el transporte y colaboraban con la Parroquia; así comienza esta obra social, con la preparación a la Primera Comunión, catequizando a los más pequeños; se proporciona ayuda al Párroco, que se empeñaba en que abriésemos una Escuela para los niños pobres del barrio.

El Padre Martínez buscó el local y el apoyo de una profesora, mientras el señor Luis Marcillo se comprometió con el pago del arriendo y del sueldo. Además, se contaba con la colaboración de nuestras ex-alumnas, ante lo cual, la Hna. Superiora aceptó y dio el permiso de funcionamiento.

La Escuela comenzó con un solo grado, dirigido por la señorita Isabel Ochoa. Posteriormente, el Padre Martínez, consiguió del Municipio una cuadra de terreno para la construcción de la Escuela; una parte se destinó a la Parroquia para la edificación de la Iglesia de los SS.CC., ya que, en ese entonces, el predio resultaba demasiado grande para la Escuela.

Al año siguiente, el Padre José Lauro, de nacionalidad americana, nos hizo construir 4 aulas, en el sitio donado por el Municipio. El 30 de marzo, la Escuela se afilió a la FEDEC, (Federación de Establecimientos Católicos del Ecuador), para obtener el subsidio del Gobierno, gestión en la que recibimos el apoyo del Padre Chacón.

En 1967, el señor Gobernador del Guayas, Benjamín Carrión Aspiazú, hizo una maratón para el rescate del suburbio; con generosidad, asignó 20.000 sucres, para la Escuela, que lleva el nombre de “Corazón de María”.

En noviembre de 1974, se nos animó para construir una pequeña morada destinada a la Comunidad; en este objetivo, colaboró el Ingeniero Mosquera y así se logró contar con una pequeña casa, obra en la que, también, participó la Casa General SS.CC. de Roma.

No han faltado las dificultades, las cruces, sello infalible de toda obra que comienza a laborar en medio de un ambiente donde se carece de todo. Se ha hecho aún lo imposible y, hemos visto con alegría que estos niños han aprendido a conocer a Dios y a la Virgen María.

La Escuela Corazón de María, ha crecido y hoy sus aulas y sus patios se llenan de niños que, cada mañana, llegan felices para aprender la lectura de la vida y la lectura del Evangelio.

Sagrados Corazones Fe y Alegría, Manta, 1969

En 1969, la Institución "Fe y Alegría" dirigida por los Padres Jesuitas, piden a la Congregación de los SS.CC., tomar a su cargo una Escuela Popular en Manta, Provincia de Manabí. La Hna. Emiliana Hinostroza, Superiora Provincial, responde afirmativamente a este llamado. La escuela empieza a funcionar; los estudiantes, maestros y padres de familia, están felices con la formación que reciben, sin embargo, por la falta de personal en la Provincia, se dialoga con el Director de Fe y Alegría, para que busque otra congregación que pueda continuar la obra empezada. Se cierra la Comunidad en el año 1991.

Sagrados Corazones Fe y Alegría, El Camal, 1970

En 1970, se presenta el mismo requerimiento, para abrir una Comunidad al Sur de Quito, en un barrio muy popular, el Camal. El trabajo es duro, pero gratificante; los cientos de estudiantes pululan por todas partes; es una manera de llegar a los más pobres, desde los niños.

La Hna. Emiliana Hinostroza, aceptó con agrado esta misión; todo iba muy bien, pero cada año, nuestra Provincia disminuía en número y este fue el motivo por el que las Hermanas, con gran dolor, tuvieron que abandonar este apostolado que, para muchas de ellas, significó un tiempo de gracia. En el año 1992, se entregó la Escuela Fe y Alegría.

Comunidad Casa de Oración, 1971

El 25 de marzo de 1971, la Superiora General Brigid Mary McSweeney, aprueba el traslado de una Comunidad a una pequeña finca, comprada al Sureste de Quito. Esta propiedad tiene como finalidad ayudar al mantenimiento y necesidades de la Provincia; es una propiedad de producción agrícola, donde dos hermanas que conocen algo de agricultura, Eudocia Morillo y Faustina Abad, serán trasladadas.

Más tarde, se vio la necesidad de construir en ese lugar una casa habitacional para las Hermanas mayores; se la dotó de todos los implementos y comodidades, para que las Religiosas mayores se sientan contentas, rodeadas por jardines y donde puedan gozar de la naturaleza.

Cuando todo esto estuvo preparado, las Hermanas mayores sintieron que esa casa las aislaba de las demás Comunidades que estaban en el centro de Quito y solicitaron quedarse en la misma Comunidad de San José. Fue, entonces, cuando la Hna. Clemencia Vela, Provincial y su Consejo decidieron hacer de esta casa, la Comunidad de Formación, y allí fueron trasladadas todas las Hermanas que estaban en la Formación Inicial.

En 1990, la Hna. María Mercedes Ponce, Provincial y su Consejo ven la necesidad de cambiar el Noviciado a un lugar de inserción y esto fue posible en el año 1991; sale de Cruzpamba y se traslada a una casa en el Norte de Quito.

La casa construida, en principio, para las Hermanas mayores, quedaba sin uso, por lo que se pensó en adecuarla para que prestara otro servicio: Casa para retiros, convivencias, seminarios, reuniones. Fue así como nació lo que hoy es la Casa de Oración SS.CC.

Se inicia la construcción el 29 de julio de 1991 y, se encarga la supervisión y administración, a la Hna. María Antonia García del Valle T. Durante los primeros meses, vive sola y atiende el Economato del Colegio de Rumipamba. En septiembre, se constituye una pequeña comunidad para Cruzpamba, conformada por María Piedad Proaño, Silvia Tamayo, María Odila Parreño y, desde luego, María Antonia García del Valle T. La casa queda terminada en enero de 1994.

Se inaugura la Casa de Oración SS.CC, el 5 de febrero, con una Eucaristía presidida por el Arzobispo de Quito, Mons. Antonio González Zumárraga. Asisten: la Hna. María Mercedes Ponce y Lida Romero, Provincial y, la mayoría de Hermanas de las Comunidades de Quito, también, estuvieron presentes, maestros, alumnas, ex-alumnas y algunos padres de familia de nuestros Colegios de Quito; ingenieros, obreros, proveedores, numerosos amigos y todos aquellos que de alguna manera estaban vinculados con esta obra.

Nuestra labor apostólica, consiste en acoger con cariño y apertura a las personas que llegan, facilitarles una buena estadía y, sobre todo, ofrecerles un ambiente de paz en presencia de Dios; todos los grupos aprecian y valoran este servicio. Por otro lado, se procura entrar en contacto personal con los asistentes, a través de encuentros informales, casuales y sencillos.

Es una obra gratificante, pero exige mucha disponibilidad y flexibilidad en la vida de la Comunidad. Es enriquecedor apreciar el compromiso cristiano, sobre todo, de los grupos de oración, laicos, carismáticos, neo-catecúmenos, matrimonios, empresas, etc.

Se espera que esta obra siga adelante, con entusiasmo y con el deseo de servir a la Iglesia y a la sociedad, para que se vaya consolidando el Reino de Dios en el Ecuador.

Sagrados Corazones Bellavista, 1972

Los Padres de los Sagrados Corazones que ya tienen una floreciente Parroquia en el Barrio El Batán de Quito, hacen una petición al Gobierno Provincial de las Hermanas, para abrir una obra social. La respuesta es afirmativa y, el 26 de Agosto de 1972, nace la nueva Comunidad de “Bellavista”. Esta asume primero el trabajo pastoral del sector, luego, con el apoyo del padre Fernando Delbruel SS.CC., se realiza el proyecto y se crea la Guardería y el Jardín de Infantes, además, de la atención médica, dental y enfermería.

La obra nace de la necesidad imperiosa que encontraron las Hermanas en las visitas a los hogares, donde la mayoría de las madres dejaban encerrados a los niños, para poder ir a trabajar.

La Diócesis de Quito había crecido y exige un nuevo límite de parroquias que se habían multiplicado. La Capilla, la Guardería, el Jardín de Infantes y la misma Casa de la

Comunidad, pasan a formar parte de la Comunidad Ntra. Sra. de Fátima. El nuevo párroco tiene otros proyectos y por la falta de personal en la Provincia, se cierra esta obra el 27 de abril del 2001.

Sagrados Corazones, Misión en Santo Domingo de los Colorados, 1975

El centro de encuentros y fundación en Santo Domingo de los Colorados fue la Comunidad de la Independencia, en el año 1978; desde allí, se visitaban los recintos más grandes: La Concordia, La Unión, La Villegas, Plan Piloto. Luego, se abrieron las Casas en estos recintos.

En 1981, La Unión; en 1983, la Villegas; en 1986, La Concordia. También, se fundó en el año 1983, el hospital Padre Damián SS.CC., por las enormes necesidades de atención de salud del pueblo, prevención y capacitación. Obra que se realizó con ayuda internacional y la Asociación Médica Ecuatoriana. Aquí se ofrecen los siguientes servicios: consulta medico-odontológica, laboratorio, hospitalización, cirugía, trabajo social y comunitario.

La gente de esta zona es relativamente pobre y sencilla. Está formada por migrantes procedentes de casi todos los rincones del país, debido a las sequías, el desempleo y a las concesiones de tierras realizadas por el Gobierno.

El trabajo se realiza conjuntamente con los Hermanos de los SS.CC., con quienes se comparte la planificación anual. La principal preocupación es la formación de las comunidades de base, catequesis familiar, primeras comuniones, confirmaciones, preparación al matrimonio, bautizos, visitas a los hogares, especialmente a los enfermos; formación de animadores laicos, grupos juveniles, formación de la mujer, todo esto se ejecuta, tanto en el pueblo, como en el campo. Grupos de estudiantes de los Colegios SS.CC. de Quito, Guayaquil y Cuenca, suelen colaborar con las misiones en Santo Domingo, especialmente durante la Semana Santa y vacaciones.

En la actualidad, solo se cuenta con 2 comunidades en Santo Domingo: La Concordia y La Unión. Debido a la falta de personal, se han cerrado: Plan Piloto, La Independencia, La Villegas. El Obispo de Santo Domingo entregó estas obras a otras congregaciones.

Sagrados Corazones, Santa Elena, 1967

El 1º de enero de 1965, por primera vez, sale de Rumipamba un equipo misionero, conjuntamente con los Hermanos capuchinos, en dirección a Santa Elena. Este es un momento privilegiado para la Provincia que a partir de este hecho, siente que la Congregación y la Provincia toma un nuevo rumbo: Somos religiosas misioneras como lo querían nuestros Fundadores.

En 1967, se funda la primera Comunidad Misionera en Santa Elena, después de haber firmado el Convenio entre el Señor Arzobispo, Pablo Muñoz Vega, y la Superiora

Provincial, Hna. Rosa Mercedes Jiménez, con el acuerdo del Párroco de Santa Elena, por 2 años, hasta que lleguen las Hermanas capuchinas.

Sagrados Corazones Ntra. Sra. de la Paz (Las Casas Altas) 1978

El 5 de noviembre de 1978 se establece la Comunidad de la Obra Social "Nuestra Señora de la Paz", en la calle Bartolomé de las Casas, al Occidente de Quito, una zona marginal. Es un barrio muy necesitado, producto de las continuas invasiones a las laderas del Pichincha. Su principal objetivo es prestar un servicio a las familias de muy escasos recursos.

En su mayoría, los padres de familia se dedican a la albañilería, a trabajos domésticos; algunos son canillitas, es decir, en su totalidad, sus habitantes son sub-empleados o desempleados. Las madres, en su mayoría, son solteras o abandonadas.

El trabajo en este sector lo comenzó una Hermana, desde la Comunidad de San José. Al inicio, se trataba de ayudar al párroco en la Catequesis de Primera Comunión y en la visita a las familias. Las diversas necesidades de la gente del sector, hicieron pensar en el proyecto de una obra de asistencia social.

En 1970, el Consejo General acepta la fundación de esta obra; los Padres Dominicos donan el terreno para dicho fin y, en 1976, se inicia la Guardería; más tarde, se abre, también, un Jardín de Infantes. La precaria salud de niños y padres de familia, exige la apertura de un Centro médico y odontológico. También, se abre un Centro de manualidades para la promoción de la mujer.

Sagrados Corazones, Comunidad San Carlos, 1979

Monseñor Cardenal Pablo Muñoz Vega, Arzobispo de Quito y los Hermanos de los Sagrados Corazones, piden a la Hna. Provincial, Rosa Virginia Moncayo, la posibilidad de abrir una comunidad en el barrio de San Carlos, al Noroeste de Quito.

Los Hermanos de los Sagrados Corazones han decidido dejar la Parroquia de la Paz e iniciar su trabajo apostólico en San Carlos. Ellos ven la importancia de trabajar juntos: Hermanos-Hermanas.

Las hermanas María Elena Cabrera y Germana Lucero son designadas para iniciar este trabajo pastoral, pronto se trasladan al lugar que los hermanos tenían destinado para ellas. Inmediatamente, inician las visitas a los hogares, las inscripciones de los niños para la catequesis, y el trabajo pastoral, comienza. Pocos años duró este proyecto y, la Hna. Rosa Virginia Moncayo, Superiora Provincial y su Consejo, después de un serio discernimiento, deciden cerrar esta comunidad, el 28 de octubre de 1982.

Sagrados Corazones, Buena Madre 1980

La casa de la Comunidad de la "Buena Madre" fue construida en 1979, siendo las Hnas.: Rosa Virginia Moncayo, Provincial y María Agustina Capelo, Ecónoma Provincial.

El objetivo de la apertura de esta casa fue crear un espacio para la etapa del Juniorado, aunque las primeras Hermanas que la habitaron fueron Hermanas de votos perpetuos, que trabajaban en el Colegio de Rumipamba.

En la actualidad, es la comunidad que trabaja en la pastoral del Colegio SS.CC. Rumipamba; la cercanía de la obra ayuda a la vida comunitaria y a la vida de oración que está organizada en función de esta evangelización.

Sagrados Corazones, La Unión, 1981

La Unión, se fundó el 1º de Mayo de 1981 con una sola hermana, Elena Mendieta Placencio, acompañada por la señorita Lucrecia Figueroa Pinargote, que había sido animadora del Recinto el Guabal, Provincia de Manabí, el Padre Enrique Gayraud, la propuso a la Hna. Elena para que le acompañe.

La casita de la Misión no tenía lo necesario para vivir, con una llave de agua afuera para lavar los floreros de la iglesia, sin un lavabo, sin una ducha, carentes de lo elemental para la vida. Más tarde, la Hna. María Elena Rojas había tenido una cocina de kérex ganada en una rifa, ésa la utilizaron el tiempo que hubo que vivir ahí.

El Padre Enrique muy entusiasta de que haya presencia religiosa, procuraba darse modos en acomodarnos, con los muebles rústicos que producía. Tenía herramientas apropiadas, llaves de agua, hacía de carpintero, de albañil, de electricista, etc.

La cubierta de la pequeña casa estaba pegada a la Iglesia y era de latas viejas de zinc, ya oxidado; tenía goteras por todas partes; la construcción no estaba terminada, por lo que no era segura ya que por las claraboyas podía introducirse cualquier antisocial. Los vecinos eran muy solidarios con nosotras, nos prestaban lo indispensable para la cocina, hasta que nosotros pudimos adquirir lo necesario.

Nuestra tarea fue preparar a la gente del campo y del pueblo, para los bautizos, los matrimonios, los funerales y demás asuntos religiosos. La economía iba mejorando con la colaboración de la población. No se podría olvidar la generosidad de familia Gaibor Pasos, don Holger y doña Mélida, semanalmente, nos hacían llegar una canasta de productos, durante un buen tiempo.

Nuestra tarea requería la visita a las familias para conocerlas y entrar en contacto con ellas. Comenzábamos por las familias que se encontraban retiradas del centro poblado. Salíamos a las cuatro de la tarde con el fin de encontrar a la familia completa: padre y madre; como no había luz eléctrica en los barrios alejados, salíamos llevando una vela para el regreso.

Fundación de la Escuela “Nuestra Señora del Cisne”

Algunas familias de La Unión pedían que se abriera una Escuela religiosa. Se citó a una reunión a los interesados para dialogar y hacer una reflexión profunda. No teníamos edificio. ¿En dónde iba a funcionar? ¡Era un absurdo! ¿Qué personal docente teníamos? Ninguno. Los jóvenes estaban estudiando el Bachillerato. Se invitó a los integrantes del grupo misionero “Luz del camino”, para dialogar con ellos y ver qué sugerían acerca del asunto. Ellos se entusiasmaron y dieron muchas ideas.

Un salón rústico fue el inicio de este proyecto; el Padre Enrique aplaudió la idea y se puso manos a la obra. Se disponía de la casa y de los maestros, que no tenían sus títulos; faltaba la aprobación de la Dirección de Educación y la titularidad de los maestros.

Aunque la obra parecía imposible, todo se arregló y en esa sala, y con esos maestros, se abrió el 1º y 2º grados de la Escuela; se realizaron los trámites en la Dirección Provincial y, el permiso llegó el 7 de mayo de 1982. Hoy, la Escuela Nuestra Señora del Cisne, cuenta con la instrucción básica y sigue siendo, en La Unión, una respuesta a la necesidad del pueblo.

Sagrados Corazones, La Concordia, 1981

La Concordia era un recinto del Cantón Santo Domingo; actualmente, es un cantón de la Provincia de Santo Domingo de los Tsáchilas, con unos 43.000 habitantes. Sus barrios son numerosos; algunos, son ya parroquias que se han ido formando, alrededor de esta ciudad, cada vez, más poblada. Los habitantes, en su mayoría, son migrantes que han dejado sus pueblos natales en busca de una mejor situación para sus vidas.

La Provincia de Santo Domingo es una zona eminentemente agrícola y ganadera, con grandes cultivos de banano, palma y, también, posee grandes industrias de productos lácteos y otros. Quito consume la carne que, en este territorio, se produce. Los terratenientes son pocos y muchos son los obreros que no han tenido ninguna oportunidad para mejorar su nivel de vida, sobre todo, porque nunca tuvieron la posibilidad de estudiar.

Las personas que han tenido cierta formación religiosa asisten semanalmente a la Eucaristía y se están abriendo a una evangelización más comprometida; de hecho, las Comunidades de Base han crecido; ya se cuenta con un buen número de animadores, catequistas y grupos juveniles provenientes de las mismas Comunidades de Base.

Las hermanas viven en una casa pequeña, construida por la Congregación, con ayuda de ADVENIAT; tiene cabida para cuatro Hermanas. Posteriormente, se construyó un pequeño apartamento de dos dormitorios para huéspedes.

En 1978, siendo animadora responsable de la Independencia, la Hna. María Elena Rojas, y los Padres José Smith y Enrique Gayraud, los primeros en llegar a estos lugares, vienen a

establecerse en La Concordia, las Hnas. Camila Márquez y Alejandrina Feijoo, quienes se preocuparon, a más de las actividades de la misión, de acompañar a las jóvenes aspirantes que ingresaban a la Congregación, entre ellas: Leini Ferrín que ya estuvo en Quito, Emperatriz Arrobo e Isabel Torres.

Llegan por este tiempo, también, las Hnas.: Silvia Tamayo y Rosario María Astudillo y más tarde, cuando ya se forma la fundación en Villegas, se unen las Hnas.: Dominga Tapia y María Pesantes, encargándose de las aspirantes y de los jóvenes, en general.

En 1980, llegan las Hnas.: Yolanda Patiño y María Delia Ramírez. Luego, vienen las Hnas.: Rosa Matilde Castro y María Rita Vásquez. Hasta el año 1986 las hermanas vivían en la Parroquia de los Hnos. SS.CC. junto a la Iglesia central, la misma que, más tarde, fue ampliándose hasta lo que es, ahora, la Comunidad de los Hermanos SS.CC.

En ese mismo año, se pasaron a la nueva casa en el barrio San Rafael, Sector 1, detrás de la Clínica Guayaquil, cerca a EMETEL, las Hnas.: Ma. Zoila Barros, Tránsito Andrade y Germana Lucero.

Aquí, se trabaja con los jóvenes; cada grupo juvenil cuenta con su proyecto de acción y formación humana, dentro de la comunidad a la que pertenece y a su parroquia. Participan en encuentros juveniles y en congresos a nivel nacional.

En 1992, se comenzó el Plan Pastoral de la Prelatura, en la elaboración de este Plan participaron nuestros hermanos: Juan Claudio Marjou, Mathias Shanley, José Schmitt, y nuestra Hna. María Zoila Barros.

El Decanato de la Diócesis de Santo Domingo, igual que lo estuvo la Prelatura, está dividida en Vicarías y, una de ella es la Vicaría de la Concordia, constituida por las parroquias: Independencia, Valle Hermoso, Puerto Quito, Villegas; cada una con sus recintos. En el inicio, los encuentros eran en La Concordia, hoy, se rota por todas las parroquias, cada 2 meses.

Sagrados Corazones, Piñas, 1982

El 17 de diciembre de 1982 se firma un Convenio de Colaboración Pastoral entre las Religiosas de los Sagrados Corazones y Monseñor Néstor Herrera, Obispo de la Diócesis de Machala, para Piñas, Provincia de "El Oro".

El cantón Piñas cuenta con un promedio de 26.000 habitantes, en su mayoría, jóvenes y niños, distribuidos en dos parroquias urbanas y seis rurales. La gente es profundamente religiosa, con valores cristianos muy arraigados que se transmiten en familia con gran sentido de solidaridad. Su economía se basa en la producción agrícola: café, maní, maíz, caña de azúcar, ganadería, todo esto, en baja escala. La minería ha cobrado gran empuje, aunque ha descartado la agricultura y el abandono del campo.

En el aspecto social, a pesar del desarrollo económico, no dejan de sentirse las realidades propias de los pueblos en vías de desarrollo. No hay trabajo estable, aunque no falte para vivir diariamente, tampoco, es bien remunerado; los jóvenes salen a las ciudades a estudiar, a buscar trabajo, los que se quedan lo hacen en talleres artesanales o de albañilería.

En el aspecto cultural, cuenta con nueve Escuelas primarias urbanas, dos Colegios, un Instituto Técnico, una Extensión universitaria de Machala y otra de Loja que es abierta. Se comienza a valorar la identidad a través de los aspectos propios de la cultura: música, danza, poesía, folklore, etc.

La Comunidad fundadora la constituyen las Hnas.: Tránsito Andrade, Concepción Clavijo y Sara Ortega, quienes llegan a Piñas el 15 de diciembre de 1982. Fueron recibidas por el Párroco, como delegado del Obispo, y varias personas de la localidad, les dieron la bienvenida e hicieron un brindis en su honor. Inmediatamente, las ubicaron en la casa que ocuparían temporalmente. Al día siguiente, se hizo presente Monseñor Herrera, quien dio una bienvenida afectuosa; después del desayuno, se firmó un convenio por 3 años. Con el párroco, el Padre Ángel Sánchez, se planificó el trabajo pastoral.

Poco a poco, se insertaron en la Pastoral de Conjunto de la Diócesis, tomando más conciencia de nuestro compromiso con los pobres. Con la ayuda del Obispo, cada Hermana fue actualizándose en los cursos que se ofrecían y que respondían a las necesidades del pueblo.

Actualmente, la Comunidad se halla formada por tres hermanas de votos perpetuos y el equipo de pastoral se integra con el párroco y varios laicos comprometidos.

Se trabaja en una Iglesia que analiza, cuestiona e interpreta permanentemente la realidad, iluminada con la palabra de Dios; opta preferencialmente por los pobres, con quienes vive y los siente; planifica, coordina, evalúa y celebra a nivel diocesano, parroquial y comunitario. Es liberadora y trabaja por la justicia y se une a las organizaciones populares en sus luchas. Es profética y misionera, anuncia y denuncia, acompaña y consuela a su pueblo; está abierta y coordina con otras Iglesias Diocesanas del Ecuador y de América Latina.

Las áreas prioritarias: las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs), catequesis familiar, pastoral juvenil vocacional, religiosidad popular, pastoral social, derechos humanos, pastoral de enfermos, misiones y algunos movimientos.

Sagrados Corazones, México, 1986

En 1986, después de 10 años de gestiones por parte de los Hermanos Francisco Boluda, Miguel Martos, Amado Pérez y otros, se hace posible nuestra presencia en México.

En Lima-Perú, en julio de 1985, la Congregación delega la responsabilidad de la fundación a la Provincia de Ecuador.

En su visita a México, la Hna. Rosa Virginia Moncayo, SS.CC., Provincial de Ecuador, tiene contacto con jóvenes vocacionadas, dirigidas por el Padre Francisco Boluda. El 13 de enero de 1986, Laura Morales (mexicana) inicia su formación en Quito-Ecuador.

El martes 13 de mayo de 1986, se embarcan en el avión de Ecuatoriana, las hermanas: Concepción Clavijo y Lida Romero, quienes son recibidas en el aeropuerto, con mucho alborozo, por los hermanos ss.cc. mexicanos que ya estaban anunciados de su llegada.

Los hermanos reciben a las hermanas en su casa del D.F. en la Colonia Puebla, donde está ubicada la Casa de Formación, allí tienen su residencia, durante los meses de mayo y junio, mientras van conociendo las diferentes parroquias que los hermanos ss.cc. tienen a su cargo.

Conchita y Lida, después de un discernimiento, juntamente con el Superior Provincial de México, deciden trabajar en la parroquia San Isidro, en la Colonia Oriental, muy cerca de la Colonia Puebla.

En la calle Sur 20, encuentran una casa adecuada para la fundación de México, y allí se radican desde el 9 de julio, poniéndose bajo la protección de Nuestra Señora de la Paz.

En 1987, un pequeño número de jóvenes desean entrar a la Congregación; se hace necesaria una Comunidad de Formación y la Provincia refuerza la presencia de las comunidades con siete hermanas y la creación del Noviciado en Puebla. El 15 de abril de 1991, tres jóvenes hacen sus primeros votos en México. La Hna. Dorotea Mora es nombrada Maestra de Junioras.

El 19 de septiembre de 1992, profesan temporalmente: Gloria e Irma Gaspar, María Belén Candanedo, Aurora Rodríguez, Claudia Carrasco y Adriana Suárez. En marzo de 1993, Griselda López, Gloria Gaspar y María Belén Candanedo, parten a una experiencia de internacionalidad en la Provincia de Chile, por tres años. En junio del mismo año, profesa temporalmente Graciela Simón.

Aceptado en América Latina, el Noviciado Interprovincial, se traslada a las novicias mexicanas a Quito: Addy Trejo, Aurora Godínez, Elizabeth Fuentes, Lorena Martínez, María Luisa Silverio, Teresa Lazcano, para hacer su Noviciado con las Hermanas ecuatorianas: María Antonia Macas y Lucy Abad, quienes hacen su profesión el 22 de diciembre de 1995.

El crecimiento de México ha despertado en la Congregación esperanza y vitalidad. A las Hermanas nos supone un mayor compromiso, riesgo y deseos de vivir plenamente nuestra vocación, disponibilidad para abrir caminos en el país y para el servicio internacional.

En febrero de 1991, se abre la Comunidad de Puebla con la Hna. Blanca Orellana y 11 novicias. El proyecto del Noviciado involucra el trabajo pastoral en un Colegio, Misiones, participación en la Pastoral Juvenil Vocacional de la Diócesis, implantación de la Adoración al Santísimo con niños y adultos en la comunidad parroquial.

Se hace un proyecto para continuar con el trabajo pastoral y preparación de las formandas con estudios teológicos, experiencias internacionales de formación, apoyo en el lugar de misión que, actualmente, es ya una Comunidad Apostólica, erigida canónicamente desde 1996, dedicada a la misión entre los más pobres.

Es una Comunidad de referencia que nos proyecta experiencias de misión, con sentido de continuidad, corresponsabilidad, colaboración de todo el Sector y es fuente de vocaciones.

En septiembre del 2002, aprovechando la presencia de la Superiora General, la Hna. Jeanne Cadiou, de la Hna. Rubiela Ocampo, Consejera General, de la Hna. María Elena Cabrera, Superiora Provincial y de la Hna. Emperatriz Arrobo, Consejera Provincial, se establece un diálogo con el Sector México que solicita autonomía, para desde su realidad, continuar con la vida Sagrados Corazones.

En el diálogo, se ve la posibilidad de que el Sector México dependa de la Casa General hasta dar los pasos necesarios en la búsqueda de una nueva configuración, que posibilite a México su crecimiento independiente. De esta manera, México se separa de la Provincia de Ecuador y pasa a ser una comunidad de la Casa General.

Sagrados Corazones, Cariamanga, 1987

Las hermanas llegan a este cantón por el pedido que hiciera el Padre Santiago Fernández García. El 6 de mayo de 1987, siendo Superiora Provincial, la Hna. Rosa Virginia Moncayo, llegan tres Hnas.: María Antonia García del Valle, como Superiora, María Adelia Bustos y Alicia Morillo, para fundar la casa de Cariamanga.

Las hermanas colaboran en la evangelización. María Antonia García y Alicia Morillo hacen el apostolado en el Colegio Mariano Samaniego, además, trabajan en la Parroquia, en la Catequesis familiar, con los grupos juveniles, la animación de la liturgia y la visita a los enfermos y a las familias. María Adelia Bustos toma a cargo a las señoras, socias de los Sagrados Corazones, a quienes les orienta en la oración y, además, les da a conocer el Carisma de nuestra Congregación. Dicha asociación existía ya en el lugar, pero no tenía ninguna orientación.

En 1989, sale la Hna. María Adelia Bustos con obediencia a la ciudad de Cuenca y viene en su lugar la Hna. María Dolores Vaca, quien continúa con el apostolado iniciado; pone todo su dinamismo y énfasis en la entronización del Sagrado Corazón de Jesús, en los hogares.

En 1991, viene a formar parte de esta Comunidad la Hna. Clemencia Vela, quien se dedica por entero a la evangelización de la comunidad Educativa Mariano Samaniego; es nombrada como Superiora de la Comunidad, la Hna. Alicia Morillo, quien a más de animar la comunidad, colabora en la parroquia, da clases de Religión en el Colegio Mariano Samaniego y, también, tiene a su cargo el grupo juvenil.

Noviembre de 1993, fallece el Padre Santiago Fernández García, acontecimiento que enlutó al Ecuador, ya que dejó un vacío irreparable e irremplazable en todo sentido. Que el Padre Santiago siga bendiciendo desde la casa del Padre esta obra a la que amó mucho.

En 1997, se celebra las Bodas de Diamante de la Hna. María Dolores Vaca; es un acontecimiento para nuestra comunidad y Provincia. El pueblo de Cariamanga se unió a esta celebración e hizo derroche de amor y generosidad.

Durante los años de permanencia en Cariamanga, todas las Hermanas allí presentes, entregaron lo mejor de sus vidas al servicio de la juventud y la niñez, sin olvidar la pastoral de conjunto que les habían encomendado.

Lastimosamente, la falta de personal obligó a la Congregación a cerrar nuestra presencia en esta bella ciudad, el 31 de marzo de 2009, manteniendo en muchas Hermanas, la nostalgia de esa ausencia.

Sagrados Corazones, Shell-Mera, 1987

En agosto de 1987, de abren las comunidades de Shell y de Mera para apoyar a los barrios y recintos en la pastoral de conjunto, en unidad con el párroco del Puyo.

Estos lugares se encuentra ubicados en la Región Amazónica; la población son emigrantes de otras Provincias del país y los recintos de los alrededores son indígenas de varias culturas con sus dialectos autóctonos.

La situación de la gente con la que logramos compartir es de escasos recursos económicos y se dedican, en especial a las artesanías, a la agricultura y, en algunos casos, a la ganadería. Mantienen la riqueza de su propia cultura, la concepción de Dios que lo demuestran con sus ritos llenos de alegría y de expresividad.

Como medios de supervivencia, tienen la cacería, el cultivo de naranjilla, la pesca. Su situación económica es muy baja, porque son explotados en sus trabajos y desvalorizados.

Llegamos a este lugar llenas de muchas expectativas y optimismo ya que esta realidad era, hasta cierto punto, desconocida y empezamos por visitar a las familias de los barrios de Santa Rosa, Bellavista, Madre Tierra y Moravia. Lo que enriqueció nuestra misión fue el participar directamente en su trabajo: artesanías, cultivo del té y naranjilla. La gente se mostró abierta e interesada por participar luego en las asambleas y eucaristías, donde hemos

vivenciado y celebrado a la persona, valorando todo lo que es y todo lo que aporta; sobre todo, fue necesario adaptarnos a su realidad.

Todas estas experiencias han enriquecido la vida de la Congregación porque se ha releído, cada día, a la luz de las actitudes de Jesús, una realidad desconocida, la que nos lleva a cuestionar nuestras posturas con la gente y a nuestra presencia como Religiosas Sagrados Corazones. Al término del contrato con el Vicariato del Puyo, dejamos esa linda misión el 1º julio de 1997.

Conclusión: la experiencia de servicio a la misión en vida comunitaria fraterna ha dado lugar a una fuerte experiencia de Dios y a ser presencia viva SS.CC., espiritualidad que de algún modo crece en medio del pueblo al que servimos.

GLOSARIO

Capítulo General:	Asamblea de una Congregación, donde se reúnen los Superiores Mayores, para nombrar la Superiora General y tratar asuntos concernientes a toda la Congregación.
Iglesia-poder:	Iglesia que no vive el servicio que le dejó Jesús como testamento, sino que busca el bien personal, el prestigio, la fama.
Estados Generales:	Asamblea formada por los representantes de los tres estamentos: la Monarquía, la Iglesia y la Burguesía.
Concitaron:	Persuadir, excitar, soliviantar, azuzar.
Libertad de conciencia:	Cada persona tiene la libertad de optar por la religión que crea mejor.
Iconoclasia:	Destrucción de las imágenes
Cristocentrismo:	Centrado en Cristo
Reliquia:	Es una parte del cuerpo de una persona venerada por algún motivo o algún objeto que, por haber tocado ese cuerpo, es digno de veneración. En general se refiere a cuerpos de santos o que tienen un gran valor sentimental para alguien.
Cofradía o hermandad:	Es una asociación de fieles católicos, pública o privada, establecida conforme a los cánones del Título V del Código de Derecho Canónico.
Autoflagelación procesional:	Flagelación, es una forma de castigo corporal y tortura que consiste en golpear fuertemente el cuerpo con flagelos, que suelen ser látigos, correas, cuerdas o varas. En las procesiones del Viernes Santo los penitentes se auto flagelan
Helfta:	Saint Gertrude of Helfta, mística Benedictina
La fiesta sulpiciano:	De la intimidad de la Virgen María, aun siendo teológicamente válida, altera el verdadero sentido de la devoción al corazón de María, porque no se toma en cuenta su humanidad
Escuela berulliana:	Pierre de Berulle, teólogo francés, fundador del Oratorio en Francia. Apóstol del Verbo Encarnado. Jesucristo.
Olier:	Jean-Jacques Olier. Funda una pequeña Compañía de sacerdotes, unidos no por votos sino por la caridad sacerdotal y el don de sí mismos al servicio de la formación de los sacerdotes. Debían estar animados por una vida espiritual caracterizada a la vez por el espíritu apostólico, el sentido de la adoración y la vida interior.

Las órdenes menores:	Son instituciones eclesiásticas a las que se asciende por una ceremonia o rito de ordenación realizada a clérigos para que desempeñen determinados servicios a la Iglesia
Cilicios:	Accesorio utilizado para provocar deliberadamente dolor en quien lo viste. Su uso estuvo extendido durante mucho tiempo en las diversas comunidades cristianas como medio de mortificación corporal
Jansenismo:	Cornelio Jansenio Obispo (1585-1638), enseña el rigorismo moral que se desarrolla en tres ramas: jansenismo teológico, jansenismo moral-espiritual, especialmente en relación a la Eucaristía, nadie puede comulgar, porque no es digno, para ser digno hay que tener la gracia eficaz que la perdimos por el pecado.
Galicanismo:	Es la tendencia separatista de la Iglesia de Francia con respecto a la jurisdicción de Roma y el Papa.
Carisma:	Presente, dádiva o regalo divino para el servicio de los demás
Salmos penitenciales:	O salmos de confesión, es el nombre con el que se designan en la numeración de la Vulgata, los salmos son 7: 6, 31, 37, 50, 101, 129 y 142. Todos estos salmos fueron escritos por el Rey David expresando la contrición que sentía por los pecados cometidos, y el deseo de enmendar su vida, de ahí el título de "Penitenciales".
Cisma:	Es una palabra que significa división, discordia o desavenencia entre los individuos de una misma comunidad.
Gracia infusa:	Gracia que marca, afirma y confirma en la fe a las almas.
Constitución Civil del Clero:	Se proclamó en 1790. El clero era funcionario del Estado, por lo tanto el que mandaba era el Estado.
Andatierra:	Uno de los apodos que tenía el Buen Padre.
Consulado:	Primer tiempo del mandato de Napoleón Bonaparte como Primer Cónsul.
Votos temporales:	Consagración total de la persona, por un tiempo determinado.
Votos perpetuos:	Consagración total de la persona a Dios por toda la vida.
Provincia:	La Congregación de los Sagrados Corazones está dividida por provincias, para una mejor organización y servicio.
Capítulo Provincial:	Asamblea de una Provincia, donde se reúne el Gobierno Provincial para nombrar la Superiora Provincial y tratar asuntos concernientes a la Congregación y a la Provincia

BIBLIOGRAFIA

- *Nueva Historia de la Iglesia*. Ed. Cristiandad. Tomo IV
- *Enriqueta Aymer de la Chevalerie*. P. Ernesto Lemoine, ss.cc.
- *Andatierra José María Coudrin*. P. Bernard Couronne, ss.cc.
- *El Padre Coudrin y la Madre Aymer y su Cdad.* P. Juan Vicente González Carrera, ss.cc.
- *Llamados a servir - La Congregación de los Sagrados Corazones*. P. Cor Rademarker, ss.cc.
- *La Bonne Mère – Sa Vie*. Tomo I. P. Hilarión Lucas, ss.cc.
- *Aventura con Dios*. P. Casimiro González, ss.cc.
- *Vida del Padre José María Coudrin*. P. Ignacio de la Cruz, ss.cc.

ÍNDICE GENERAL

Presentación.....	02
Objetivos generales.....	03
 UNIDAD N° 1.....	 04
FRANCIA A FINALES DEL SIGLO XVIII – XIX.....	04
Objetivos específicos.....	04
Indicadores esenciales de evaluación.....	04
Sumario.....	04
1. La revolución francesa.....	05
2. La revolución y la iglesia.....	10
3. La nacionalización de los bienes de la iglesia.....	11
 UNIDAD N° 2.....	 15
LA ESPIRITUALIDAD EN FRANCIA A FINALES DEL SIGLO XVIII E INICIOS DE XIX.....	15
Objetivos específicos.....	15
Indicadores esenciales de evaluación.....	15
Sumario:.....	15
Introducción.....	16
1. La Espiritualidad del Corazón de Jesús.....	16
2. La Adoración Reparadora al Santísimo Sacramento.....	18
3. La Adoración Perpetua.....	20
4. Corazón Inmaculado de María.....	24
5. La Pasión de Nuestro Señor.....	25
 UNIDAD N° 3.....	 28
LOS FUNDADORES Y LOS INICIOS DE LA CONGREGACIÓN.....	28
Objetivos específicos.....	28
Indicadores esenciales de evaluación.....	28
Sumario:.....	28
1. José María Coudrin	29
2. Enriqueta Aymer de la Chevalerie.....	33
La Buena Madre educadora.....	36
3. En el umbral de la Congregación.....	39
4. La expansión de la Congregación en Francia.....	41
 UNIDAD N° 4.....	 46
UNA CONGREGACIÓN MISIONERA.....	46
Objetivos específicos.....	46
Indicadores esenciales de evaluación.....	46
Sumario:.....	46

1. Primeras misiones.....	47
Misiones en Hawái.....	47
En California.....	48
De regreso a Hawái.....	48
Valparaíso, Gambier.....	49
Babilonia y Esmirna.....	50
Boston.....	51
2. La Congregación de los SS.CC. en el Ecuador.....	52
Vida de la Provincia.....	52
SS.CC. Centro, sede de la Congregación en el Ecuador...	53
Finca Rumipamba 1900.....	54
Rumipamba, Sede de las Comunidades del Ecuador 1936	55
Patrocinio de San José.....	55
Ecuador erigida Provincia.....	57
3. FUNDACIONES EN LA PROVINCIA.....	65
Colegio Sagrados Corazones Centro 1862.....	65
Sagrados Corazones Cuenca 1862.....	66
Sagrados Corazones Riobamba 1872 – 1878.....	67
Sagrados Corazones Guayaquil 1875.....	69
Sagrados Corazones Guayaquil - Refundación 1949.....	70
Comunidad Casa de Formación 1909.....	72
Prenoviciado Sagrados Corazones.....	74
Colegio Sagrados Corazones Rumipamba 1909.....	75
Sagrados Corazones Cotacollao 1937.....	76
Sagrados Corazones Salinas 1937.....	76
Fundación en Colombia 1945.....	80
Sagrados Corazones El Cisne 1965.....	82
Sagrados Corazones Fe y Alegría Manta 1969.....	83
Sagrados Corazones Fe y Alegría El Camal 1970.....	83
Casa de Oración Sagrados Corazones 1971.....	83
Sagrados Corazones Bellavista 1972.....	84
Sagrados Corazones Misión Sto. Dgo. 1975.....	85
Sagrados Corazones Santa Elena 1967.....	85
Sagrados Corazones Ntra. Sra. de la Paz 1978.....	86
Sagrados Corazones San Carlos 1979.....	86
Sagrados Corazones Buena Madre 1980.....	87
Sagrados Corazones La Unión 1981.....	87
Sagrados Corazones La Concordia 1981.....	88
Sagrados Corazones Piñas 1982.....	89
Sagrados Corazones México 1986.....	90
Sagrados Corazones Cariamanga 1987.....	91
Sagrados Corazones Shell – Mera 1987.....	93
Glosario.....	95
Bibliografía.....	97
Índice.....	98